

Entre la calle y la casa: sobre la confianza, las retribuciones y los espacios.

**Acercamiento Antropológico a las relaciones sociales y económicas en la
tienda ‘Punto Uno’ del barrio Prado Pinzón.**

Daniela Baquero Niño

**Programa de Antropología
Área de Cultura y Sociedad**

Tesis para optar por el título de antropóloga

**Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
2017**

No quiero apresurarme en este momento a agradecer.

En principio a ti, sol, que escuchaste con paciencia cada uno de los arrebatos y embrollos en los que caía y con cariño me ayudabas a solucionarlo.

A la vieja ruela que cada día brilla más por la lucidez de sus vivencias.

A mis padres a quienes les regalo este logro, pues fueron ellos quienes me acompañaron en este caminar sin entender bien cómo es el caminado.

A Sara, Esteban, Catalina, Juan y Mafe, por su lectura crítica, cariño, regaños y consejos.

A los tres guías espirituales que llegaron a mi vida en el momento que esto cambio de color y me ayudaron a culminar la investigación.

A la memoria de Selmira que vive en la tienda, a Blanca, a Don Rafa, a la señora Marina, a Helena, a Cristóbal, a Eduardo; y en particular a cada persona sienta a diario a compartir en este lugar.

A mis guardianes que aunque en el cielo, sin sus experiencias esto nunca hubiese sido posible.

Gracias.

Contenido

GUÍA PARA LA LECTURA.....	7
Introducción.....	8
CAPITULO I: De la hacienda de los señores Pinzón a la actualidad: recuento histórico del barrio Prado Pinzón.	19
1.1 Breve recuento histórico de Suba.....	22
1.1.1 El movimiento de la ciudad, el Bogotazo	33
1.2 Se organiza el Barrio Prado Pinzón.....	41
1.2.1 Barrio Prado Pinzón, un barrio popular	41
1.2.2 Nace la Junta Directiva de Mejoras Públicas.....	46
1.2.3 Se hizo la luz, llegó el agua, y vio Dios que era bueno	48
1.2.4 Erase una vez: las huertas	55
1.2.6 Se consolida el Barrio Prado Pinzón.....	57
CAPÍTULO II: Punto inicial, Punto Medio y Punto Uno	63
2.1 Sobre los espacios: público, privado y semipúblico	65
2.1.1 Primera entrada	69
2.2 Punto inicial: Selmira	72
2.2.1 La tienda se fortalece: hacia una definición de las tiendas	74
2.2.2 Zancadilla al peso: normativas sobre establecimientos dedicados a la venta y consumo de bebidas alcohólicas	78

2.3 Punto medio: Donaldo.....	83
2.2.1. La rana y el chico.....	85
2.2.2 El borrachín y Don Juan	89
2.4 Punto uno: Blanca	95
2.4.1 La fianza de la des-con-fianza	100
2.4.2 Las tremendas y las calmadas: ser mujer en la tienda	105
2.4.3 El baño	110
2.4.4 La cerveza	115
2.5 Retribuciones: Dar, aceptar, devolver	117
2.6 La Confianza	122
2.6.1 Artilugios.	127
Conclusiones y reflexiones.....	133
El final del inicio	137
Bibliografía.....	138

Índice de fotografías

Foto 1. Un día en la tienda	5
Foto 2. Señora con vaca	36
Foto 3. Beatriz en San Victorino	39
Foto 4. Fragmento acta junta de acción comunal	52
Foto 5. Las huertas en el Prado Pinzón	56
Foto 6. Los espacios de la tienda	68
Foto 7. Calle 138, vista norte-sur, sur-norte.....	70
Foto 8. Tienda Punto Uno	72
Foto 9. La señora Selmira en la tienda.....	82
Foto 10. Suerte y pulso	88
Foto 11. La rockola y la Sábila	97
Foto 12. Vista de la tienda desde la rana.....	97
Foto 13. Mapa diario de campo	98
Foto 14. Desde la reja	99
Foto 15. El baño	111

Índice de mapas

Mapa 1. UPZ de Suba	21
Mapa 2. Prado Pinzón.....	22
Mapa 3. Mapa de Bogotá	23
Mapa 4. Localidad de Suba.....	23
Mapa 5. Plano Prado Pinzón 1969	41
Mapa 6. Procesos de gentrificación	60
Mapa 7. Prado Pinzón, entre la Autopista y la carrera 48	71

Índice de imágenes/tablas

Tabla 1. Lo popular	44
Tabla 2. Zoom	69
Imagen 2. El Tiempo 2006.....	51
Imagen 3. El tiempo 1990	53

GUÍA PARA LA LECTURA

Me gustaría proponerle al lector un ejercicio lúdico mientras se sumerge en este texto. Sólo será necesaria una herramienta: la imaginación.

Para esto, me gustaría que usted me imagine sentada en una mesa, en el lugar donde su imaginación lo lleve y desde ahí parta a navegar en las palabras. En principio debe saber que este es un documento académico, significa que, tanto la narración, como algunos términos son clave en el proceso de la triangulación de la información; entonces bien, mi intención con esta guía no es introducir a un texto literario, como puede confundirse; lo que espero con esta es introducir al lector la forma del texto, mas no el contenido.

A decir verdad este texto está escrito para usted, para que me acompañe en este proceso de investigación, reflexión y respuestas. Así, busco ser lo más clara y explicativa posible para que pueda recorrer en su mente el mismo camino que yo recorrí haciendo posible esta tesis.

En este ejercicio de la imaginación, me gustaría hacer visibles las voces de todos aquellos que participaron activa o pasivamente en el desarrollo de esta pesquisa, es por esto que el texto enaltece muchos fragmentos de conversaciones que sostuve con ellos. Quiero que usted, como lector, escuche distintas voces y que a cada una le ponga tono y entonación, pues son estas voces las que permitieron este texto. También me gustaría que le dé voz a la prensa, pues fue una fuente secundaria eficaz en este proceso de aprendizaje; y finalmente quiero que se escuche mi voz, es por esto que me apropio de las palabras presentándome ante el lector en primera persona, responsabilizándome de lo escrito en este documento y aceptando críticas o comentarios que nazcan de este ejercicio.

Esta tesis no es solamente el resultado de una investigación o la respuesta a unas preguntas problema; esta tesis da cuenta de mi caminar por la antropología, de mis aprendizajes, engaños, sorpresas y alegrías a medida que avanzaba en la disciplina. Es por eso que invito al lector a que se sumerja en las palabras y me acompañe en mi proceso.

Introducción.

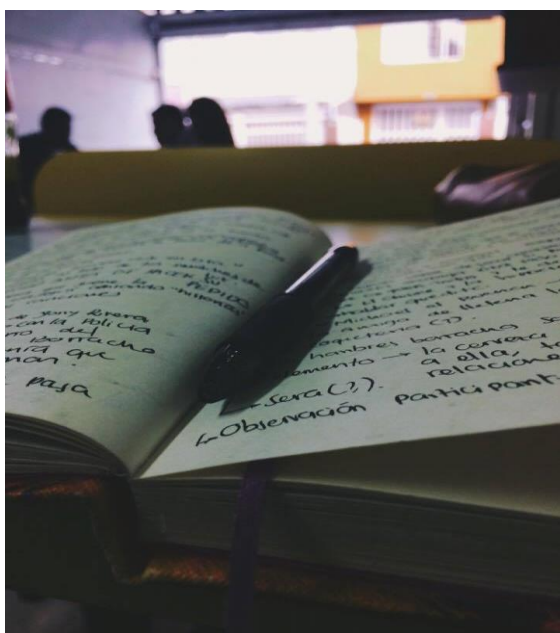


Foto 1. Un Día en la tienda. Archivo Personal.

Desde pequeña intuí una diferencia visible en algunas partes de la ciudad, diferencias que, con el pasar del tiempo, se han hecho más tangibles; diferencias entre lo rural y lo urbano. Gracias a mi familia paterna y materna tuve la oportunidad de aprender sobre estos dos espacios, esto a su vez, permitió cuestionarme constantemente por las formas de construir y pensar la ciudad desde lo urbano y el impacto que esto tiene sobre lo rural. Estos constantes

interrogantes se ampliaron, reorganizaron y fueron parcialmente resueltos a medida que aprendía sobre la disciplina antropológica que me enseñó y me permitió ver el mundo desde distintos ángulos.

En este interés por entender la ciudad aparece la tienda como un espacio estructurante de la vida del barrio, de su rutina diaria expresada en la venta de artículos de la canasta básica y de cerveza.

Pues, entiendo que la tienda es un lugar que se ha construido históricamente por distintos factores (sociales, económicos y políticos), que no están aislados al crecimiento y la consolidación de la metrópoli. Esto me permite hacer un análisis a modo de Zoom, sobre los cambios a escala micro y macro, sobre la cotidianidad y realidad social del barrio Prado Pinzón, barrio ubicado al norte de la ciudad, en la localidad de Suba, específicamente en la Unidad de Planeación Zonal, en adelante UPZ, de Prado, pues las personas que viven o circulan en el barrio, se relacionan de distintas maneras en la tienda y dichas relaciones ordenan el espacio, tanto físico, como social y en cierto modo la condicionan a ser.

Propongo entonces centrar en este punto el enclave de la investigación, ya que considero que son las relaciones sociales y económicas, que suceden allí, las que constituyen el espacio físico, pero también el espacio social de la tienda Punto Uno del barrio Prado Pinzón.

¿Por qué la tienda Punto Uno en el barrio Prado Pinzón? Pues bien, una de las razones por la cual yo me cuestiono por las dinámicas de lo rural y lo urbano, nacen en este lugar, pues este es el barrio donde mi abuela materna vive, el barrio donde en parte viví mi niñez y donde siempre me cuestioné por las diferencias visibles que existen con los barrios vecinos.

De igual forma, indagando por la historia de este sector entiendo que su construcción y consolidación esta mediada por el crecimiento de la ciudad; es moderador de una experiencia popular que se mantiene activa en un barrio del norte de la capital; y aparte de esto, está ubicado en un lugar privilegiado pues colinda con una de las principales vías de la red vial en Bogotá. El barrio Prado Pinzón es entonces, contendor de diversas relaciones que se atestiguan en lugares de uso público como las tiendas y es en este punto donde me detengo

para comprender las relaciones económicas y sociales que se dan en la tienda de barrio Punto Uno, principalmente por cómo dichas relaciones ordenan el espacio físico, y cómo se articulan en este espacio semipúblico. Explícitamente me pregunto ¿Cómo las relaciones sociales y económicas dialogan, construyen y moldean el espacio físico en la tienda Punto Uno del barrio Prado Pinzón?

Habiendo expresado los cuestionamientos que sostienen esta investigación encuentro en la antropología y en la historia elementos clave para reflexionar sobre la pregunta planteada, en la medida que la historia, no solamente me permitió contemplar en una perspectiva espacio temporal las tiendas y el barrio, sino que también me permitió observar un cierto flujo de cambios y continuidades que, en este caso en particular, han permitido la permanencia de la tienda.

En lo que refiere a la disciplina antropológica hago uso de conceptos, teorías y métodos que me permiten describir y aproximarme al mundo de lo social y de lo económico, puntualmente en la tienda de barrio ‘Punto Uno’. Esta me permitió ubicarme bajo tres escenarios: la antropología urbana, la antropología histórica y la antropología clásica. Estos escenarios no los entiendo separados los unos de los otros, pues dialogan constantemente y recogen elementos importantes que articulan el sentido de la investigación.

De esta forma, me gustaría empezar por describir el método etnográfico. Sobre este, han hablado distintos autores, pero en este caso me parece importante traer a colación unos cuantos desarrollos conceptuales que conversan con mi experiencia. Así, me gustaría advertir que la etnografía es una estrategia metodológica que permite “documentar lo no

documentado” desde una ‘descripción densa’, permitiendo el acceso al universo social, hacía un desarrollo de índole cualitativa.

Haciendo referencia a la descripción densa que suscita Clifford Geertz (1973). En la cual, se sugiere abordar el tema partiendo de lo que Ryle (1973) llama, *le penseur*, o el esfuerzo intelectual sobre los datos que proporciona el campo. En este sentido, la descripción densa es ejercicio etnográfico, se trata de “establecer relaciones, seleccionar informantes, transcribir textos, establecer genealogías” pero lo que la define es el esfuerzo intelectual, el análisis de las estructuras significativas o “códigos establecidos” Ryle (1973).

Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. (Geertz, 1973, pág. 23)

Los resultados etnográficos y de igual forma el ejercicio, se construye gracias a las personas, pues son ellas las que significan los espacios, las que los dotan de sentido; así pues “la etnografía tiene sentido en la relación con las personas; en el reconocimiento de que uno es una persona que se relaciona con personas y que vive, siente, piensa y desde ahí conoce.” (Solano, 2013, pág. 15). Siendo este punto importante, pues el investigador encara el mundo desde esa posición y terminan siendo las etnografías el resultado de un aprendizaje, de la plasticidad y de las relaciones que se cimentaron en campo.

Una de las enseñanzas más sentidas desde mi posición como ‘etnógrafa novata’ recae en reconocer la sabiduría que trasciende la academia, que las personas construyen el mundo porque lo conocen, que su voz resuena, que mi voz habla y que por supuesto, habrán conceptos que se articulan en relación con este conocimiento y es de esta forma como el ejercicio etnográfico se articula a la investigación social.

Estos primeros pasos en este recorrido, me permitieron hacer anclajes con categorías y perspectivas teóricas de las cuales pude tomar partido cuestionándome constantemente y escoger los caminos para desarrollar la investigación. Así pues, los cuestionamientos sobre la construcción de la urbe me llevaron a la antropología urbana, en la cual puede entender la ciudad como un paradigma de investigación, que dialoga constantemente entre lo rural y lo urbano. Teniendo en cuenta lo que suscita Signorelli (1999), el estudio de las ciudades, rediseñan y refuncionalizan las formas tradicionales de la estructura social, manteniendo una articulación entre lo económico y lo social.

Según la escuela norteamericana, la ciudad ya no es el telón de fondo de las microrealidades sociales. Es el centro de la escena y se plantea entonces la ciudad como la realidad espacial y social que genera actitudes y comportamientos:

El punto importante es del de la especificidad de la ciudad como ambiente físico, totalmente construido y lo por lo tanto totalmente humano, histórico, este impone y al mismo tiempo, testifica una relación diversa con respecto a la relación que caracteriza cualquier otro de asentamiento. (Signorelli, 1999, pág. 5)

Bajo esta misma perspectiva, logré precisar la investigación bajo tres conceptos base sobre el espacio y el lugar, que dialogan sin duda con su uso y con las relaciones que en estos

se desarrollan. Estos son: el espacio público que lo entenderé como la casa, el espacio privado será la calle y el espacio semipúblico, la tienda. Sobre estos tres volveré constantemente a lo largo del texto, pues son sin duda los ejes que articulan el análisis.

En este recorrido en la antropología urbana y en los espacios, advertí la constancia de un concepto que se distancia un poco con esta teoría urbana: lo popular y la cultura popular, dicho concepto lo trabajo con autores como García Canclini (1968) y Alfonso Torres (1993). En este caso entenderé lo popular desde los discursos e imposiciones hegemónicas, en dialogo y contrapunteo con las resistencias, sin embargo, hondaré con más fuerza dicho concepto en el apartado *Prado Pinzón, un barrio popular*.

Dichos acercamientos teóricos me permitieron entender que el espacio está permeado por una continuidad histórica, que se relaciona en lo social, en lo político, en lo económico, etc., y que estos ejes articulan la vida en sociedad; así le doy paso a la antropología histórica, precisamente en la historia de la vida cotidiana, desde donde logro pensar dicha cotidianidad histórica del barrio Prado Pinzón y precisamente de la tienda.

El interés por las formas antropológicas fundamentales de la existencia humana, tema central de la antropología histórica, pretende tratar a las personas en todas aquellas relaciones significativas de determinan su vida. Al igual que la historia de la vida cotidiana, la antropología histórica quiere vincular los temores de los individuos históricos, sus deseos y creencias, lo que les es importante o ajeno, en resumen, los planos de la percepción y la interpretación, a las condiciones de vida de tipo social y político, económico y material, que estructuran la vida individual. (Ute, 2005, pág. 284)

Tanto las propuestas teóricas, como los conceptos y la metodología, participaron en distintos momentos de la construcción de la investigación, sin embargo, el desarrollo de esta se dio entre retos y reflexiones personales. Partí por entender el acercamiento a campo con ideas sobre un escenario ideal, donde las conversaciones, entrevistas, archivos, bibliografía, sensaciones y demás me iban a conducir única y específicamente a responder las preguntas que me había planteado para el desarrollo de esta investigación, y debo admitir que la información me llevó a responder las preguntas. Sin embargo el campo ofrece infinidad de pesquisas y fue un reto para mí mediar entre algunos resultados para dar prioridad y fuerza a unos y dejar a consideraciones posteriores otros.

Desde luego este no fue mi único reto, mi primer desafío se trató en descifrar por dónde empezar la investigación, cuál era el camino ideal, la ruta que debía trazar. En busca de responder estas preguntas me enfrenté a este fundamento esencial del cual escuché constantemente a lo largo de la carrera, pero del cual no tenía idea de cómo ejecutar; se trataba de esta premisa esencial a la que llaman, *abrir campo*. Con miedo, me refugié en los documentos, en el archivo y fui accediendo a campo de forma pausada, en principio hablando con distintas personas del barrio hasta llegar a la tienda Punto Uno, a hacer lo que me había propuesto, abrir mi campo.

Estando en la tienda me di cuenta que ser mujer condicionó el trato que se me dio en este espacio, pues comprendí en mi experiencia que este, es un espacio de hombres, que se media por un devenir histórico, junto con doctrinas marcadas de género. Condicionando de forma particular mi interacción con las personas que aquí comparten, desde la forma cómo me hablaban, lo que me decían, los espacios a los que pude acceder, los espacios a los que

nunca pude acceder y las cosas que se me confiaban; esto sin duda me permitió entrar desde otra puerta a hacer el análisis que aquí expongo.

Dichos retos enriquecieron mi vida personal y mi ejercicio como antropóloga, pues fue determinante el estar sola en este proceso, fue quizá un ejercicio simbólico de cortar el cordón umbilical del apego ya sea hacía un profesor, un compañero o un familiar. Significó enfrentar la realidad sola, con mis dudas, con mis miedos, con mis sensaciones, mi diario de campo, mi cámara fotográfica y mi grabadora de voz.

Ahora bien, no puedo alejarme de hacer una reflexión, siento que, como lo propone Miriam Jimeno (2012) “el campo es hostil”, no en su forma, pero si en su expresión. La disposición no es la característica general de las personas y más si, como investigadores estorbamos su tiempo, a pesar que se busquen –en el caso de la entrevista semiestructurada- momentos donde los dos puedan cumplir los objetivos sin afanes y entablar conversaciones. Aunque, desde luego en las aulas se nos enseñan distintas técnicas especiales de investigación que acompañan el *qué hacer antropológico* y como novatos en el tema debemos aprender los momentos y lugares que responden a cada técnica.

Debo admitir que este es uno de los primeros ejercicios fuertes que realizo en términos etnográficos, las impresiones antropológicas que desarrollo a continuación me permitieron ver el mundo de forma relacional, donde todo se conecta y se expresa de diferentes maneras. Identifico que este es un quehacer que se fortalece con la práctica, con afinar el ojo, las sensaciones y la pluma.

Entendí en el desarrollo de este ejercicio que, “el trabajo etnográfico guía la interpretación y las elecciones conceptuales, en vez de acomodar o encajar los datos en un

marco interpretativo usado a la manera de molde preexistente” (Jimeno, 2012, pág. 12). Siendo este el aprendizaje más valioso que la investigación me ilustró.

Habiendo expresado los retos y dificultades, creo necesario mencionar que el campo lo dividí en dos partes. La primer parte consistió en el análisis de los documentos históricos, en la revisión de fuentes periodísticas y en entrevistas semiestructuradas, relatos de vida e historias de vida de cuatro habitantes del sector. Y la segunda parte, en la apertura formal del campo en la tienda, en una estancia frecuente durante un año y medio entre el año 2016 y mediados del 2017 en donde las charlas informales, la observación participante y las entrevistas semiestructuradas fueron las técnicas que me acompañaron en esta segunda parte.

De igual forma debo aclarar que trabajé puntualmente con nueve personas (Marina, Aurora, Cristóbal, Beatriz, Rafael, Blanca, Diana, Eduardo y Helena), hombres y mujeres mayores de edad, que dieron su consentimiento al hablar y exponer sus entrevistas, conociendo de antemano los objetivos de la investigación. Todos son o fueron (en el caso de Marina y Helena) habitantes del sector y algunos conviven a diario en la tienda Punto Uno del barrio Prado Pinzón. Al igual debo decir que cree lazos de confianza con Helena, Diana y Beatriz.

Hasta aquí, he dado indicios sobre los cimientos de la investigación, creo ahora pertinente presentar la estructura capitular que compone la presente tesis. El documento está dividido dos capítulos que buscan dar respuesta a la pregunta de investigación y que precisan evidenciar el caminar en este proceso de investigación. Siendo así, la última parte estará dedicada a las reflexiones finales y conclusiones.

En el primer capítulo el lector encontrará un acercamiento en clave histórica de la construcción de la ciudad, tomando como punto de partida el barrio Prado Pinzón; en este, los documentos oficiales y los relatos de vida de cinco habitantes del sector, dialogan constantemente encontrando puntos de tensión en el crecimiento histórico del barrio, en la conceptualización de lo popular, en las descripciones iniciales del espacio, como en los primeros acercamientos a la tienda Punto Uno.

El en el segundo capítulo centro la atención en la tienda Punto Uno del barrio Prado Pinzón; para hacer viva la descripción, entiendo la tienda como una obra de teatro, compuesta por escenas, actos y personajes, los cuales, interactúan diariamente en el espacio, manteniendo un ritmo en las relaciones.

Esta forma de ver la tienda, me fue posible gracias a lo que Víctor Turner (1974) llama: ‘dramas sociales’ y el ‘performance’. De este suscita que: “el mundo social está en devenir, que es dinámico y orgánico; y como tal estas características mantienen una persistencia como un aspecto sorprendente al cambio” (Turner, 1974, pág. 9)

Es por esto que el capítulo se dividirá en tres escenas o ‘puntos’ como los llamo, que responden a las tres administraciones que se han encargado de mantener la tienda en pie, las cuales se complementan por distintos actos y personajes que dan cuenta del gran universo que se oculta en este escenario y que habla constantemente de la confianza y las retribuciones.

Y finalmente, en el tercer apartado, en las conclusiones y las reflexiones finales, doy cuenta del dialogo conste entre la historia del barrio, la descripción de los espacios, junto con el análisis etnográfico, demostrando constantemente el dialogo entre los tres puntos y dejando

al descubierto planteamientos sobre la respuesta de la investigación y abordajes abiertos a posibles investigaciones.

CAPITULO I: De la hacienda de los señores Pinzón a la actualidad: recuento histórico del barrio Prado Pinzón.

El presente capítulo estará dedicado a identificar los hitos históricos que llevaron al barrio Prado Pinzón a ser lo que es en la actualidad, a mantener las dinámicas particulares que lo caracterizan, entre las que destaco, el hecho de que siendo un barrio localizado al norte de la ciudad de Bogotá, se adscribe a prácticas y dinámicas que evidencian un pasado rural. A través de la historia oficial, las leyes, los estatutos, la creación y vida de la junta de acción comunal, entre otros, me aproximo a la historia del barrio y a su vez, a la historia de la tienda.

Es probable que el foco de atención, la tienda, se disperse en este recuento histórico. Sin embargo, considero importante correr este aparente riesgo inicial, para mostrar al lector cómo la tienda existe en cuanto el barrio existe y se encuentra permeada por los contextos socio históricos y políticos que la comunidad en la que se erige ha atravesado históricamente. Es decir, acercarnos a la historia del Barrio Prado Pinzón, es acercarnos también a la historia de la tienda ‘Punto Uno’.

Ahora bien, ¿Es posible que un corazón funcione sin venas, arterias o redes que sirvan para bombear sangre? La respuesta claramente negativa nos suscita el acontecer de una ciudad como Bogotá. Pues en este caso entenderé la ciudad como el corazón, específicamente El Centro, donde históricamente se ha solidificado; y las venas o redes, se articulan a la ciudad en procesos históricos de larga data, entendidos ya sea como pueblos cercanos, pasando por municipios, localidades y en la actualidad barrios que construyen la ciudad.

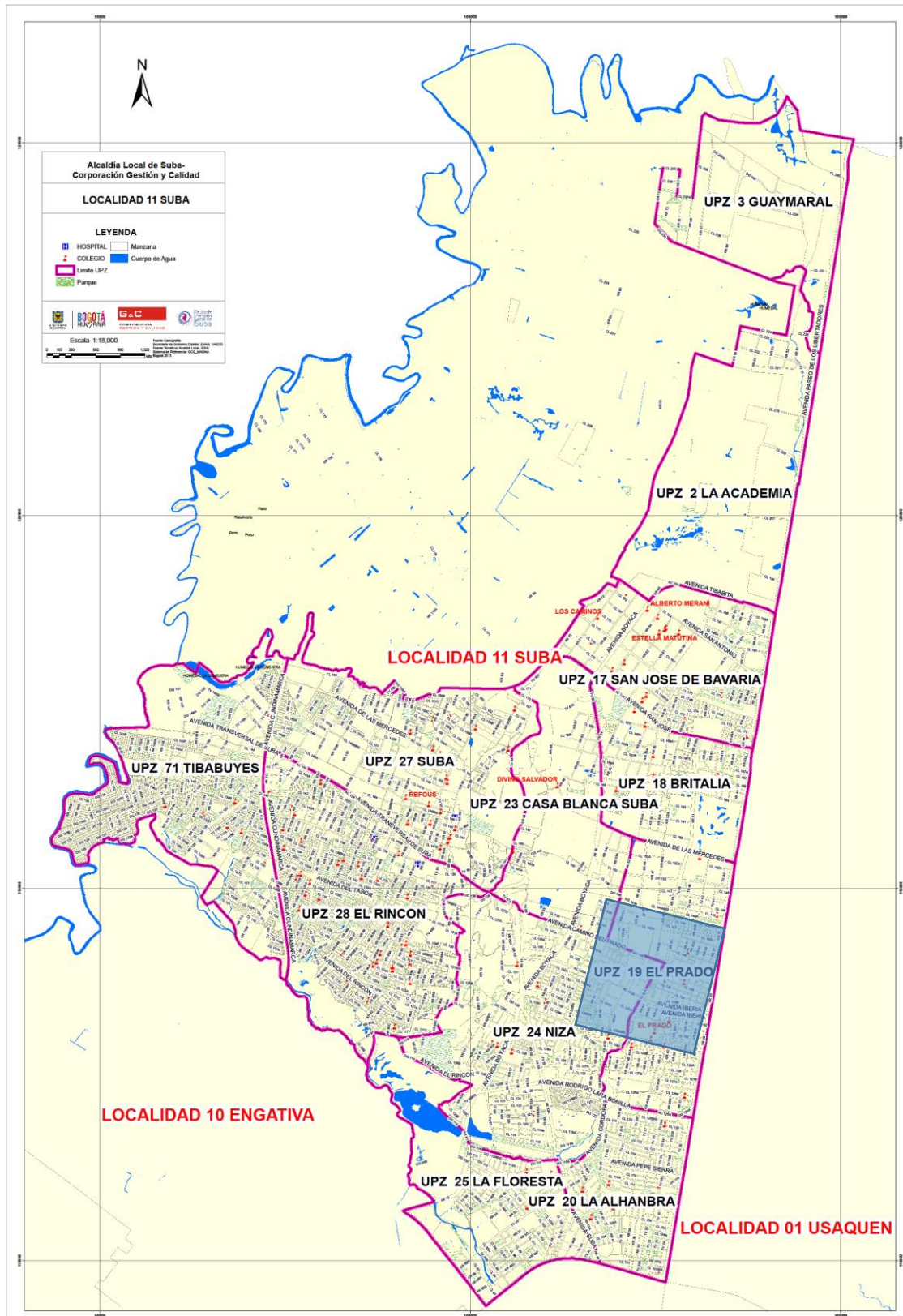
Así, ubico la historia del barrio Prado Pinzón concibiendo que su paulatina construcción fue posible gracias a procesos que se desarrollaban al tiempo en el resto del

país, como en el centro de la ciudad, en particular por las olas migratorias del Frente Nacional, la violencia bipartidista, la desamortización de los bienes por Mosquera y la crisis económica de los años 30.

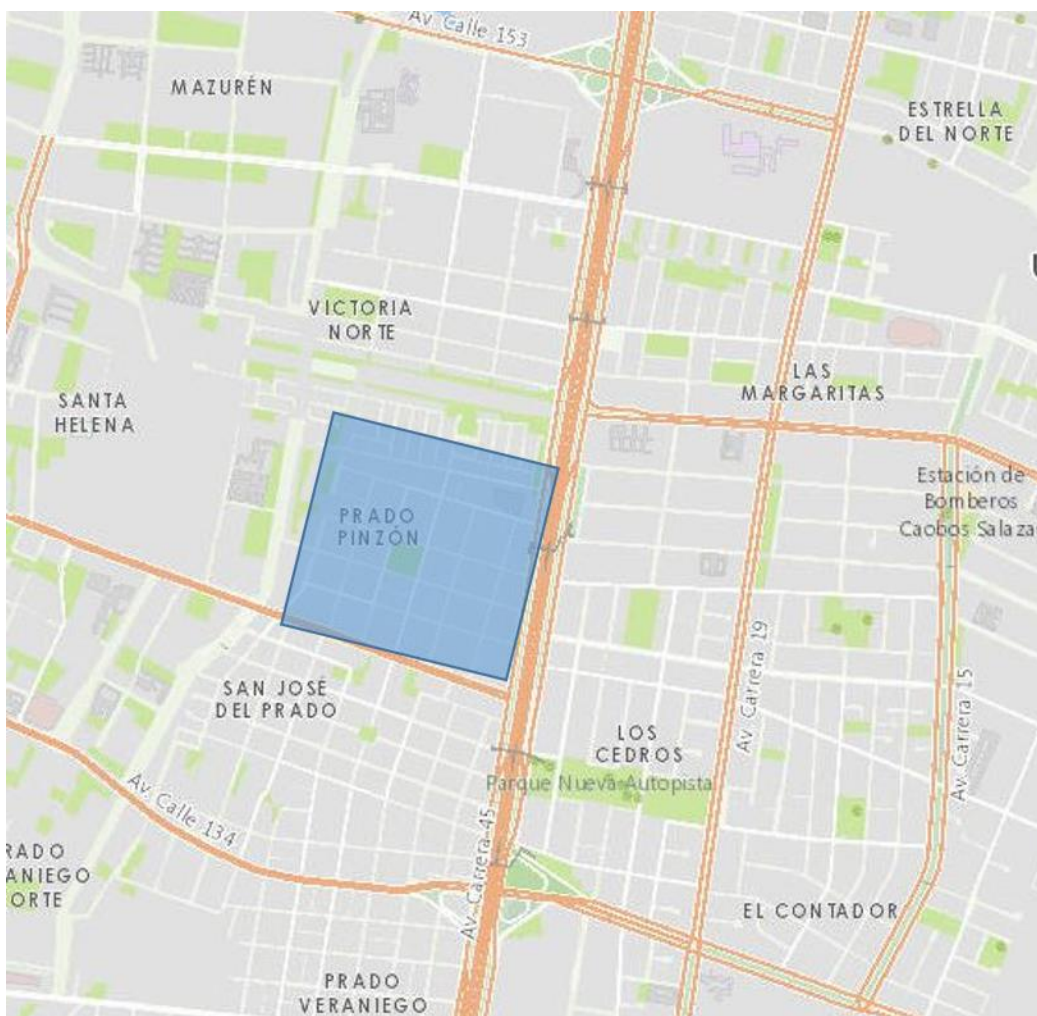
Esta historia se recrea gracias a los relatos de los habitantes del sector, pues su recuerdo será la principal guía para establecer las relaciones socio-culturales, políticas y administrativas que se han venido avanzado en el barrio. Con ánimo de situar espacio-temporalmente a los lectores he decidido seguir una linealidad cronológica que en muchas ocasiones, por la fuerza de los sucesos, se ve transgredida. Sin embargo, esto no me aleja de mi intención principal: orientar este capítulo a un sentido histórico.

Entrando en materia, Prado Pinzón es un barrio que en la actualidad pertenece a la localidad de Suba y a su vez la UPZ-19¹ de Prado. La UPZ El Prado se ubica sobre la Autopista Norte, entre calles 127 y 153; tiene una extensión de 433 hectáreas. Esta UPZ limita por el norte con la calle 153, por el sur con la calle 127, al Oriente con la Autopista Norte y al occidente con la carrera 46. Dentro de estos límites el barrio Prado Pinzón colinda al Norte con la calle 142, al occidente con el Canal Córdoba, al Sur con la calle 138 y al oriente con la Autopista Norte.

1 Unidad de Planeación Zonal: “La Unidad de Planeamiento Zonal –UPZ– tiene como propósito definir y precisar el planeamiento del suelo urbano, respondiendo a la dinámica productiva de la ciudad y a su inserción en el contexto regional, involucrando a los actores sociales en la definición de los aspectos de ordenamiento y control normativo a escala zonal.” (Secretaría Distrital de Ambiente, sf).



Mapa 1. UPZ de Suba

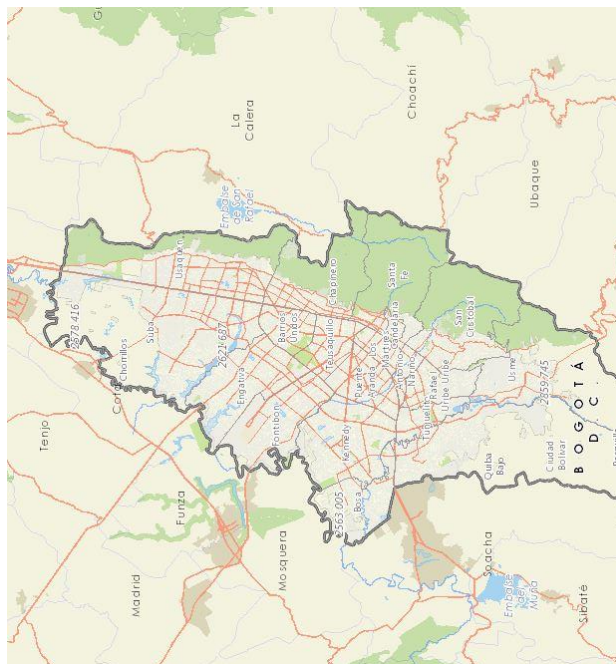


Mapa 2. Prado Pinzón. Tomado de <http://mapas.bogota.gov.co/>

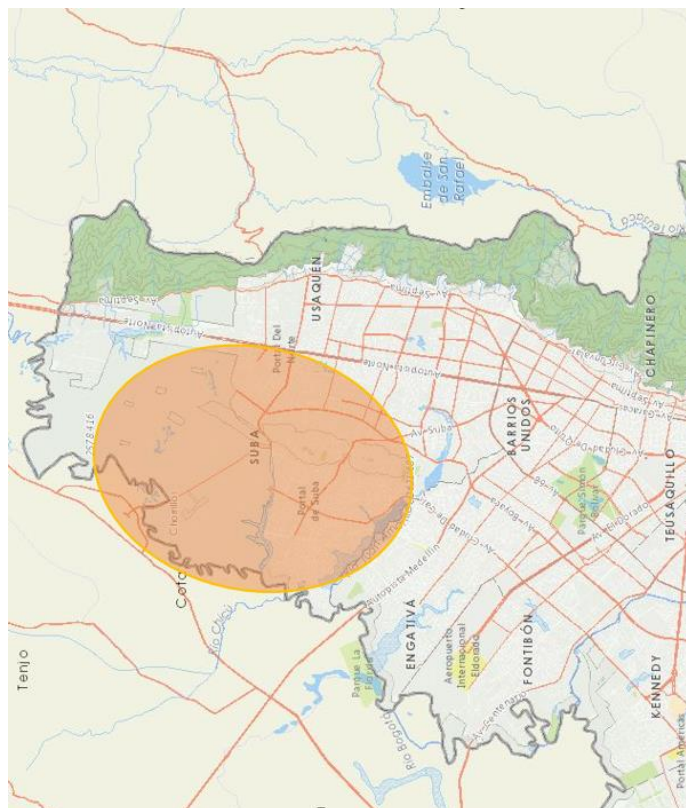
Como ya lo he mencionado, la historia del barrio Prado Pinzón no puede entenderse aislada del crecimiento macro de la ciudad, es por esto que la historia de este barrio está interiorizada tanto en la historia de la localidad de Suba como en la de la capital.

1.1 Breve recuento histórico de Suba

La localidad de Suba se ubica en el extremo noroccidental de la ciudad, “limita por el norte con el municipio de Chía, por el sur con la localidad de Engativá, por el Oriente con la localidad de Usaquén y por el occidente con el municipio de Cota” (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2004, pág. 13).



Mapa 3. Mapa de Bogotá. Tomado de <http://mapas.bogota.gov.co/>



Mapa 4. Localidad de Suba. Tomado de <http://mapas.bogota.gov.co/>

Es posible rastrear la historia de esta localidad desde la época precolombina, pues se han descubierto indicios arqueológicos de asentamientos humanos en este lugar que confirman la existencia de grupos organizados socialmente en jerarquías, además de los datos que se encuentran en las crónicas de indias. Se puede reafirmar la presencia indígena con su nombre, pues “la palabra Suba es el nombre indígena para la quinua, una planta quenopodiácea que se cultiva en toda la sabana de Bogotá y que era el principal alimento de los chibchas” (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2004).

Sin embargo, como se expresa en las crónicas de indias el 5 de abril de 1537 (la exactitud de la fecha se debe poner en cuestión y entenderla como un referente temporal), el afamado conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, con deseos de no dejar ni un espacio sin colonizar, llega a Suba invadiendo y diluyendo el territorio Muisca tanto cultural como políticamente, en este asalto, asesinó a los caciques e impuso la religión católica.

Para la exitosa imposición del poderío español instauró casas y manzanas, en este proceso “Suba fue dividida en ocho grandes posesiones señoriales: El Rincón, Tuna, Casablanca, Tibabuyes, el Cerro Sur, el Cerro del Centro, La Conejera y El Prado” (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2004). Estas divisiones territoriales continúan en la actualidad.

Para ese entonces, Suba era un pueblo aledaño a la ciudad y al igual que ésta, su crecimiento poblacional se vio demarcado por los distintos procesos migratorios de otras regiones del país, sin olvidar que:

Lo que sucede es que Bogotá y La Sabana son una cosa y el resto de Cundinamarca es otra, muy distinta. La Sabana pertenece espiritualmente a la ciudad, y las dos se compenetran absoluta y definitivamente. En La Sabana, cada

uno de sus pueblecillos –Funza, Fontibón, Serrezuela, Chía, Usaquén, Engativá, Mosquera, Suba, Cajicá, Bosa, Bojacá, Soacha, Cota, Tenjo, Tabio, etc. – tiene su personalidad, como la tiene, ¡y tan marcada!, Bogotá; pero todos están unidos por un alma común, por una especie de cordón umbilical del espíritu (Pardo, 1988, pág. 59)

La unión de La Sábana y Bogotá permitieron que grandes haciendas configuraran la economía de este pueblo, pues la agricultura fue el principal motor económico de La Sabana, particularmente de Suba. Haciendas como Santa Inés, Tibabuyes, San Ignacio, Arrayanes, La Conejera, Santa Bárbara, El Noviciado, La Sirena, San Francisco, entre otras, fueron espacios que accedieron a la conformación de los primeros asentamientos urbanos por la amplia demanda de trabajo que precisaban las haciendas.

En busca de una mejor administración de la creciente Bogotá, el señor gobernador del estado soberano de Cundinamarca, Gabriel Sandino, expidió el decreto 108 de 1875 en el cual Suba se declara como municipio. En 1930 Suba gozaba de una economía sólida en sus ocho veredas (las mismas posesiones señoriales de la colonia); la agricultura era su principal actividad económica y la comercialización de los productos agrícolas se llevaba a cabo alrededor de la plaza, ubicada en lo que hoy se conoce como el parque principal. En este punto se puede entrever una de las razones por las que Suba se fue urbanizando y de igual forma, se percibe cómo dichas urbanizaciones están sujetas a formas de concebir y pensar el mundo por parte de los trabajadores y sus familias, lógicas urbano-rurales que se mantuvieron en este sector casi hasta los años 70.

No obstante existieron otros motivos por los que Suba y gran parte de la ciudad expandieron sus límites territoriales, pues en el siglo XX en la ciudad de Bogotá se había incrementado la población principalmente por tres cuestiones: 1. Por factores naturales (fertilidad y mortandad), 2. Por factores políticos (desamortización de bienes por Mosquera y el Frente Nacional), y 3. Por factores económicos (crisis del 30) (Jiménez, 1998).

El primer punto, las razones naturales, se especifican por los porcentajes que dan cuenta de un aumento de nacimientos y pocas defunciones:

A comienzos de siglo un colombiano vivía, en promedio 28.5 años. Cuarenta años después alcanzaba los 40 años y hacia 1960 su promedio de vida era ya de 58 años. El ritmo de crecimiento alcanza su mayor nivel histórico entre 1951 y 1964 con tasas del orden de 32 por mil. Esta silenciosa revolución demográfica fue favorecida, además, por una elevada y constante fecundidad (en promedio 7 hijos por mujer). De esta suerte, la población que a comienzos de siglo era de 4.3 millones, se duplicó en 33 años, alcanzando en 1938 un total de 8.7 millones; una nueva duplicación se produciría 28 años después, ascendiendo en 1964 a 17.5 millones. De proseguir este ritmo, la próxima duplicación se efectuaría en un lapso de 22 años. La atención nacional se volcó entonces a resolver la llamada "explosión demográfica". (Rueda, 1999, pág.1)

El segundo punto, los factores políticos, citando la desamortización de bienes por Tomás Cipriano de Mosquera y el Frente Nacional. El primero buscó apropiarse de las tierras que estaban a nombre de los organismos estatales –como la iglesia- y se realizaron subastas públicas para que los habitantes del país compraran esas tierras a precios accesibles y

empezaran a producir en ellas, todo esto con el fin de beneficiar a los más pobres y obtener recursos fiscales

En el caso de Colombia, el proceso de desamortización fue civil, los bienes amortizados pasaron a ser nacionales y se vendieron en pública subasta, aunque también se buscaba dar movilidad a muchos “bienes encadenados” para que circularan libremente en el mercado (Jaramillo & Roca, 2008, pág. 5). Este hecho permitió la movilidad de la gente del campo a la ciudad en busca de nuevas formas para adquirir ingresos, pues al tener tierras en zona urbana aumenta la posibilidad de una valorización predial y también se establecen nuevos oficios.

Ahora, el Frente Nacional fue la respuesta para cesar la violencia bipartidista que se vivía en el país; este buscaba establecer formalmente un gobierno de coalición bipartidista donde los dos partidos (liberal y conservador) tomaran el mando del país en la Presidencia; de esta forma un líder conservador se posicionaría como presidente con un período de mandato de cuatro años y su sucesor sería un líder liberal también con un mandato de cuatro años. Esta forma de gobierno tuvo una duración de dieciséis años de 1958 a 1974 (Paredes & Díaz, 2007, pág. 87) que tuvo consecuencias en la ciudad puesto que la migración no cesó, pero colaboró en “la lucha de sus habitantes por el derecho a la ciudad”. (Torres, 1993) Esto quiere decir que los migrantes establecieron formas para hacer frente a la falta de atención por parte del gobierno y en muchos casos se apropiaron de terrenos baldíos, donde constantemente mantenían confrontaciones con la policía, pero por cuestiones de administración estos campamentos se convertirían en barrios, muchos de los cuales existen en la actualidad, como por ejemplo el barrio Policarpa ubicado al sur oriente de la ciudad.

Ahora bien, en lo que refiere a los factores económicos, la crisis mundial de los años 30 y sus efectos en el país, es importante mencionar que al entrar en crisis el centro de la economía mundial, que en este momento era Estados Unidos, la economía de los demás países se vio afectada y en Colombia esta crisis dio un nuevo rumbo al modelo de desarrollo económico:

“Surgiendo como resultado muchos de los instrumentos que conocemos en nuestros días (el control de cambio, el régimen fiduciario organizado en torno al Banco de la República, el impuesto moderno de renta y patrimonio), y el país experimentó un rápido ritmo de crecimiento industrial” (Ocampo & Santiago, 1982, págs. 37-38)

Estos tres factores incidieron en el crecimiento y en las nuevas dinámicas de la ciudad y se aunaron al hecho de que en la época comienza a tomar fuerza el proyecto de la modernidad, en la que predomina la idea de que la metrópoli es el lugar donde es posible obtener una mejor calidad de vida. Sin embargo, a pesar de que esta idea se había tornado predominante entre la población, en los planes de desarrollo de la ciudad no se preveía la opción de ser un espacio para acoger a los migrantes, por lo tanto, ya desde la planificación estatal de la ciudad, este ideal de una mejor vida se vio truncado, en la medida que no existía forma de ofrecer un empleo estable o vivienda legal, en conclusión condiciones mínimas para una vida digna al flujo de migrantes que de manera continua estaban llegando a la ciudad.

En este sentido, el proceso de urbanización que vivió el país en los primeros años de este siglo tuvo como principal consecuencia a nivel social la proliferación de los

asentamientos populares en las grandes ciudades. Más que un hecho urbanístico, se convirtieron en la forma de existencia de las masas populares urbanas (Torres, 1993)

Estas nuevas conformaciones urbanas se presentaron sin duda en la localidad de Suba, donde las ideas de progreso y modernidad centralizaban los discursos de los mandatarios y se establecían nuevas medidas dentro de los municipios para alcanzar la modernidad. Así, en 1931 se pone al servicio de la comunidad de Suba un transporte urbano público, teniendo en cuenta que este sistema ya estaba consolidado dentro de la capital, a través de la existencia del tranvía y los taxis.

La idea de progreso junto con las iniciativas modernizadoras, intervinieron profundamente en el desarrollo de la ciudad y del barrio Prado Pinzón, pues la gran demanda de transporte permitió la creación de planes viales para una mejor administración y movilidad de la ciudad. Así, en 1933 se crea el Plan vial, desarrollado por Karl H. Bruner que funcionó casi diez años. El problema de este consistía en que no se contaba con el aumento de población y de vehículos en la capital, y para dar solución a este problema, en 1947, la sociedad Colombiana de Arquitectos creó otro plan vial que, al igual que el anterior, no dimensionó el rápido crecimiento de la ciudad. Ya en 1949 el Urbanista Le Corbusier instauró un plan vial que funcionó hasta el final de los 50's, y ya para 1961 se crea el Plan vial del Consejo de Bogotá (Guhl, y otros, 1992).

Estos planes viales tuvieron un efecto esperanzador en la medida que, respondían al modelo modernizador que se estaba instaurando en la capital. Sin embargo, tuvieron un impacto ambiental fuerte, predominante al norte de la ciudad, pues para la construcción de la Autopista Norte o Autopista paseo de los Libertadores, se optó por secar las fuentes

hídricas, en especial la Quebrada el Cedro. Cabe anotar que antes de empezar la construcción de las vías, la movilidad en esta zona se hacía mediante el tren de la Sabana-. Al tiempo que se daba esta obra, muy pocos buses cubrían la antigua ruta del tren y como mencionó Marina, “eran buses con escalera para que las personas llevaran sus bultos” (Fragmento Conversación Marina)

Esta construcción definió en su momento muchas prácticas para los habitantes de todo el norte de Bogotá, pues se mantenían lógicas y experiencias que persisten en la parte rural del país. Así pues, la facilidad de movilidad y el rápido acceso a diferentes lugares en muchos casos se vio obstruido por la falta de vías o el mal estado de las mismas, de esta forma era común escuchar las constantes quejas e historias sobre lo difícil que era caminar varios kilómetros para poder tomar un bus, o mejor, la odisea que se vivía al caminar por el monte con el mercado de una familia. Sin embargo, y como ya lo había mencionado, el impacto que tuvo esta obra fue en su mayoría ambiental:

(...) Hasta entonces, el territorio era una continua región ecológica de humedal que se extendía desde los Cerros Orientales hasta el río Bogotá, y conformaba la Cuenca Torca Guaymaral, donde habitaban armadillos, ardillas, comadrejas, zarigüeyas, lagartijas y grandes bandadas de aves migratorias. Para los capitalinos esta era una zona de recreo, donde podían encontrar además de aguas puras para la pesca o la natación, espacios naturales para paseos familiares. (...) Lastimosamente, el auge del desarrollo era inminente e imperativa la construcción de la Autopista, aún a costa del equilibrio ambiental de la ciudad en su conjunto (...) Pese a las consecuencias que se originaron tras la construcción de la autopista, como la fragmentación del ecosistema, la disminución de los

cuerpos de agua, la pérdida de especies o el desequilibrio ambiental, esta experiencia no ha tenido la relevancia suficiente y aún hoy los intereses económicos siguen primando sobre los ambientales. (Aguado, 2010)

Para la construcción total de esta obra fue necesaria la pavimentación de las calles, esta gestión es posible rastrearla en el periódico El Tiempo en la publicación del 21 de septiembre de 1979, en donde se encuentra la licitación para la pavimentación en los barrios Prado Pinzón y Prado Veraniego, publicación propuesta por el fondo rotatorio de pavimentos locales programa fase IV, en donde se expone el objeto de la licitación, las obras por ejecutar, las condiciones, el plazo de ejecución, el presupuesto, etc. Y al finalizar la nota en mayúsculas se escribe “Desarrollamos a Bogotá valorizando su patrimonio”

Innumerables fueron los beneficios que sustentaron la movilidad en Bogotá, no sólo en el hecho modernizador, sino entendido en términos sociales, pues más o menos en la década de los 80 existían distintos tipos de buses que respondían a la necesidad de las personas, algunos limitados por capacidad, otros por comodidad, otros por precio y algunos sujetaban dos de estas características:

“Antes pasaban los ejecutivos, que tenían todas las sillas Pullman y en esos eran más caros los pasajes. Había como tres tipos de buses las busetas, es que las busetas son chatas, unos buses amarillos que tenían trompa que eran los baratos, era como andar en una lata; el intermedio que era el grande y costaban menos que el ejecutivo pero igual esos se llenaban mucho. Los ejecutivos no llevaban personas de pie.” (Fragmento conversación Diana, 2016)

Para esta época, el negocio de la movilidad era rentable y hacía parte del sector privado, por lo que se empezaron a llenar las calles de buses de diferentes empresas que recorrían las mismas rutas, lo que llevó a las crisis de movilidad que Ciro Durán titula en su documental como “La Guerra del Centavo” estrenado en 1985. En este trabajo el director busca dar cuenta de esta realidad desde la vida de los conductores, pues este empleo era clasificado como informal, pues los conductores no recibían un salario fijo, su salario era un pequeño porcentaje de los pasajes que al día acumularan:

“Esto obligaba a los conductores a recoger la mayor cantidad de clientes posibles y a trabajar durante turnos de cerca de dieciséis horas diarias. La guerra del centavo era esa batalla campal a la que los bogotanos estuvimos acostumbrados por varias décadas y que surgió en nombre del lucro.” (Mil Inviernos, 2013)

El documental es una valiosa herramienta para entender la ciudad en los 80 y pensar los lineamientos que han llevado a los alcaldes a tomar la decisión de establecer un sistema de transporte masivo que redujera la demanda de buses de la ciudad, con el fin de sacar el mayor provecho, centralizando el poderío a unos pocos. Para dar solución a este problema y luego de realizar innumerables estudios, nace el sistema Transmilenio, método que se implementa principalmente por la Avenida Caracas o Avenida Carrera 14. En la actualidad este sistema ha logrado reducir el número de buses, apoyándose en distintas normas que se han propuesto los distintos mandatarios, siempre con el ánimo de no revivir la conocida “Guerra del Centavo”. Así mismo existe una descongestión en las vías pues este sistema de transporte masivo tiene habilitadas calzadas especiales para su funcionamiento, sin embargo, no es completamente efectivo, pues la ciudad no tiene forma de detener su crecimiento.

1.1.1 El movimiento de la ciudad, el Bogotazo

Ahora, alejándome de la cronología que he tratado de llevar, entiendo que todos estos sucesos que preceden la expansión de la ciudad se enmarcan en un suceso histórico clave: el Bogotazo, siendo este un hecho que marcó con una fuerza plausible la historia de la metrópoli. Así, creo importante proponer un contexto sobre lo ocurrido este día, para entender los relatos de las personas del barrio y los procesos sociales en los que estos se adscriben.

Bogotá, 09 de Abril de 1948, asesinato del candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán quien diez minutos después de haber sido herido, fue trasladado en un taxi a la Clínica Central donde, a las dos de la tarde, se comunicó al país su fallecimiento. En los minutos siguientes a los disparos alguien señaló a un individuo (Juan Roa Sierra) como autor del atentado, quien tuvo un trágico final a manos de hordas furiosas por tal suceso. (Santos M, 2006)

“A las cuatro de la tarde Bogotá era un infierno. Los tranvías ardían en distintos puntos, numerosos edificios, la mayoría de ellos públicos —la Gobernación, el Palacio de Justicia—eran tomados por asalto e incendiados. Se quemó el Hotel Regina, y la mayoría de las edificaciones entre la calle 10 y la calle 17 quedaron en ruinas. Se perdieron archivos históricos y jurídicos irreparables.” (Santos M, 2006) Cuerpos que cedieron ante tal euforia adornaban las calles de la ciudad; una mortandad como ninguna otra para época.

Se reavivaron las diferencias políticas entre los dos partidos, Liberales o “cachiporros” por un lado y Conservadores o “godos” por el otro, profesando fielmente los colores e ideales de sus partidos políticos. La disputa se acrecentó, no sólo en la ciudad, sino en todo el país: “por allá en el campo eso fue verraco, nos tocaba dormir en el monte con mi

mamacita y mi papacito por si le prendían fuego a la casa. Muchos no se aguantaron y se fueron a la ciudad” (Fragmento conversación Beatriz Reyes)

La época de la violencia incrementó las migraciones a la ciudad por parte de población campesina, que por falta de colaboración del gobierno establecieron urbanizaciones piratas o ilegales², que hoy en día comprenden gran parte de la extensión de Bogotá.

A medida que la ciudad se iba organizando, muchos barrios se creaban legal o ilegalmente y en esta dinámica es como se va consolidando el barrio Prado Pinzón que nace bajo este proceso de urbanización ilegal. Es importante destacar aquí, otros eventos importantes que también tuvieron cabida en este tiempo. Por ejemplo, se crea en 1954 el Distrito Especial de Bogotá y “mediante Decreto de Ley 3640 de 1954” durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, se anexa Suba a Bogotá (junto con los municipios de Usaquén, Engativá, Fontibón, Bosa y Usme) por medio de la ordenanza 7 del 15 de diciembre de 1954.

Así, desde 1955, las antiguas veredas de Suba entrarían a formar parte oficial de la ciudad, al igual que sus barrios. Este proceso de adquisición de tierras y creación de nuevos barrios generó en el sentir de los habitantes una identidad, por lo cual tomaron la iniciativa de nombrar a su barrio. El nombre, además de unir a los habitantes, permite rastrear su historia, puesto que se pueden distinguir barrios coloniales surgidos a lo largo del siglo XIX, marcados por una identidad religiosa (San Diego, San Victorino); o los barrios surgidos por

2 Los barrios piratas, o barrios clandestinos, en Bogotá, fueron barrios que lograron conformarse bajo una lógica de ilegalidad, pues su construcción comprometía compra de terrenos a precios asequibles con escrituras falsas, ocupación de terrenos baldíos.

iniciativa estatal: “los nombres impuestos exaltan la identidad republicana: Colombia, Centenario, 20 de julio, 7 de agosto, 12 de octubre, Simón Bolívar, Atanasio Girardot, Restrepo, Olaya Herrera, etc.” (Torres 1999); también barrios surgidos en el contexto del éxodo rural:

La esperanza de progreso en la ciudad (salvo cuando se deriva del nombre de la Hacienda que ocuparon o del nombre dado previamente por el urbanizador), sus habitantes los bautizan con la esperanza y el optimismo de su nueva vida: La Victoria, La Gloria, La Belleza, Bello Horizonte, El Progreso, El Triunfo, Los Libertadores, etc.; en otros casos el departamento o municipio de origen; Boyacá, Quindío, Santa Marta, Cartagenita. (Torres 1999).

En este caso en particular, el barrio Prado Pinzón está enmarcado entre los barrios que recreaban el nombre que tenía el territorio previo a la ocupación, pues Prado Pinzón toma su nombre por la familia Pinzón, dueños de ‘la Hacienda la Sirena’ o la Hacienda San Francisco, donde Lisandro Chávez Pinzón realizó el loteo y venta de tierras, aproximadamente en 1950, “sin embargo no todos los terrenos fueron legalizados y aún hay

algunos que tienen problemas de escrituración. En el loteo quedó designado el espacio para la Escuela, la Iglesia y una plaza, que ya no existe.” (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2004)

Al comienzo, el barrio era un terreno pantanoso pues lo rodeaban varias afluentes de agua como la Quebrada El Cedro, que tenía su nacimiento en la Séptima. En estas tierras era común encontrar sembradíos de mazorca, papa, zanahoria, alverjas, etc., o también, tierra destinada al ganado.



Foto 2. Señora con vaca, Archivo personal.

Todas estas características y sucesos enmarcan el relato y las vivencias de cinco miembros de la comunidad: Lilia Marina de Riaño, Aurora Moreno de Suarez, Beatriz Reyes Rojas, Diana Niño Reyes y Rafael Fonseca Fonseca.

La señora Marina, es una mujer de edad, la caracteriza su cabello corto con visos plateados, sus ojos grises expresivos, sus movimientos suaves y pausados. Ella, nacida en Bogotá en 1943, llega al barrio Prado Pinzón a los seis años de edad:

Nosotros veníamos del barrio Gaitán, llegamos porque mis papas allá pagaban arriendo y aquí compraron su lote y además como ese fue el momento difícil de la vida por el Bogotazo, entonces ellos hicieron aquí una pieza grande. Nosotros

somos ocho, pero en ese momento llegamos cinco hijos, mi papá y mi mamá.

(Fragmento conversación Marina)

Marina, desde siempre fue un miembro activo de la comunidad, participó en las juntas de acción comunal y colaboró con el desarrollo de varias obras públicas, centrándose en la creación del jardín y de la escuela, siendo quizá una de las gestoras culturales más importantes que han pasado por las calles del barrio.

En esta labor, Marina se encargó de guardar con recelo los primeros libros de las primeras actas de la junta de acción comunal, escritas en 1954; con este mismo recelo, me permitió explorar los libros que me acercaron a entender la construcción histórica del barrio desde la cotidianidad.

En la actualidad, Marina se dedica a la costura y vive junto con su esposo en el Barrio “Spring”, barrio vecino del Prado Pinzón.

Por otro lado se encuentra la señora Aurora Moreno, nacida en Bogotá en 1951, oriunda y precursora de las primeras viviendas del barrio Prado Pinzón. En la actualidad tiene 65 años, se caracteriza por su cabello a los hombros, sus grandes ojos verdes y su tímida voz.

Abiertamente aceptó contarme sobre su historia en el barrio, pactando una cita exacta pues en la actualidad además de dedicarse a la costura industrial, dedica su tiempo al cuidado de su nieto de un año. Y usó el momento de suplir las exigencias alimenticias de su nieto para contarme sobre su historia.

La historia de la señora Aurora Moreno parte con la llegada de su familia al sector, en aquella diáspora de migrantes de pueblos cercanos a la ciudad en busca de mejores

condiciones de vida. Los primeros en llegar fueron sus abuelos paternos, José y Fidelina, su padre y sus tíos, que en aquella época estaban pequeños. Esta familia vino de Chipaque, municipio del departamento de Cundinamarca, donde consiguieron unos lotes en el sector que, como dice Aurora, eran baratos, entre 35 o 350 pesos. Los lotes se ubicaban en la vereda Prado de Suba, tierra que se le compró al señor Nicanor Bustos, quien le compró directamente a los señores Pinzón.

Los abuelos de la señora Aurora eran dueños de dos lotes grandes y una casona grande con vigas que ya no existe. En este terreno los huertos, las vacas y los cerdos engalanaban el lugar. Ella recuerda que sus abuelos se dedicaban a la venta de alimentos, especialmente a la venta de rellena que hacía su abuela.

La economía en este tiempo en el sector era rural, la agricultura y población campesina migrante organizaban el barrio. Muchas huertas componían los antejardines, alverja, maíz, zanahoria, tomate, fresas, curubas, entre otros productos fortalecían la canasta básica de las familias del sector.

Continuando, está ahora la historia de la señora Beatriz Reyes y de su hija Diana Niño. Debo hacer una referencia especial de esta familia, pues me permitió avanzar en la construcción histórica soportada con fotografías, que expondré más adelante con permiso de ellas.

Beatriz, nace en Puente Nacional (Santander) en 1942, llega a Bogotá en 1964 al barrio “La Granja” con el objetivo de tener una mejor calidad de vida y con la intención de casarse a escondidas de sus suegros, pues la familia de Jorge, su esposo, era conservadora y su familia liberal.

Luego de un movimiento constante por la ciudad, la señora Beatriz con afán de conseguir una vivienda propia, decide en 1969 montar un negocio de venta de ropa en la famosa Plaza de San Victorino. “[...] Espacio que por excelencia desde la época colonial era el lugar de encuentro de una hibridación cultural propia de Bogotá” (Carbonel H, 2010). Donde logrando reunir la cantidad de dinero suficiente, en 1972, compra un lote de 130m2 en el barrio Prado Pinzón, el cual no era sólo potrero, como nos comenta la señora Beatriz, sino que el antiguo dueño había construido una primera plancha y un lavadero.



Foto 3. Beatriz en San Victorino, archivo personal.

En este movimiento se inscribió la vida de Diana, hija de Beatriz, una mujer de carácter fuerte que ronda los 48 años de edad, ella recuerda haber llegado al barrio cuando tenía apenas tres o cuatro años de edad. En su relato se hacen aclaraciones sobre el barrio, pues su niñez, adolescencia, juventud, las vivió en las calles de este sector. En la actualidad, ambas residen en el lote, ahora casa de tres pisos que compraron gracias a los esfuerzos del trabajo arduo.

Por su parte, Don Rafa, como lo conocen en el barrio, es un hombre grande, robusto y alto que a pesar de la edad, se mantiene erguido. Tiene un bigote espeso que no distrae la atención de su sonrisa. Es notable la forma en la que habla, mantiene su acento boyacense y lo unifica con un seseo sutil; su voz es fuerte, casi siempre se le escucha llamar a alguno de sus hijos desde la calle o saludar a los vecinos de forma cordial. Es común verlo con una gorra negra o verde a medio poner, un delantal caqui, pantalones bien planchados y camiseta. Es una persona amable y comunicadora.

Rafael, llega con su familia al barrio Prado Pinzón en 1974, por la compra de un lote que él hizo a los Prieto (una familia que fue propietaria de muchos lotes en el sector). Rafael, siendo mayor de edad consigue empleo en la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS). Así, su madre, Selmira, entusiasta por ayudarlo decide en 1975 montar un negocio de venta de cerveza en el antejardín de la casa, pues según su experiencia en Toca (Boyacá), donde ella creció, las tiendas que vendían cerveza eran una fuente práctica para conseguir dinero:

“Uy eso vendía cerveza, bendito sea el señor. Ella monto la tienda porque qué da más plata, lo único que había era la cerveza que toda la vida ha sido el negocio exclusivo de la mayoría de la gente que no tenemos como montar otro negocio. Por ejemplo, usted compra 10 cajas de cerveza y se vende rapidito sin tanta propaganda, sin tanta decisión de nadie” (Fragmento de conversación Rafael Fonseca., 2016).

En la actualidad Don Rafa trabaja en su restaurante, y la tienda de su madre se mantiene en pie gracias a su hija. Desde luego, sobre la tienda haré precisión detallada más adelante.

Ahora bien, los cinco relatos me sugieren pensar que la ciudad es un escenario cambiante, donde además de apropiarla, hacen de ella un espacio de encuentro y cohesión social. La llegada de cada uno, me surgiere pensar el crecimiento urbano mediado por los factores que expongo, dándole un papel importante a las migraciones, pues todos son migrantes de otras partes, ya sea de la ciudad o de otras zonas del país.

Allí recae la importancia de entender los procesos de la ciudad como una base para entender los barrios y viceversa, siendo este además, el enclave de las relaciones urbano-rurales, sobre las cuales he hecho referencia con anterioridad.

1.2 Se organiza el Barrio Prado Pinzón

A medida que la ciudad se iba organizando, muchos barrios se creaban bajo estatutos legales y muchos otros tomaban asentamiento de forma ilegal. Como fue mencionado anteriormente el barrio Prado Pinzón se consolida bajo esta última forma, es decir, mediante un proceso de urbanización ilegal.

El barrio Prado Pinzón tuvo su inicio gracias la familia Pinzón quienes decidieron fraccionar y vender sus tierra en pequeños lotes, este procedimiento se consideraba ilegal puesto que los lotes no estaban escriturados y dichas transacciones estaban prohibidas.



Mapa 5. Plano Prado Pinzón 1969. Tomado de IGAC

1.2.1 Barrio Prado Pinzón, un barrio popular

En este sentido el barrio Prado Pinzón, además de haberse establecido en principio ilegalmente, tenía la característica de ser reconocido como un barrio popular, pues el Estado

les ha concedido. “un rasgo característico de los nuevos asentamientos urbanos populares (piratas o invasiones) es la carencia total o parcial de los servicios básicos.” (Torres, 1993, pág. 27). Otro rasgo distintivo era la importancia de la vivienda pues “es para los sectores populares una medida de ascenso social” (Torres, 1993, pág. 27).

Efectivamente el barrio Prado Pinzón, a comienzos de su urbanización no contaba con ninguno de los servicios públicos básicos y como se puede leer en el libro de actas de la junta de acción comunal, el interés por mantener unas buenas viviendas y destruir los “ranchos” y pequeñas casas que no iban a la par con el lema modernizador de los habitantes del sector.

Así, centrarme en entender el concepto de barrio popular desde lo que el estado propone es corto y limita la aprehensión sobre los barrios populares, pues no sólo se debe mediar por el acceso o no a los servicios, sino que deben existir lógicas, prácticas, que enriquecen la vida en estos barrios, que amplían la definición sobre lo estético. Por esto me acercaré al concepto desde dos autores, Alfonso Torres y Juan Gabriel Sepúlveda. El último hace referencia a los barrios populares suscitando que son “Barrios fuera del control del estado inmerso en la lógica de la necesidad.” (Sepúlveda, 2012, pág. 147)

Y el segundo autor dice sobre los barrios populares que: “son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, al construir su hábitat, se apropian, decantan, recrean y contribuyen a construir, estructura, cultura y políticas urbanas”. (Torres, 1999) Siendo este autor capaz de ampliar la definición y atribuyéndole sentido a la experiencia de las personas.

Estos barrios se han creado históricamente por migraciones, así que los habitantes de estos sectores y principalmente en el Barrio Prado Pinzón a principios de los años 40 y

muchas veces en la actualidad, fueron o son migrantes dotados de experiencias rurales que llegaron a la ciudad por diversas razones (ya expuestas), o quizá en este momento son generaciones posteriores de estos migrantes, como el caso de Marina, Aurora y Diana, nacidos en Bogotá, que como bien he dicho, han crecido bajo lógicas rurales que aún se conservan encubiertas en la urbanidad.

Teniendo en cuenta esto, los barrios se crean a medida que las personas se apropian del espacio. Sin embargo, esta noción de barrio popular tiene sus fundamentos en la cultura popular. Trabajar una definición sobre la cultura popular puede volverse una tarea tediosa, pues si bien se han establecido diferentes definiciones académicas, en el diario vivir este concepto se vuelve volátil por las variaciones por las que ha pasado. Desde lo popular centrado en las costumbres, lo popular desde las tradiciones “primitivas”, lo popular como la colección de objetos de comunidades próximas a extinguirse (el folklor), lo popular como una herramienta de poder de las masas, entre otras.

Para poder acceder a una definición quizá más certera según el interés de la investigación, he decidido acercarme a los estudios y textos del antropólogo Néstor García Canclini, principalmente al ensayo titulado “Ni Folklorico ni masivo ¿qué es cultura popular?”, 1987 y a su texto “Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad” 1990. En ambos textos se recogen distintas discusiones sobre lo popular abordándose desde perspectivas diferentes, pero en ambos se comparte una idea en común: entender lo popular desde lo hegemónico en los sectores subalternos, y el papel de la modernidad en este discurso.

En este sentido se abre el campo de estudio de lo popular en las ciencias sociales, pues:

“Extendió la noción más allá de los grupos indígenas y tradicionales, dando reconocimiento a otros actores y formas culturales que comparten la condición de subalternos. Liberó a lo popular del rumbo economicista que le impusieron quienes lo reducían al concepto de clase: aun cuando la teoría de las clases sigue siendo necesaria para caracterizar la ubicación de los grupos populares y sus luchas políticas, la ampliación conceptual permite abarcar formas de elaboración simbólica y movimientos sociales nos derivables de su lugar en las relaciones de producción”. (García Canclini, 2009, pág. 253)

Cabe aclarar que esta ampliación del campo de estudio responde a una hibridación cultural, pues nada es estático, todo está en constante cambio y tal como él propone, entender lo popular debe pensarse más como un campo de trabajo que un objeto de estudio.

Metodológicamente el autor propone un cuadro que resume la forma como construye la definición:

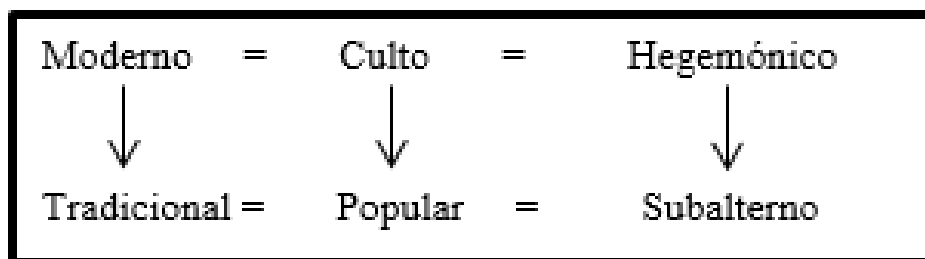


Tabla 1. Lo popular. Tomado de Néstor García Canclini. 1968.

Siendo lo moderno, lo culto y lo hegemónico la cadena dominante que toma su poder en definir lo tradicional, lo subalterno y lo popular. Lo popular se define gracias a la hegemonía y a la fuerza de las relaciones que interactúan en cada parte y aún más dotándose

de sentido por las formas de represión ante el poder hegemónico. Siguiendo esta línea de hegemonía y sus opuestos, Canclini elabora una definición sobre la cultura popular:

Las culturas populares no son un efecto pasivo o mecánico de la reproducción controlada por los dominadores; también se constituyen retomando sus tradiciones y experiencias propias en el conflicto con quienes ejercen más que la dominación, la hegemonía. Es decir, con la clase que, si bien dirige política e ideológicamente la reproducción, debe consentir espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre funcionales para el sistema (hábitos propios de producción y consumo, gastos festivos opuestos a la lógica de acumulación capitalista) (García Canclini, 2009, pág. 254).

Entonces, la hegemonía es clave para entender lo popular, pero ciertamente no es desde el único punto que se puede abordar, así que al tomar únicamente como sustento teórico a Canclini puede delimitarme en el ejercicio de la producción de conocimiento. Es por esto que me parece adecuado tomar las definiciones de Renán Silva quien propone entender la “cultura popular” como una categoría, una “invención del campo intelectual, pues, por lo menos de manera corriente y en situaciones normales, las gentes de las que se predica esa pertenencia cultural no se interesan excesivamente por tal designación.” (Silva, pág. 1) Y quizá más importante entenderla como lo escribe:

la “cultura popular” es una forma de designación, es una forma de clasificación inventada en momentos precisos de una sociedad, en función de las propias transformaciones que induce la modernidad en los finales del siglo XVIII, o en siglo XIX ante las urgencias de la construcción del Estado nación en Europa, o en el siglo XX colombiano como parte de un proyecto de desarrollo nacional que

tan sólo conoció un corto veranillo de San Martín, aunque en nuestro país la representación creada siga hoy circulando y adquiriendo nuevos significados.

(Silva, pág. 22)

Entender la cultura popular es entender un proceso histórico, como lo es en el caso de Bogotá, teniendo en cuenta el factor económico y social de este modelo modernizador. Siendo lo popular una categoría para designar es posible conceptualizar “al otro”, a un otro subalterno en los poderes dominantes, ya sea para comprender las prácticas que aquí se ejercen, para apropiárselas, dominarlas e institucionalizarlas o servir como vehículo de las formas de represión. Así, se hacen ‘visibles’ en estos llamados barrios populares que : “[...] son una parte consistente de las ciudades de América Latina –importantes por su tamaño, como en Bogotá–, que muestran características físicas y sociales particulares.” (Hernández García, 2012). Características físicas y sociales que se ejemplifican en los lugares o espacios, que conforman los barrios populares, lugares compuestos por espacios públicos, semipúblicos y privados.

1.2.2 Nace la Junta Directiva de Mejoras Públicas

Como ya lo he mencionado, el crecimiento del barrio no se puede concebir aislado de la construcción de la ciudad. Así, las leyes urbanizadoras permitieron en 1954 la creación de una Junta Directiva de Mejoras Públicas del barrio Prado Pinzón, de la cual, la primera acta se adscribe así:

“Suba, “El Prado”, Sep. 5/ 54

Acta N° 1

Correspondiente a la reunión para nombrar Junta Directiva de Mejoras Públicas de los Barrios “El Prado Pinzón” y “Spring” y verificada el día 5 de septiembre de 1954. Se reunieron los señores: Deogracias Rodríguez, Marco T. García, Jorge Hernando Buitrago, Alejandro Veloza A, Jesús Sáenz, Jorge E Velásquez, Ramón Aldana y otros, con el fin de nombrar una junta de mejoras públicas.

El señor Joaquín Ramírez, inspector de policía, y de acuerdo con los concurrentes, hizo la siguiente designación: Marco T. García, presidente; Deogracias Rodríguez, vicepresidente; Mary Rodríguez, secretaria general; Carlota Rodríguez, Secretaria de Actas; Jorge Hernando Buitrago, Fiscal; Alejandro Veloza, Sub-fiscal; Jesús Sáenz, secretario de Finanzas; Jorge E. Velásquez, Vocal; Ramón Aldana, Vocal; Eliseo Triviño, Vocal.

Una vez posesionados el señor presidente declaró abierta la sesión.

Se ordenó el siguiente orden del día:

Comisiones,- el señor Marco T García, en calidad de presidente, expuso la idea de formar varias clases de comisiones a saber: comisión de coordinación y propaganda. Comisión pro-mejor transporte; comisión deporte; comisión mensajera; comisión de educación; comisión de censo y comisión pro templo.”

(Juntas de Mejoras del Barrio Prado Pinzón, 1954-1976, pág. 1)

Lo interesante en esta acta no radica en el hecho de conocer los nombres de quienes participaron de ella, sino interpretar la unión de los residentes del sector en busca de mejoras, tanto en su estructura física como en la convivencia. Así, las comisiones desempeñan un

papel fundamental para el desarrollo de obras de carácter común y público, como la creación de un aljibe comunal, la pavimentación de las calles, la instalación de la red eléctrica, la instalación de la red de alcantarillado, la elaboración de un plano general del barrio, la instalación de teléfonos públicos, la prestación del servicio de vigilancia, la cesión del servicio de transporte, la venta del cocinol³, etc. Estas gestiones públicas enmarcadas en los ideales de progreso, demuestran el interés de la comunidad de poder acceder a estos servicios que facilitarían su vida y la urgencia de poder cambiar la forma como se estableció el barrio en los planes de ordenamiento territorial, como barrio popular.

Cabe anotar de forma breve que en estas actas no sólo se mencionan las gestiones que se estaban planeando y su progreso, aquí también se hacen explícitos muchos elementos de la cotidianidad del barrio, pues se anotan vivencias, necesidades, comentarios y hasta cartas sobre el destino del país. En este sentido, sería muy enriquecedor continuar con el análisis y estudio sobre las actas de mejoras pues dan cuenta del pasado del barrio, de su cotidianidad en aquella época, de los intereses, las necesidades, etc.

Ahora bien, estas actas recogen un pasado que está descrito por las preocupaciones, por la unión de la colectividad, por las manifestaciones, reuniones y demás eventos que se hayan organizado; entonces no son sólo actas anexas a un libro, estas consignan la memoria histórica del barrio, ¡Cuánto valor guarda este libro consignado por sus habitantes y muy pocos son los afortunados de poder conocerle!

1.2.3 Se hizo la luz, llegó el agua, y vio Dios que era bueno

³ El cocinol es un combustible derivado del petróleo para uso doméstico.

En reiteradas actas se habla de las gestiones públicas que debieron hacer los habitantes del sector para poder conseguir la red eléctrica, la red de acueducto y alcantarillado. Pasando por formalidades jurídicas que me trasladan automáticamente a alguna junta real del siglo XVIII, donde excelentísimos y honorables señores trabajadores del distrito se paseaban por el Prado Pinzón entendiendo la situación de los habitantes y rectificando su pedido, visitas que en muchas ocasiones quedaban únicamente inscritas en las actas.

Ahora bien, no es menos importante advertir, como ya lo he dicho, que en 1948, pasado el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y las graves consecuencias que esto trajo para el país, se crea la oficina del Plan Regulador, que más adelante, en 1951 expedirá el decreto 185, por el cual se adopta *el Plan Piloto de la Ciudad* y se dictan normas sobre urbanismo y servicios públicos. Teniendo en cuenta este decreto, junto con el golpe de estado por parte del General Gustavo Rojas Pinilla, en 1953, le permite a distintos puntos de la ciudad abastecerse de servicios públicos básicos, como lo es la red de alcantarillado, la red eléctrica y el acueducto. Servicios que la comunidad ya no debía buscar, sino que las administraciones debían dotarlos.

La instalación de estos servicios –agua, luz y alcantarillado- en el Barrio Prado Pinzón se dio entre 1962- 1965. En este proceso el señor presidente de la junta, tomando la vocería, hacía explícitos los presupuestos planteados para llevar acabo la instalación, así mismo proponía una cuota que cada casa debía pagar y solicitó la ayuda por parte de la Secretaría de Hacienda del Distrito:

“El señor presidente dejó también en claro lo relacionado con la instalación de la Red de Energía eléctrica para lo cual la Secretaria de Hacienda

del Distrito por medio de la Resolución, autorizó el préstamo por la suma de 96.275 pesos que los habitantes deben también aprovechar la oportunidad de alistar la cuota inicial que solo asciende a 8.75 por metro lineal” (Juntas de Mejoras del Barrio Prado Pinzón, 1954-1976, pág. 66).

Siendo Este es un hecho de gran importancia, razón por la cual, no sólo es registrado en las actas de la junta de acción comunal, sino que la prensa local menciona lo siguiente:

La secretaria de hacienda del Distrito Especial hizo efectivo el aporte de 92 mil pesos para entender a los gastos que demandará la instalación de las redes eléctricas en el Barrio Prado Pinzón. Este aporte de 92 mil pesos se hizo efectivo a través del Fondo de Servicios Públicos y fueron entregados a la junta de acción comunal, del sector. (El tiempo, 1972)

Estas cuotas iniciales demarcaron el rumbo de la instalación, empezando por quienes cancelaron oportunamente su cuota, lo que incitó desentendimientos entre los vecinos por “la rosca” o prioridades para los participantes de la junta. Este suceso me hace pensar en la película colombiana “Como el gato y el ratón” dirigida por el guionista Rodrigo Triana (año), la cual narra la historia de un barrio popular de la ciudad en donde se gestiona la instalación de la red eléctrica por parte de las dos familias que comandan el barrio, imperio que se ve fragmentado por la luz, y trae consigo una serie de eventos que marcarían el fin de la vida tal como la conocían los habitantes de este barrio. El periódico el tiempo expresa sobre este filme:

“Entretenida y refrescante es la cinta colombiana Como el gato y el ratón, ópera prima del director Rodrigo Triana, cuyo argumento se mece entre la esperanza y

el pesimismo, como una metáfora de la realidad del país. Metáfora que Triana comenzó a elaborar desde el momento en que inició la búsqueda de un barrio levantado en los terrenos áridos y empedrados de una loma, adonde no suben ni el dólar ni el agua ni las promesas políticas, sólo la ilusión de una multitud que ha escapado de la violencia esparcida en el campo.” (El Tiempo, 2006)

COMO EL GATO Y EL RATÓN

Entretenida y refrescante es la cinta colombiana Como el gato y el ratón, ópera prima del director Rodrigo Triana, cuyo argumento se mece entre la esperanza y el pesimismo, como una metáfora de la realidad del país.

Imagen 1. El Tiempo 2006

Si bien esta película no retrata la vida en el barrio Prado Pinzón, las tensiones que generó la instalación de los servicios públicos definen unas nuevas prácticas sociales, otras se reorganizan, y otras más se vuelven obsoletas. Algunas de ellas que además sirvieron como oficios, por ejemplo: las lavanderas, que ejercían su oficio en la Quebrada el Cedro o el uso de los aljibes, van desapareciendo.

Logrando la instalación de los servicios en el barrio, en el Acta No7, correspondiente a la reunión del día 14 de marzo de 1965 Numeral 2:

“el Sr. Presidente en su carácter de miembro del comité de construcción y fomento, informa a la asamblea lo relacionado con la construcción de la Red de Alcantarillado del barrio. También dejó en claro lo referente a que este barrio

ha dejado de ser barrio obrero para figurar como Residencial.” (Juntas de Mejoras del Barrio Prado Pinzón, 1954-1976, pág. 104)

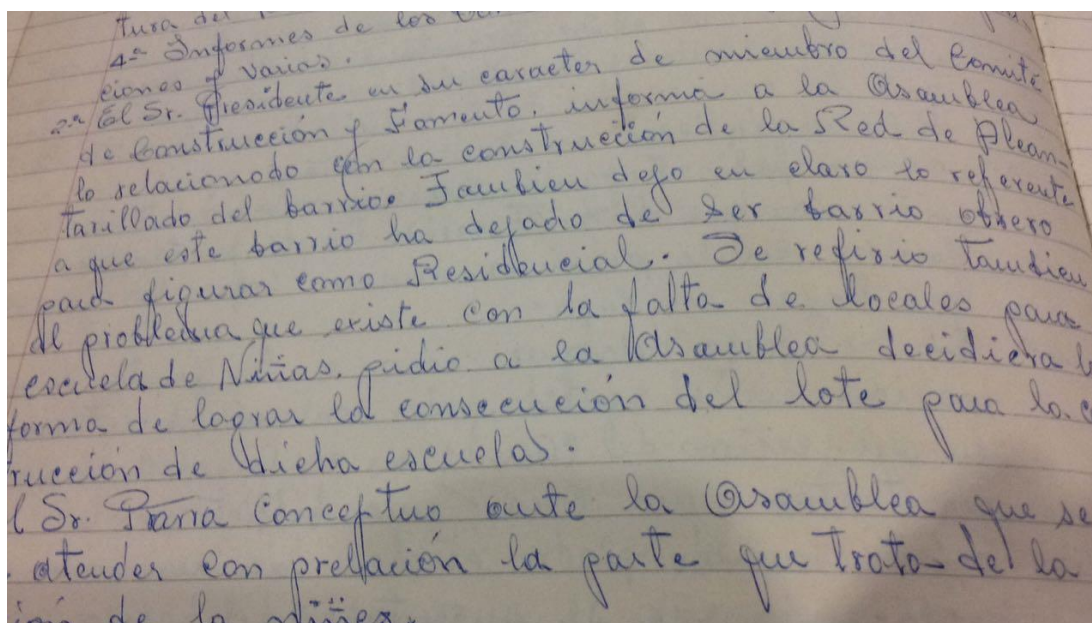


Foto 4. Fragmento de acta de la junta de acción comunal, (Archivo Personal)

Sin embargo esta legalidad del barrio Prado Pinzón fue ejecutada en los planes de ordenamiento territorial hasta 1990, suceso que se entrevé en una nota del periódico el tiempo:

LEGALIZAN BARRIOS: Cinco barrios ilegales fueron aprobados por el Departamento Administrativo de Planeación Distrital, con lo cual se eleva a once el número de desarrollos urbanos legalizados recientemente. La semana pasada fueron legalizados el Yira Castro, con 32 lotes y 42 familias; el María Cano, con 367 lotes y 403 familias; La Fiscala (Sector Rodríguez), con 112 lotes y 145 familias; el Prado Pinzón (Manzanas A y B), con 52 lotes y 68 familias; el

Tibabuyes (San Miguel) con nueve lotes y 12 familias y el Antonia Santos, con 796 lotes y 1.034 familias. (El tiempo, 1990)

LEGALIZAN BARRIOS

Cinco barrios ilegales fueron aprobados por el Departamento Administrativo de Planeación Distrital, con lo cual se eleva a once el número de desarrollos urbanos legalizados recientemente. La semana pasada fueron legalizados el Yira Castro, con 32 lotes y 42 familias; el María Cano, con 367 lotes y 403 familias; La Fiscala (Sector Rodríguez), con 112 lotes y 145 familias; el Prado Pinzón (Manzanas A y B), con 52 lotes y 68 familias; el Tibabuyes (San Miguel) con nueve lotes y 12 familias y el Antonia Santos, con 796 lotes y 1.034 familias.

Imagen 2. El tiempo 1990

Sin duda, las actas demuestran el afán de la comunidad por salir de esta situación de ilegalidad o de popularidad, seguir las sendas del desarrollo que de forma decisiva modificaron también la construcción de las viviendas del sector. Desarrollo voraz que arrasó con las fuentes hídricas naturales que abastecían el sector, por lo que no se trata de la inexistencia de este recurso sino de las facilidades para su obtención mediante tuberías. Quiero hacer énfasis en este punto sobre la importancia del agua en el Prado Pinzón, pues es un recurso que constantemente se mencionaba en los relatos de quienes entrevisté, pues demarcó prácticas en el sector y sirvió para dar delimitar el barrio.

El agua es un recurso privilegiado en el relato de Aurora, el agua en distintas formas configura todo tipo de relaciones, en este caso sobre la economía doméstica, lo social, lo económico, etc., pues comenta con gran melancolía la pérdida del gran río que ahora se conoce como la calle 138 y que se secó por las distintas construcciones. Ella recuerda que cuando lavaban la ropa el agua era pura, salía la ropa blanca y con un olor rico y los muchachos jugaban lanzándose en lllantas que llegaban finalmente a lo que ahora es la

avenida Boyacá. También recuerda los días de pesca con su papá y sus tíos en la laguna donde ahora es el “caño” y el club suboficiales, allá se pescaban “capitán” y “carpa”.

El agua en su casa provenía de un aljibe que había construido el papá y el tío. Excavaron seis metros de profundidad y:

“a eso mi mamá le echaba cloro, cal, sal biguá o sal de piedra” y la vistieron con piedra Songa. Este aljibe lo dejó de usar en 1971 cuando se casó y mandaron a entubar la casa y a poner acueducto, también gracias al “señor García, uno de los fundadores del barrio, esposo de Anita de García, que fue el primer presidente de la junta de acción comunal y mandó poner el agua y la luz” (Fragmento conversación con Aurora Moreno)

Sin embargo no estaban exentos de que se fuera el agua y cuando esto ocurría en algunas casas que tenían aljibes permitían el ingreso para sacar agua a toda la comunidad:

“había una casa por arriba por la autopista y lo dejaban entrar a uno porque como no había agua y lo dejaba entrar a sacar agua, eso era un hoyo en la tierra, pavimentado, con tablas encima, no sé si pavimentado pero forrado con algo y entonces uno tenía que... Allá cogían y tiraban una cuerda, un lazo con un balde y sacaban agua y se lo echaban a uno en sus ollas y los de la 138 el aljibe si tenía llave, no sé cómo funcionaba pero ese si tenía llave” (Fragmento conversación Diana Niño)

En estos fragmentos de las conversaciones se puede percibir cómo se crean tecnologías para sopesar las fallas del sistema. Ya para 1965 el barrio cuenta con luz y agua, ahora sólo hacía falta legalizar los lotes para que el barrio tuviera un carácter jurídico estable.

Sin embargo, este era un tema recurrente, pues como siempre ha ocurrido, los intereses por la tierra traspasan los intereses comunes.

En el loteo que realizó el señor Pinzón, más o menos en 1950, entregó un lote especialmente para la iglesia, la escuela y el parque, terrenos que se refundieron, pero que años más tarde consiguieron que se resolviera la situación. Ya en 1955, en el acta 10 de la junta de acción comunal, se nombra la resolución #182 “...por medio de la cual los Señores Urbanizadores entregaron al Departamento de Cundinamarca la urbanización denominada Prado Pinzón, en la cual reza haber entregado con calles mecanizadas, cunetas y sardineles.” (Juntas de Mejoras del Barrio Prado Pinzón, 1954-1976, pág. 19)

Estas normativas urbanas definieron en gran parte la organización del barrio, pero quizá la que más peso tuvo fue el acuerdo 30 de 1967, en el cual se establece el procedimiento para la aprobación de los planos relacionados con las lotificaciones en el área del Distrito y se reglamenta la habilidad de las mismas (Consejo de Bogotá D.E) y en el acuerdo 65 de 1967 que señala las normas y el procedimiento que deben cumplirse para urbanizar terrenos en el área del Distrito Especial de Bogotá (Consejo de Bogotá D.E), puesto que al adelantar este proceso las escrituras se lograron corregir y lo dueños de los lotes fragmentaron más sus tierras para la venta, generando un aumento de habitantes en el sector.

1.2.4 Erase una vez: las huertas

Durante las décadas de 1970 y 1980, el proceso migratorio procedente de los departamentos de Santander, Boyacá, Tolima y Cundinamarca generó tensiones complejas en el orden social, económico, político y cultural de la localidad. En estas migraciones florece la historia de cientos de personas y en particular la de Beatriz, de su esposo y de sus cuatro hijos, quienes acomodan en el frente de la casa una gran huerta.



Foto 5. Las huertas en el Prado Pinzón, archivo personal.

La mayoría de las casas contaban con antejardines amplios que en muchos casos se empleaban como pequeñas huertas, además de los reglamentos de la renovación urbana que pedía asignar un espacio de cinco metros del antejardín para el acondicionamiento de las calles y su pronta pavimentación. En este proceso los cinco metros de cada casa no fueron necesarios, entonces el verde de las huertas se fue remplazado con gran rapidez por el gris del cemento, aunque se dejaba un pequeño espacio para la huerta, que fue, sin duda, un lugar clave en la economía familiar del barrio Prado Pinzón y a lo que Torres llama factores subjetivos: el apego a la tierra. En principio para la producción de alimentos de la canasta básica de las familias, seguido por las prácticas y experiencia rural previa.

En Prado Pinzón muchas personas llegadas del campo adecuaban el lote para así sembrar, como en la casa de la señora Beatriz;

“mora, breva, manzana, curuba, fresa, calabaza, una vez hubo tomates, todas las yerbas aromáticas, poleo, ruda, manzanilla”. Tenían un corral de gallinas, y perros. Todo lo que se sembraba nos lo comíamos y se vendían las curubas,

porque como era toda la casa cubierta con curubas, mi papá se las vendía a una señora que tenía una frutería para hacer jugos y a veces pasaban y nos decían “a como las curubas” y cogíamos las curubas y las vendíamos y nos quedábamos con esa plata”. (Fragmento conversación Diana Niño, 2016)

Claro está que no todos los habitantes adecuaron el espacio para la huerta. Muchos otros ampliaron sus viviendas y destinaron este espacio para crear negocios, tal como sucede con la familia Fonseca “[...]En el barrio Prado Pinzón, se está generalizando la construcción de los antejardines y la ocupación de zonas comunales, no solo con materiales de desecho, sino por talleres, supermercados, carpinterías etc. [...] (Casas, 1996) Aparecen con gran fuerza las tiendas de todo tipo, modificando las relaciones que se establecen en las casas, pues se adecúa un espacio de las viviendas para la existencia de la misma, un espacio de carácter semipúblico.

Sobre lo semipúblico, público y privado dedicaré un apartado en el segundo capítulo aunque desde luego, cabe decir que, al igual que se crea una identidad inicial por el nombre de los barrios, los espacios que cumplen la función de ser espacios de socialización, como las tiendas, en este carácter de semipúblicos tienen también su historia, pues cumplen con satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de este sector, en particular y son protagonistas a la hora de entablar relaciones o alianzas que modifican el uso privado de la casa con las relaciones públicas de la calle.

1.2.6 Se consolida el Barrio Prado Pinzón

El proceso de urbanización en el barrio Prado Pinzón ha sido pausado, si bien no se ha presentado un “boom” en la construcción, era común encontrar a los vecinos ampliando

las viviendas, mejorando las fachadas, dividiendo el terreno y vendiéndolo por partes, dichos cambios impulsaron a que año tras año desde los 70 unos cuantos cambios fueran notables. Cambios como la venta de terrenos para construcción de grandes bodegas, la aparición de todo tipo de locales, peluquerías, panaderías, misceláneas, etc.

El crecimiento de este barrio también se ha visto asumido o restringido por las distintas medidas y leyes que se han esbozado sobre lo urbano en Bogotá; por ejemplo: los Decretos Distritales como el 619 del 2000, por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Bogotá; también se constituyen por los algunos artículos reglamentarios sobre el espacio público, la intervención y ocupación en este, las bodegas de reciclaje, los antejardines, el comercio, los estacionamientos, normas urbanísticas y arquitectónicas; los Planes Zonales en el decreto 190 del 2004, y los Planes Maestros⁴ Artículo 45 del Decreto 469 de 2003. Organizan tanto el espacio como las dinámicas sociales de un barrio, pues se busca trata mantener una linealidad en las zonas urbanas de la ciudad.

Lo que me llama la atención en este punto es que tal linealidad no es posible pues las personas, o mejor , sus habitantes, son quienes hacen uso del espacio, lo apropian, lo dotan de identidad, incumpliendo muchas de estas normativas pues, aunque unos poderes dominantes regulen e imaginen una sociedad uniforme, las colectividades hacen frente a estos mandatos y como se dice coloquialmente, “no comen entero”, resignificando procesos de resistencia, que pueden entenderse bajo la existencia de este pasado popular. Para hacer

4 Planes Maestros: Los planes maestros constituyen el instrumento de planificación fundamental en el marco de la estrategia de ordenamiento de la ciudad-región; permiten definir las necesidades de generación de suelo urbanizado de acuerdo con las previsiones de crecimiento poblacional y de localización de la actividad económica, para programar los proyectos de inversión sectorial en el corto, mediano y largo plazo. (Alcaldía mayor de Bogotá, 2017)

claridad en este asunto propongo un ejemplo: el barrio ha crecido, en la actualidad alberga aproximadamente a 4.500 personas de todas partes del país y aún existe la separación invisible a los ojos de los transeúntes, pero visibles a los ojos de los habitantes, dada por un proceso de gentrificación⁵ que se hace manifiesto en la organización y estrato de los barrios liminales.

5 En el compendio realizado por Dot Jutgla, Casellas, & Pallares definen gentrificación y presentan características clave para entender la definición. “La gentrificación está profundamente arraigada en la dinámica social y económica de las ciudades, y está determinada en gran parte por el contexto local: los barrios, los agentes urbanos, las funciones dominantes de la ciudad y la política gubernamental local (Sargatal, 2000). En sentido tradicional, la gentrificación se define como el desplazamiento residencial en un barrio urbano central, de uno o más grupos sociales con poca capacidad adquisitiva, los cuales son sustituidos por otros grupos sociales con una capacidad adquisitiva superior. De esta forma, la gentrificación es el resultado de la competencia sobre el espacio residencial de los centros urbanos, y consecuentemente provoca el desplazamiento de la residencia habitual de la población de rentas más bajas para una localización de nuevas familias de rentas más altas” (Baquero, 2016).



Mapa 6. Procesos de gentrificación, tomado de <http://mapas.bogota.gov.co/>

Desde el comienzo del siglo a la actualidad este barrio está completamente urbanizado, los grandes potreros han sido reemplazados por casas de dos o tres pisos y edificios nuevos, los garajes de las casas son ahora locales, las casas familiares se adecuan para subarrendar habitaciones y muchos vehículos hacen las veces de buses que las administraciones han desaparecido, claro está, estas rutas se hacen de forma ilegal.

Mientras reconstruyo esta historia, comprendo que han existido procesos y circunstancias que sintetizan la historia de este barrio y la forma cómo este se concibe en la actualidad. Por ejemplo, la creación de la junta de Acción Comunal dio paso a la gestión de obras importantes como lo fue la instalación de la red eléctrica, el acueducto, la obra vial de la Autopista Norte, entre otras, que modificaron la cotidianidad de los habitantes de este sector. De esta manera me fue posible establecer una comunicación con distintos espacios o lugares, que consolidan distintos tipos de relaciones dentro del barrio Prado Pinzón, haciendo especial énfasis en la tienda Punto Uno.

Este es el barrio Prado Pinzón, un barrio que se ha consolidado gracias a la colectividad de los vecinos, un barrio que resiste a los cambios, un barrio donde los bombillos no brillan con mucha incandescencia pero donde los vecinos aún se conocen, aún se protegen.

CAPÍTULO II: Punto inicial, Punto Medio y Punto Uno

Partiendo de entender el contexto histórico del barrio Prado Pinzón, es importante ahora hacer un acercamiento al barrio desde la actualidad y descubrir cómo la tienda ‘Punto Uno’ es el escenario de una síntesis de la cotidianidad barrial. De esta manera, el presente capítulo iniciará con un acercamiento teórico sobre los espacios, pues es gracias a estos donde me paro para iniciar las descripciones y los análisis.

Seguido a esto, me gustaría suscitar que las descripciones y análisis que expongo a continuación sobre la tienda Punto Uno del barrio Prado Pinzón, fueron posibles gracias al pensar la tienda como una obra de teatro y como tal, se compone por escenas, actos y personajes que regularmente interactúan en este telón de fondo. Y de ahí la importancia de detallar los espacios, las conversaciones, los movimientos, las expresiones, las características, los olores, etc.

Siendo así, este capítulo está dividido en tres escenas importantes, pues responden a las tres administraciones que se han encargado de mantener la tienda en pie, estas escenas están divididas en actos que se relacionan unos con otros ya sea por sus personajes, por el espacio, por las conversaciones, etc., pero cada acto hace énfasis sobre un tema en particular.

Debo decir que me fue posible hacer esta analogía con las obras de teatro, gracias a los dramas sociales y el performance del que hace referencia Turner (1974). Así en principio debo advertir que entiendo el *drama* desde su etimología, en griego la palabra drama, *δρᾶμα* (*drama*) ("obra, hazaña"), derivado de *δράω* (*drao*) ("actuar, efectuar"). Sirviendo esta palabra para entender la connotación de las obras de teatro griegas, donde hay una

actuación y una tragedia. En esta misma línea, dice Turner que “los dramas sociales representan secuencias de sucesos sociales que parecen poseer estructura” (Turner, 1974, pág. 12), en otras palabras, los dramas sociales son un modelo, una metáfora, una forma de ir de lo conocido a lo desconocido, que persisten o se dan en la constancia de un espacio. Asimismo, “los dramas sociales se manifiestan en episodios públicos de carácter tensional”, persisten en escenarios de conflicto y “parece colocar aspectos fundamentales de la sociedad, normalmente cubiertos por los hábitos y las costumbres del intercambio” (Turner, 1974, pág. 29)

Teniendo en cuenta lo anterior percibo la tienda como el escenario que responde a las premisas que aquí he expuesto, pues la tienda es un espacio de tensiones y las relaciones que aquí se dan son gracias a la actuación o al performance⁶ de las distintas personas que aquí se reúnen.

Dicho de otro modo, los dramas sociales son el contenedor de las actuaciones que permiten el desarrollo del “sí mismo en la vida cotidiana” reconociendo la construcción del espacio y el contexto; esto lo percibí gracias al tiempo que compartí en la tienda, pues además de conocer muchas historias, participé de la constancia en algunos temas, qué, además, se acompañan de características físicas, actitudes y gestos, de ahí el nacimiento de cuatro personajes discentes, de ahí la materialidad y los ritmos que estos imparten en el lugar. De

⁶ El performance, lo voy a entender como “la representación del Sí mismo en la vida cotidiana” y para esto se deben tener en cuenta “las reglas establecidas en cada sociedad y sus marcos simbólicos”; y también entender estos procesos “no como acontecimientos amorfos, sino observando y describiendo su estructura diacrónica”, teniendo en cuenta la secuencia espaciotemporal. De igual forma, el performance “tiene la capacidad de revelar «las (...) clasificaciones, categorías y contradicciones de los procesos culturales» siendo el «elemento básico de la vida social» (Turner, 1974, pág. 107).

igual forma, este ejercicio me permitió situarme en este espacio como un personaje más de esta obra y fue así como pude analizar y comprender lo que aquí sucede.

Este capítulo no está escrito como una obra de teatro, solo sugiere entender la tienda como una abstracción de esta, pues todo el tiempo hay un performance que se naturaliza y se percibe como cotidianidad, hay drama, hay escenas, hay actos, hay público. Y todo esto dialoga con dos conceptos importantes: la confianza y las retribuciones.

2.1 Sobre los espacios: público, privado y semipúblico

Antes de entrar en materia a los ‘Puntos’ y/o escenarios, me gustaría detenerme a desarrollar teóricamente aquella idea que expuse fugazmente en el primer capítulo sobre los espacios: Considero que al conceptualizar el espacio en privado, público y semipúblico, puedo ampliar la descripción sobre el espacio físico de la tienda, y por tanto, el análisis sobre las relaciones que de estos se desprenden o se configuran.

Inicialmente me parece necesario hacer una distinción sobre dos conceptos importantes que se adscriben bajo el lenguaje de los estudios urbanos, pero que por sus matices complementarán tanto las definiciones sobre los espacios privados, públicos y semipúblicos, como las descripciones. Estos son, el espacio y lugar:

El espacio construido por el ser humano, con la ciudad como principal paradigma, es, ante todo, un espacio para ser ocupado, para servir y ser usado, para llenar y vaciar con la presencia real o simbólica, para interactuar con otras personas en un entorno y para interactuar con el entorno en tanto que personas. (Varela, 1999, pág. 2)

Y el lugar:

Es el espacio significado, el espacio delimitado por la experiencia vivida. El lugar no existe fuera de la experiencia personal determinado por el tiempo, la persona se apropia del espacio a través de la experiencia transformándolo en lugar. (Suárez, 2003, pág. 34)

Así pues, entiendo junto con los autores que, el espacio se llena y se vive y, que en esta vivencia, el lugar se configura como el delimitante de las relaciones. Así, las descripciones que planteo sobre los espacios físicos están mediadas por los sucesos en el lugar. En otras palabras, el espacio se construye gracias al significado y al uso que los sujetos le den.

Siguiendo este mismo razonamiento, para efectos de la presente investigación, distingo tres concepciones del espacio: el espacio privado, el espacio público y el espacio semipúblico.

El espacio privado hace énfasis en el control que se tiene sobre determinado espacio, sobre las restricciones y normas propuestas sobre el uso del mismo. Se caracteriza, según Rabotnikof (1997) por trazarse bajo una dimensión individual, por mantenerse fuera de la vista, un lugar oculto; y, se sustrae de la disposición de los otros. En este sentido, la casa o las viviendas, se determinan como el lugar que guarda la relación con el control, con el ocultamiento y con la disposición, pues en estas se es capaz de excluir a quienes no hacen parte de ella y se erigen bajo normas. Por su puesto, la casa, no es el único espacio privado que existe, pero en este caso lo usaré como ejemplo práctico.

El espacio público se relaciona con la ‘calle’, es por esto que el “paradigma del espacio público por excelencia deviene un lugar completamente abierto a la interacción. Pocos mecanismos de orden espacial contribuyen a regular una interacción abierta, espontánea, imprevista” (Varela, 1999, pág. 8) Son espacios concurridos, transitados, donde se desprende aquella idea del control, pues este espacio se plantea en la colectividad de todos.

Reconociendo los referentes sobre los espacios públicos y privados, es momento de hablar sobre un concepto que ronda en la liminalidad entre lo público y lo privado, llamados “espacios intersticiales” (Varela, 1999), también conocidos en la terminología psicoambiental como territorios secundarios o llamados espacios semiprivados/semipúblicos.

El espacio semipúblico, como se refiere Azuela (1995), se permiten crear relaciones que salen de la vivienda (lo privado) a relaciones que no están tan expuestas como en la calle (lo público) es un lugar donde la comunicación es cercana. Poniendo de ejemplo lo expuesto por el autor: el patio de la vecindad.

En otros casos, sin embargo, se trata de espacios considerados generalmente como públicos pero que, por su frecuencia de uso o debido a ciertos hábitos de comportamiento asociados a él pueden ser, para alguna persona o grupo, considerados más restringidos o más propios...En estos espacios, ciertamente, el concepto de privado o público se vuelve más sutil, más arbitrario. La ocupación temporal es menor que en un territorio primario; el control de la interacción es más difícil que en un espacio privado. (Varela, 1999, pág. 9)

Dada esta definición, los lugares semipúblicos son aquellos que limitan entre lo público y lo privado, entonces, puedo entender que la tienda de barrio Punto Uno, se ubica

bajo esta última definición, pues hace parte de la casa (privado) pero sus puertas están abiertas a la calle (Privado) y las normas que aquí se establecen son tendencialmente cambiantes. Teniendo claros los conceptos sobre los espacios. Me gustaría identificar los conceptos puntalmente en la tienda Punto Uno.



Foto 6. Los espacios de la tienda. Archivo personal.

Se hace evidente en la imagen, la separación de los espacios. El espacio privado lo demarco con el color rojo, la casa; el espacio semipúblico con color amarillo, la tienda; y el espacio público con color azul, la calle. En este sentido, la tienda de barrio ‘Punto Uno’ se expresa en esta liminalidad, donde a su vez, dentro de esta se re-configuran estos tres espacios. Sobre esta conjetura trabajaré a lo largo del capítulo.

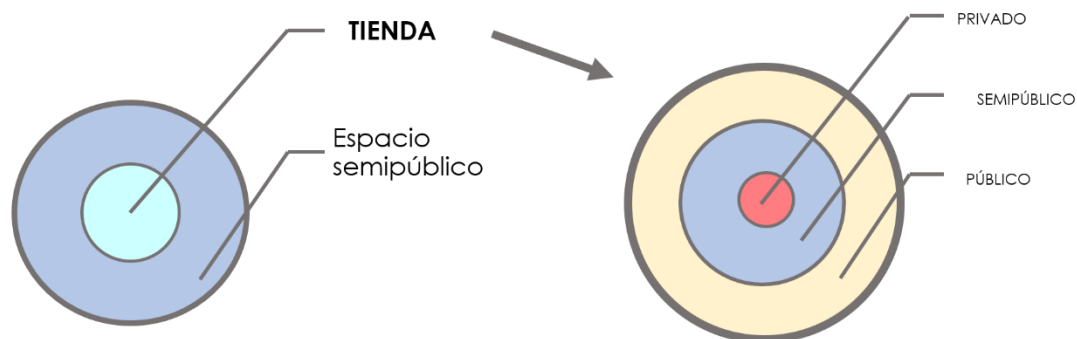


Tabla 2. Zoom: conceptualización de los lugares públicos, privados y semipúblicos.

Elaboración propia.

2.1.1 Primera entrada

Quienes entran en carro al barrio Prado Pinzón, lo harán seguramente por una vía principal conocida como la “calle 138”. En esta, unos mosaicos de colores adornan la calle, son los avisos de los distintos almacenes y tiendas que compiten unas con otras por llamar la atención de los visitantes; la competencia oscila entre el precio, la calidad y la variedad.

Estas cuadras se han especializado en la venta de pisos de madera, láminas y cortinas; pero esto no es lo único que adorna esta vía: gimnasios, tiendas de víveres, floristerías y restaurantes, son algunos de los establecimientos que participan en el comercio del sector. En estos lugares se procura no desperdiciar ni un centímetro de espacio, pues este “tiene sentido para llenarse de cosas” (Silva, 2013), esto quiere decir y en especial para este caso, que, los comercios exhiben sus productos o servicios de forma evidente, pretendiendo finalmente las ventas de los mismos. Esta es una vía que condensa movimientos económicos constantes,

pero es gracias al separador de pasto de la 138 que se media la fatiga visual que estos avisos podrían causar.



Foto 8. Calle 138 vista norte sur- sur norte. Archivo personal.

La 138 sirve de apoyo a la Autopista Norte; en otras palabras, es una de las vías arteria que permite el acceso a la red vial del barrio Prado Pinzón. Así, yendo desde la Autopista con 138 y volteando a mano derecha por la segunda entrada, por la “carrera”, son unas dos o tres cuadras donde los colores toman otra tonalidad; el panorama cambia, casas hechas a destiempo con pequeños antejardines, inmensas bodegas grises, ropa colgada en cuerdas adornan las terrazas, garajes de casas y primeros pisos modificados para la venta de diferentes productos. Los fines de semana se libran batallas de alabanzas que se dan a todo pulmón entre las iglesias cristianas que están al final de la cuadra por la “Calle”; es un barrio de casas, la unanimidad arquitectónica en este lugar existe en cada tanto, pues se media por la construcción de edificios que se han consolidado desde el comienzo de este siglo.



Mapa 7. Prado Pinzón, entre la Autopista y la carrera 48

Los habitantes del sector, en particular los de esta calle, empiezan su día desde muy temprano, las luces se encienden desde las 4:30 de la mañana, con ellos el canto de algunos pájaros va despertando la economía del lugar. La tienda de Don Manuel y la panadería de la esquina abren sus puertas a las 6 de la mañana, los motores de las rutas de colegio, de los carros saliendo de los parqueaderos y de los bicitaxis que se guardan en una pequeña bodega, retumban fuertemente en el silencio de la mañana.

Algunos saludos de buenos días se escuchan entre vecinos, unos paseando sus perros y otros yendo a comprar artículos para el desayuno. Ya para las 8 de la mañana, el ruido se generaliza, más carros transitan por la carrera 47, en particular el bus que recorre la ruta del portal de Suba hasta el hospital Simón Bolívar. Para esta hora, los restaurantes del sector ya están abiertos esperando la llegada de hambrientos en busca de desayuno.

El calor del sol aviva el tránsito de las personas, caminantes afanados por cumplir puntalmente citas pactadas, circulan por las calles del barrio donde se encuentran con otros que pasivamente pasean sin afanes. A las 11 de la mañana los negocios están abiertos, la

lavandería de la señora Sandra, el taller mecánico de Carlos, la marquetería de Don Luis, la ferretería de Don Juan, la modistería de la Señora Liliana., entre otros. Todos habitantes del sector, que comparten sus vivencias en la cotidianidad del encuentro. Cuando cae la noche, las luces de las ventanas y de los postes iluminan la calle, dándole paso al cercano momento de descansar en la tranquilidad de hogares.

Sin embargo, en una casa de ladrillos de tres pisos, con un garaje blanco que ocupa casi toda la acera, se encuentra la Tienda ‘Punto Uno’ donde de martes a sábado la dueña de la tienda, junto con una ayudante atienden de 2 pm a 10:30 pm, siendo el lugar de encuentro de muchas personas del sector y el lugar protagónico de la investigación.



Foto 8. Tienda Punto Uno. Archivo personal

2.2 Punto inicial: Selmira

La tienda ‘Punto Uno’ se establece formalmente ante la Cámara de Comercio en el 2010, pero la historia de esta tienda comienza con la señora Selmira en 1975. El hijo de

Selmira, Rafael me ayudó a entender el inicio de la tienda, pues él fue quien me permitió devolverme unos años atrás y lograr recrear el pasado, imaginarme a la señora Selmira y entender el proceso que la llevó a abrir la tienda.

Esa sí es una historia bonita... Yo llegué a los 20 años, veníamos de Toca, Boyacá. Entonces mi madre nos crió a cuatro hijos a espalda de ella sola, sola lo que se dice sola. Entonces pues lógico que no había más forma de que ella, empleada doméstica, no, no le gustó nada. Entonces ella vino ahí, porque yo compré la casa en obra negra, y montó su negocito de su cervecita y así vendía arepas de maíz y ella vivió toda la vida conmigo. Ella me entregó a mí para andar y yo la entregué a ella en el cementerio (Fragmento de conversación con Rafael Fonseca).

Esta fue la primer administración de la tienda, en ese entonces, tal como recuerda Diana, la casa de los Fonseca solo tenía un piso y la tienda funcionaba en lo que en la actualidad es el garaje, ‘sino que no era un garaje, sino como un cuarto y con mesas, y pues ahí con un mostrador... hicieron el antejardín y pusieron las rejas bajitas y un murito, entonces ahí se sentaban a tomar, el sol y la cerveza’ (Fragmento conversación Diana Niño).

La tienda era pequeña, me cuentan que el espacio de esta era desde un desnivel que divide el garaje para adentro, desde la altura de la puerta de la entrada a la casa. Para sus inicios estaba en obra gris, es decir, hacía falta pulir unos cuantos detalles en las paredes y en el piso. La puerta era de color rojo y abría de par en par, puerta que se cambió por una reja de persiana que se alcanza a ver en la actualidad enrollada en el techo.

Los estantes eran grises y pequeños, se alcanzaban a acomodar unas cuantas botellas de cervezas y unas cuantas otras de gaseosa. La nevera era pequeña y privilegiada a la cerveza. La vitrina, ese elemento fundamental que separa el espacio, era de madera larga. El baño, acomodado en el mismo sitio de ahora, era únicamente un orinal. Las mesas eran de madera, acompañadas de pequeñas sillas que permitan acomodar en este pequeño espacio a muchos clientes.

Para ese entonces, 1977 para ser precisos, el barrio ya contaba con todos los servicios, aunque aún no se reconocía legalmente, seguía creciendo; una que otra casa se ampliaba para acomodar un local, ejemplo claro de esta dinámica fue doña Selmira con su tienda. Muchos de los clientes frecuentes de la época ya han muerto pero muchos otros siguen visitando la tienda recordando aquellas épocas de su juventud.

2.2.1 La tienda se fortalece: hacia una definición de las tiendas

Las experiencias de las personas con las que hablé a lo largo de mi tiempo en campo, junto con el análisis de sus relatos, me hicieron entender que la principal actividad económica de la tienda de Selmira es era y es la cerveza. Sin embargo, para ahondar con mayor precisión sobre este punto, es necesario comprender que, en los cambios del barrio, de su consolidación dentro del panorama de la ciudad, el papel de la tienda de la Señora Selmira tiene un rol importante, pues en este lugar el tiempo libre de los habitantes, específicamente de los hombres, toma otro sentido.

Es posible rastrear este evento históricamente, desde el surgimiento de fábricas y la creación de nuevas industrias, dándole paso a la delimitación del tiempo de los trabajadores, enfatizando sobre los tiempos libres de estos, configurando así una identidad obrera, donde

el tiempo libre procuraba ser un espacio para la socialización, en el cual las bebidas alcohólicas se consideraban como una diversión accesible para estratos sociales bajos, así las reuniones se centraban alrededor del trago, y los roles de género se demarcaban con gran fuerza, por esta razón lugares de entretención –tabernas, bares- eran lugares hechos para hombres y la casa era el lugar de la mujer. De esta forma las bebidas alcohólicas acompañan el tiempo libre, tanto después del trabajo como en el hogar.

Claro está, que esta no es la primera tienda en el barrio Prado Pinzón, pues Selmira competía con canchas de tejo y una que otra tienda de venta a granel. Para ese entonces el barrio no contaba con vías pavimentadas y sus calles eran estrechas, lo que hacía el acceso al barrio en carro casi imposible.

La característica que consolidó la tienda de Selmira fue la cercanía con la Autopista Norte o Autopista Paseo los Libertadores. La cercanía a esta vía sugiere que no todas las personas que visitaban la tienda eran del barrio, así que la salida de este era más rápida, como también lo era recibir las canastas de cerveza, pues como lo he dicho, para este momento no existían calles amplias para que un camión entrara a dejar o recoger las canastas de cerveza.

Este es un primer acercamiento a la tienda Punto Uno, en particular a la tienda de la señora Selmira, pero me parece importante detenerme a entender el contexto histórico de la consolidación de las tiendas, pues en este relato, aunque se le da protagonismo a la tienda ‘Punto Uno’, cabe anotar que todas se conciben como una parte importante de la cotidianidad del barrio. Podemos hallar vestigios de estos establecimientos en diferentes épocas, para ello,

las chicherías⁷ pulperías y mercaderías, marcan el principio de la historia de las tiendas de barrio. Autores como Londoño, Aldana y Navas, Ríos (2004), sugieren que:

El origen de la tienda de barrio en Colombia registra cuatro ancestros. En primera instancia, remonta al comercio indígena, por la forma de negociar e intercambiar bienes; en segundo lugar, a la tienda de rayas, definida como monopolio establecido por un hacendado en sus tierras para obligar a sus peones a comprarle elementos necesarios traídos de un mercado y revendidos a precios de usura, que deja como legado el sistema de crédito rotativo —el fiado—; en tercer lugar, a la plaza, por la función comunicativa, social y de abastecimiento y por último, a las chicherías, cuya función cultural consistía en reunir gente de la misma región con costumbres similares (Baquero, 2009, pág. 68).

De igual forma en 1830 se promulgaba sobre cierto tipo de establecimientos que se dedicaban a las ventas en un nivel micro, estas se caracterizaban “por un intercambio mucho más activo de habladurías y discusiones políticas.” (Tovar & Mendoza, 2009, pág. 320). Y como hacen referencia los autores, estos lugares pudieron ser muy rentables.

Sin embargo, el proceso social e histórico que ha vivido la tienda de barrio en Bogotá ha sido de larga data, pues ha tenido una serie de metamorfosis: Son muchas definiciones que se han creado sobre las tiendas de barrio, en estas, la experiencia de los actores que están inscritos a ella median la definición de acuerdo a su posición, sus necesidades o el momento histórico. Así, por un lado, se dice que “estos negocios micro empresariales son generalmente desarrollados por un grupo familiar y de muy pequeña escala, en el cual se expenden artículos

7 Lugar para tomar chicha (bebida fermentada de maíz)

de primera necesidad, comestibles, bebidas, licores, miscelánea y productos de aseo” (Baquero, 2009, págs. 28-29)

Desde otra perspectiva se concibe las tiendas de barrio desde tres posiciones. La primera como: “un espacio comercial delimitado por el mostrador, carente de tecnologías sofisticadas y sin autoservicio” (Baquero, 2009, pág. 42). La segunda como un establecimiento que es soporte de la globalización y el mercadeo, siendo un canal de distribución efectivo de productos de la canasta básica “o de consumo masivo de alimentos y aseo” (Baquero, 2009, pág. 44). Y el tercero, que recoge a los dos anteriores dice de la tienda de barrio que “es una microempresa de tipo comercial en donde se venden productos de consumo masivo, la tienda clásica vende todos los artículos de la canasta familiar, cumple con las normas del establecimiento comercial, la persona debe poder entrar y la tienda debe tener por lo menos una vitrina” (Baquero, 2009, pág. 44).

Estas perspectivas más que denotar una diferenciación, lo que presentan son una serie de características que la mayoría de establecimientos dedicados a la venta de artículos apalean; lo que me convoca aquí es demostrar que existe una diferencia manifiesta entre las distintas formas de comercio de bebidas alcohólicas y que una de estas se concibe como tienda de barrio, pues se puede malinterpretar con las tabernas o las cantinas, para ello usaré el Diccionario de la Real Academia Española (RAE). Pues hace referencia a definiciones habituales, que han sido aceptadas por gran parte de la población de habla hispana.

Las tiendas de barrio dedicadas especialmente al consumo y expendio de bebidas alcohólicas se pueden confundir con las tabernas o bares; pues es muy pequeña la línea que las separa, normalmente es por una característica, ya sea por el horario, la organización del lugar, hasta por la forma de servir las bebidas.

Según la RAE las tabernas son un “Establecimiento público, de carácter popular, donde se sirven y expenden bebidas y, a veces, se sirven comidas” (RAE, 2014) Y los bares los define como: “Local en que se despachan bebidas que suelen tomarse de pie, ante el mostrador” (RAE, 2014) No, la tienda como también lo propone la RAE es una “Casa, puesto o lugar donde se venden al público artículos de comercio al por menor.” (2014) Y es esta última definición la que recoge una de las características principales de esta tienda, es una parte de la casa, un lugar semipúblico, que se caracteriza por la venta constante de cerveza, los juegos y la rockola.

Las tiendas son entonces, espacios de interacción social, donde se median las relaciones desde dos puntos centrales: lo económico y lo social. En principio es necesario entender que la función de este lugar es la venta de artículos, en este caso de bebidas alcohólicas y, de ahí se desprende este universo de lo social, las relaciones vinculantes.

2.2.2 Zancadilla al peso: normativas sobre establecimientos dedicados a la venta y consumo de bebidas alcohólicas

Aprovechando la caracterización de la tienda, es importante advertir que los negocios dedicados a la venta y consumo de bebidas alcohólicas se rigen por una serie de leyes y normas que establecen tanto el horario, el consumo, las ventas, la intensidad auditiva y la ubicación. Estos mandatos difieren según como se inscriba el lugar ante la cámara de comercio, ya sea como bar, tienda de abarrotes, cigarrería, taberna, etc., para cada uno se estipulan normativas diferentes.

Es importante anotar que el control sobre estos establecimientos dedicados al consumo y la venta de bebidas alcohólicas en el país, antecede a un proceso histórico de larga

data. Pues tal como suscita Pita (2013) desde la colonia el consumo de bebidas alcohólicas era un referente de intranquilidad pública. “La embriaguez era, con mucha frecuencia, el estado bajo el cual se cometían riñas y toda clase de delitos” estas preocupaciones de índole social no concluyeron durante la independencia. Ya para el siglo XX, con la consolidación de algunas fábricas, como la industria cervecera y con los ideales de la modernización; se pensó la cerveza como la bebida que atenuaba estas inconsistencias de orden sociales.

Así pues su posicionamiento fue posible gracias a las vociferaciones negativas por parte de las clases sociales altas, la iglesia y el estado. Se decía que las bebidas alcohólicas producían muchas inconsistencias en el orden social de la ciudad, principalmente en los sectores populares pululaban los alcohólicos. Ante estas declaraciones, se empezó a realizar una campaña en contra del consumo excesivo de bebidas alcohólicas y en contra de los licores clandestinos. Así, que comprar licor artesanal (más barato) engendra sino demonios, despojos de demonios que van en contra de la modernización y el progreso, siendo esta la preocupación central.

Bajo esta perspectiva, se sataniza el licor artesanal, pues como también divulgaban, excederse en su consumo genera las características propias de los borrachos, el poco control sobre los impulsos y las pasiones. Así mismo, el aguardiente, como la chicha, deformaba el rostro y producía criminales, locos y desadaptados, llevaba a la miseria y a la desesperación. (Herrera 2010:11).

Con esta lucha de las elites en contra de las bebidas alcohólicas se promueven diversos documentos, que se adscriben bajo los regímenes del conocimiento estelar para la época: la medicina, la religión y la política.

En este proceso de institucionalización e industrialización de la producción de bebidas alcohólicas, en pro de perpetuar relaciones económicas estables, se señalaron inconsistencias de orden social en las bebidas artesanales, pero, el licor artesanal más que ser esa bebida inmoral, que sale de las normas y leyes estatales, es un signo de resistencia de las clases obreras a las imposiciones de la hegemonía política. Pues, cabe anotar que alrededor de este, se tejen relaciones sociales y económicas, tanto el espíritu comunitario que se consolida entre los grupos sociales, hasta esa real posibilidad de consumo del licor.

En el nuevo siglo las leyes están encaminadas bajo los mismos discursos, aunque resuenan con más fuerza, pues son visibles los carteles de las leyes en estos establecimientos. Prohibir la venta y consumo de bebidas embriagantes a menores de edad, estipulado en el código de infancia y el bienestar familiar, donde velan porque se cumpla a cabalidad. Otro punto importante es la información sobre los efectos nocivos que el consumo habitual genera, “[...] establecer medidas tendientes a la reducción del daño y la minimización del riesgo de accidentalidad, violencia cotidiana y criminalidad asociada al consumo inmoderado de alcohol.” (Alcaldía de Bogotá, 1994). A su vez, se empiezan a hacer visibles las leyes en los empaques.

Por ejemplo la ley 124 de 1994 (prohíbe el expendio de bebidas embriagantes a menores de edad); el Decreto 263 de 2011 (se establece el horario, venta y consumo de bebidas alcohólicas); leyes que están acompañadas por la ley de los licores y la ley seca. La primera fija el régimen propio del monopolio rentístico de licores destilados, modifica el impuesto al consumo de licores, vinos y aperitivos y similares. Por otro lado, segunda prohíbe la venta y consumo de bebidas alcohólicas, establecida por una autoridad superior, para regular, de acuerdo con la justicia, algún aspecto de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, como dice el refrán, “las leyes están hechas para romperse”, se buscan formas para quebrantar los mandatos, y tal como se puede ver en los registros históricos, las chicherías antes de su desaparición eran lugares de reunión prohibidos que las personas seguían frecuentando, admitiendo el peligro que corrían al ser descubierto, en la tienda Punto Uno ha sucedido algo parecido:

Igual cuando hay ley seca yo cierro por evitar. Pero mucha gente me dice ay cierre y nos vende como hacia Donaldo que los dejaba entrar y los metía en el patio, mejor dicho todo esto era lleno de borrachos y ese, es el día que se vende más cerveza, aquí me vienen a golpear que les venda una caja de cerveza y de pronto si la vendo, pero no las puede llevar así, tienen que llevarlas en una bolsa o algo, pero para estar acá no, pues si se vende pero me vale más la multa. A Donaldo si no le importaba eso, hasta ponía sillas de aquí hasta el patio y uno ya sabía que era ley seca entonces no podía colgar ropa en patio porque como con todos los borrachos. Entonces él tenía la maña de no cerrar la puerta, entonces la gente iba entrando rapidito y medio cerraba otra vez. (Fragmento conversación Blanca)

Esta forma de burlar las leyes me devuelven al pasado popular del barrio, pues distintos autores que trabajan el concepto de lo popular indican que estas acciones pueden ser entendidas como alegatos o luchas frente a los poderes dominantes por incursionar formas de hacer que se vuelven parte de su cotidianidad por los métodos represivos que tienen. Entonces, entiendo estos quebrantos como formas de resistencia tenues que siguen en marcha en muchos lugares de la ciudad, son pequeñas acciones que sin dudas hacen de estos espacios lugares de oposición, lugares donde las resistencias políticas se mantienen de pie con

pequeñas acciones, y es por esto que entiendo la tienda de barrio como un receptor de los restos de la vida popular que existe en el sector.

Retomando, el tiempo en la tienda de Selmira es privilegiado, pues además de ser un espacio de socialización, confluyen muchas historias y con estas, es posible dilucidar una parte de la historia del barrio Prado Pinzón. Lamentablemente doña Selmira ya falleció, pero gracias a las palabras del hijo, los nietos, sumada con la experiencia que tuve en la tienda logré imaginarme aquellos años donde Selmira atendía. Una mujer de origen campesino, de carácter fuerte Doña Selmira, con su aspecto reacio, su mirada fuerte y su acento marcado; atendía su local con una sonrisa tenue, con la disposición abierta de brindar atención a todos los que por ahí pasaban.



Foto 9. La señora Selmira en la tienda. Archivo personal

Durante sus años trabajando en la tienda, el barrio en definitiva creció, sus calles se ampliaron y se pavimentaron, la ciudad iba creciendo hacía el norte, nuevas urbanizaciones, nuevos vecinos, nuevos productos. Aunque en el relato parezca estática, la tienda cambió en pequeños detalles, sus paredes se pintaron, al piso se le puso baldosín, al baño se le acomodó una tasa y una puerta de madera, pequeños detalles que se relegan por la fuerza del olvido.

Los años no llegaron solos. Quince años después de abierta la tienda, doña Selmira se enfermó y decidió retirarse, pues el ajetreo diario no ayudaba a su pronta mejoría, así que resolvió arrendar la tienda a un señor que en algún momento pasó por las mesas levantando a su salud botellas de cerveza.

2.3 Punto medio: Donaldo

Su nombre es Donaldo, un hombre delgado, de tez blanca, con un corte en herradura que la calvicie lo obligó a llevar, es esposo y padre dos niños. Es un hombre responsable e introvertido, si bien en algún momento se tomó unas cervezas, no se caracterizaba por frecuentar constantemente la tienda.

La administración de Donaldo empezó en 1990 y terminó en el 2009. Para esa época el barrio ya contaba con todos los servicios, hacía parte de los planes de organización territorial, estaba legalizado⁸, sus calles pavimentadas, las construcciones cambiaban de forma y con estas el pasado rural se iba apaciguando.

8 Sé legalizó el barrio Prado Pinzón en 1990 - 2002

La tecnología marcó los rumbos de este nuevo milenio, tanto en las casas como en la tienda las tendencias cambiaron, pues con el fácil acceso a aparatos tecnológicos, los pasatiempos cambiaron, el tiempo destinado a la televisión, el uso de los radios y la reciente incursión de los teléfonos celulares, dieron paso a este nuevo milenio. Nuevas tendencias arquitectónicas erigieron la ampliación de la tienda, pues recién se hace entrega a Donaldo, Don Rafael decide enrejar y cubrir dos metros y medio de frente, respetando las normativas de planeación urbana, que estipulan un espacio para el andén de metro y medio de frente.

Esta obra permitió la ampliación de la tienda, espacio en el que Donaldo aprovechó para instalar el tradicional juego de rana, una rockola grande amarilla, unas mesas color crema, la vitrina roja que está en la actualidad y una nevera grande donde poder enfriar las cervezas.

En este tiempo, la ampliación del espacio para la rana y la rockola atrajeron más clientela, que no sólo eran habitantes del sector, pues para comienzos del siglo la economía del barrio estaba encaminada a la apertura de oficinas y grandes bodegas, trayendo consigo trabajadores. Entonces, para este momento, compartían en la tienda habitantes del sector y trabajadores.

En los siguientes apartados busco evidenciar la forma en que las dos adquisiciones en la administración de Donaldo, la Rana, con las variaciones en los juegos y la Rockola perpetúan una suerte de relaciones que existen hasta la actualidad, relaciones que moldean o condicionan el espacio físico.

2.2.1. *La rana y el chico*

Entre charlas e historias que Helena⁹ conoce de los que normalmente van a la tienda, se acercan algunos clientes a la gran vitrina roja que separa claramente el espacio¹⁰ y haciendo maromas con las manos, para poder pasar el dinero por dentro de las rejas, pagan las cervezas que ya se han tomado.

Hoy está la tienda llena, en la parte de adelante hay cuatro hombres jugando rana, están jugando de a parejas y los perdedores se acercan y corroboran que *el chico* se haya anotado en el cuaderno de los inventarios. Haciendo chistes sobre la seriedad de Helena, pagan la ronda y piden nuevamente otro *chico*. Teniendo el dinero en la mano, Helena tacha la anterior deuda y así pone la nueva.

Las risas, las burlas, los susurros de las conversaciones, el sonido de las argollas cayendo al piso o golpeando la rana, las botellas de cerveza chocando contra la mesa, junto con el duro sonido de la música, adornan las horas que pasan en la tienda.

Los jugadores, ya llevan seis chicos encima, van por el séptimo, pero se tensiona el ambiente, se crea una confusión sobre los pagos, pues aseguran haber pagado la ronda, negando así, las anotaciones de Helena. Este percance la enfurece bastante, sin conciliar el pago arremete negando el uso de la rana y la venta de cerveza, la rabia de Helena es por las artimañas de estos hombres, por querer engañarla, aun sabiendo que las anotaciones son precisas, por poner en riesgo la confianza.

Al ver que no van a lograr su cometido y por la angustia de dejar la partida ahí, los ganadores de la ronda deciden pagar y olvidar este suceso. Pues está en juego su honor, el

⁹ Sobre Helena hablaré más adelante

¹⁰ La descripción del espacio, la trabajo en el apartado *Punto Uno: Blanca*

control sobre el pulso y la suerte, pues la tienda es un espacio de hombres y como tal, se demarcan con fuerza estereotipos de género, mediados en este instante bajo el lema del honor.

...

La Rana es el nombre del objeto que usan para jugar la ronda del “chico”, las personas hacen fila para poder participar, tanto así que grupos de amigos se turnan las partidas o se reparten de a parejas. Las parejas las deciden con un rápido juego de azar al que llaman ‘tapita’, este consiste en ponerle números del uno al seis en doce tapas de cerveza, es decir, se encontraran dos tapas de cerveza con el mismo número. Las tapas se acomodan sobre la mesa de forma que no se vea el número y con los ojos cerrados cada jugador toma una tapa, con la tapa en la mano se mira el número y como hay dos números iguales, se busca a quien tenga el mismo número.

Es interesante entonces como se hace uso de un juego previo para definir las reglas del cotejo principal, como se estipulan unas reglas previas para adecuar las reglas principales y desde ahí, como se desarrolla el chico.

Ahora bien, el chico es un juego tradicional, que consiste en introducir unas argollas de metal en una caja de madera que tiene unos agujeros y dos figuras de metal en forma de Rana que se caracterizan por tener la boca abierta, una pequeña y una más grande, además tiene una armella que sobresale de la caja de madera en la parte izquierda, al que llaman gancho. Quien logre meter la argolla en la boca de la rana más grande, hará moñona; y quien logre dejar la argolla en la armella, se gana el gancho.

Cada jugador tiene a disposición 6 argollas es decir 6 lanzamientos; tanto los agujeros, como las Ranas, como el gancho tienen determinado puntaje. Este puntaje además

se determina por los grados de dificultad. En el caso de los agujeros, los puntajes oscilan entre los 10 puntos, hasta los 100 puntos; para las ranas los puntajes son más precisos, la pequeña 200 y la grande 500. Y el gancho por su dificultad, vale el puntaje acordado, es decir vale todo el chico. Si en estos seis lanzamientos no se hace ningún punto, el puntaje ganado en las rondas anteriores, se elimina, partiendo de 0.

Un punto clave en el chico, es que antes de empezar se establecen las reglas o condiciones del juego, se dejan claro el puntaje para ganar, la distancia a la que se va a jugar, las posiciones, las parejas y el premio, que normalmente es el pago de las cervezas que se consuman en la ronda. Y a medida que se desarrolla el juego se van implementando otras reglas que se dan por el mismo acontecer de la partida.

Así, empieza el juego. El lanzamiento de la argolla es un distintivo en este juego, pues acercándose a todas las leyes de la física, cada jugador experimenta la forma que más le conviene lanzar para ganar, a estos lanzamientos les ponen nombres como: en cucharita, el tradicional, el remolino. Estas particularidades se vuelven distintivos de los jugadores, se evoca una identidad, un rasgo característico, una diferenciación social. Emergen entonces sentidos de pertenencia en el juego, que trascienden en el espacio de la tienda, pues son gracias a estos rasgos como se puede reconocer a una persona. En una conversación que sostuve con Eduardo sobre los clientes frecuentes de la tienda él me dijo, que Don José, era uno de los que frecuentaban con regularidad la tienda, en ese momento don José no estaba en la tienda así que Eduardo recurrió a darme una imagen de don José diciendo que es un señor de gorra, que cuando juega el chico lanza en cucharita.

De igual forma, los lanzamientos, además de estar acompañados de pulso, se acompañan de suerte. La suerte es necesaria para jugarse la ronda del chico, pues nadie quiere perder, cuestión de “honor”. Ante la mala suerte manifiestan o se excusan en cualquier irregularidad en la cotidianidad, como el factor que hace que no tengan suerte. Por ejemplo, me di cuenta, en mis primeros acercamientos al campo, que yo era la que les llevaba la mala suerte, hasta fui yo quien una vez agrió una cerveza, este poder, esta magia



Foto 10. Suerte y pulso. Archivo Personal

que emana de mí, se da por el desconocimiento, por la desconfianza, por mi intromisión en el espacio. Esto, me sugiere entender que a los intrusos de entrada, se les otorgan características negativas, pues no conocen sus intenciones en el lugar; y en la medida que se va accediendo al mundo social de la tienda, a medida que se van direccionando las redes bajo la confianza, estos poderes oscuros se apaciguan.

Este cambio, lo comprendí en el mismo instante que se me adjudicó como la portadora de la “sal”, pues, aunque debo aclarar que estos comentarios no estaban mal intencionados, es decir, fueron a modo de chiste. Esto en aras de romper el hielo, de acercarse y entablar una corta conversación, de tener un primer acercamiento, de conocerme. Y, aunque yo estuviera fuera del juego me permitieron entrar a él, con la suerte.

Este suceso a su vez me hizo pensar sobre la “esterilidad” del juego, de la cual hace mención Dorfles (1969), entendiendo en este sentido que el objeto del juego, en este caso, la

rana es estéril, carente de relaciones; pero toma sentido en cuanto las personas le adjudican una suerte de normas, vivencias, características, en pocas palabras, cuando lo juegan.

Los juegos entretienen y permiten a quienes participan de él crear vínculos, no solo en la tienda, sino en la vida en general. En este se reconocen a los desconocidos, se fortalecen los vínculos y se amalgaman las identidades, las reglas y las normas. El juego, en este caso, el chico, se enlaza con lo social, dándole sentido a las relaciones que de este se desprenden y al espacio donde se juega.

Como bien lo he dicho, este se define en la colectividad, en la dicotomía sobre lo prohibido/ lo permitido, y se reconfiguran estas relaciones de control y acceso en la medida que se desarrolla el juego. Al entender las normas que se imponen en el juego, se entiende como un adoctrinamiento de un orden deseable, que determina un equilibrio del mundo de lo social.

Dicho de otro modo, la Rana, en la tienda Punto Uno organiza el uso del espacio físico, pues además de convocar a las personas al chico, al juego, se le da un protagonismo estelar en la medida que la mayor parte de la tienda está acomodada para jugar. Sin embargo, este carácter del acceso público cambia en el momento en el que Helena toma el control del acceso y uso de la rana, entonces, por un momento su carácter público se transforma a uno de privado. Dándome a entender que, la separación del espacio físico, se vuelve volátil pues está mediado por las relaciones que aquí suceden.

2.2.2 El borrachín y Don Juan

Cambio de acto. Resuenan los bafles de la tienda, el volumen está al nivel máximo, pues así le han pedido a Helena que suenen ese día, es un día oscuro, la lluvia está próxima

a llegar, el bochorno impregna las paredes de la tienda, las luces brillan con fuerza y mientras tanto se reproduce una lista de canciones aleatoria, entre las que varían los éxitos más sonados de las rancheras, el pop, reggaetón, rock, vallenato, música popular, salsa, merengue, entre otros géneros.

El borrachín

Tómate esta botella conmigo,
En el último trago nos vamos,
Quiero ver a qué sabe tu olvido,
Sin poner en mis ojos tus manos,
Esta noche no voy a rogarte,
Esta noche te vas de de veras,
Que difícil tener de dejarte,
Sin que sienta que ya no me quieras,
Nada me han enseñado los años,
siempre caigo en los mismos errores.
Otra vez a brindar con extraños,
Y a llorar por los mismos dolores,
Tómate esta botella conmigo,
En el último trago me besas,
Esperamos que no haya testigos,
Por si acaso te diera vergüenza,
Si algún día sin querer tropezamos
No te agaches ni me hables de frente
Simplemente la mano nos damos
Y después que murmure la gente...

Suena ahora una canción que interpreta José Alfredo Jiménez, entre dientes la tararea aquel hombre que está sentado en la primer mesa que da hacia la calle, el borrachín, como le dicen, está solo como de costumbre.

Con una botella de cerveza en su mano, toma largos sorbos mientras canta pedazos de la melodía. Espera a que lleguen sus amigos y mientras tanto mata el tiempo quitándole el adhesivo a la botella y hace con este, bolitas de papel que deja encima de la mesa.

Su rostro está enmarcado por los surcos de la edad; sus ojos, su nariz, sus orejas, su boca y sus manos, son la muestra inaudita del trabajo diario, impresiones ásperas, no sonrío, no por ahora.

No habla, no por ahora. Solo, sentado, observa las personas caminar en la calle, entrar y salir de la tienda. Tres tragos de cerveza lo acompañan. Está ansioso, pues mueve con rapidez su pie derecho, el reloj marca las cinco de la tarde, hora de la salida de trabajo de sus compadres. Espera.

Está cansado, el tedio diario lo fatiga, el trabajo lo agota. Solo espera el fiel momento de sentarse y tomarse unas cuantas cervezas más; su experiencia es envidiable, mientras que todos se demoran entre cinco a diez minutos en tomarse la cerveza, él lo hace en tres minutos o menos, está sediento.

Sus ojos ahora rojos, su rostro ahora ruborizado, sus labios ahora sonrío. Comparte la mesa con más de uno, todos lo conocen, pues diariamente se encuentra aquí. Doce o quince cervezas después, se levanta tambaleando por quinta vez al baño. Y entre susurros los que lo acompañan hablan de su vida personal, dicen que es un hombre celoso, desconfiado, agresivo, pues las reacciones violentas han dejado una que otra cicatriz en su cuerpo. ¿Tiene familia? ¿Tiene hijos? ¿Trabaja? Son preguntas constantes que se hacen quienes no lo conocen a fondo.

Tiene familia, sí, cuatro hermanos. Tiene hijos, sí, dos ya grandes. Trabaja, sí, se rebusca diariamente qué hacer, por dónde moverse, algunas veces le sale trabajo para varios meses, otras veces solo trabaja tres veces al mes.

Vive solo, en un apartamento pequeño, su familia no lo visita y sus hijos tampoco pues no responde económicamente por ellos desde que nacieron, como deja saber entre sorbos largos ‘nadie le asegura que esos hijos sean de él’. Y se sabe que todas las mujeres con las que ha tenido un romance lo abandonan, por sus forma de ser, pero él lo llama traición. Él no confía en ellas y ellas tampoco en él, pues los rumores dicen que ajusticia a la fuerza en nombre de sus celos. Es por esto que siempre le canta al desamor y pide a quien esté atendiendo que le suba lo que más se pueda.

Ya con sus amigos, Finalmente sonríe, saluda desde esa mesa de la entrada a los vecinos que pasan por esa calle, todos lo conocen y el conoce a todos. Pero está solo.

Don juan

Voy, buscando un buen amor,
Que me acepte como soy,
Que comprenda mi mundo,
Que no ponga condición,
Ni reglas del montón,
Por los celos absurdos,
Soy fiel amante del amor,
Pero mi libertad la manejo a mi gusto,
Pues me gusta disfrutar y mis tragos tomar,
En los momentos cuando más me siento a gusto,
Y si la vida es un momento he decidido disfrutarla, ahora que puedo,
Si todo tiene su tiempo para disfrutar mi vida estoy en mi mejor momento,
Yo no cambiaría por nada el placer de enamorarse y sentirse correspondido,
Y brindar con mis amigos, entre canciones bonitas,
son los motivos pa’ disfrutar mi destino,

Cambian los sonidos, ahora está lloviendo y entra un aire fresco, una brisa helada. Suena una canción de fondo nueva y conocida por los que están aquí, pues con el primer

acorde lanzan un grito de alegría, ¡ayayay! Es la canción de Fernando Burbano, el cantante del momento.

Don Juan, siéntese conmigo y cuénteme su historia. Él es Juan, un hombre de 68 años, es alto y fornido; su pelo blanco, de chaqueta de cuero y su sombrero lo caracterizan a la distancia. Es un hombre pulcro, un caballero, me dicen las mujeres que lo conocen. Se sienta con la espalda bien recta en la silla y cuando toma cerveza, esta toca sus labios como queriendo ser bebida.

Su sonrisa es llamativa, blanca, alegre. A pesar de su edad, no pierde ocasión para coquetear, se toca la cara, mira los labios, contempla efusivamente a quien está cortejando. Son ríe y dice “es que usted es muy bonita”

Su memoria se mantiene intacta a pesar del tiempo, sus manos son fuertes y suaves, sus ojos inspiran grandes e incautos deseos.

Amigo de todos, galán sin medidas. Despierta suspiros en las pocas mujeres de la tienda, pone su silla en toda la mitad del espacio y habla con todos, los invita cervezas o cigarrillos y es recurrente el uso de ademanes fuertes mientras cuenta una historia de su juventud. Le ha ganado a la muerte, pues esquivó la bala que le quería atravesar el corazón, por un rápido movimiento que perpetua cuando cuenta esta anécdota. Es un hombre de mundo, viaja, conoce, trabaja, es próspero. Le dedican canciones, le regalan sonrisas, le invitan cervezas.

Es fiel amante del amor, fiel partidario de la libertad, aunque tiene esposa e hijos, a los que expresa amar fuertemente, no da tiempo en sembrar dudas en aquellas incautas que al igual que la cerveza, se hechizan por sus labios.

Comentarios de su vida se escuchan por montón, aunque se juzgue su forma de vivir, aceptan que ama a su esposa y qué da la vida por sus hijos, aceptan además que sabe cuidar de una mujer, que sabe lo que quiere escuchar y además huele bien, es respetuoso, es todo lo que una mujer puede querer de un hombre, aunque es mujeriego.

...

Ambos celebran el tiempo en la tienda, ambos comparten y regalan un pedazo de ellos, pues diariamente comparten con otros, historias de soledad, violencia, traición, amor, desamor, engaños, tristezas, alegrías, despechos. Muchas de estas anécdotas están fundamentadas por sus sentires recientes y muchas otras son del pasado, relatos de su juventud: del cómo vencieron a la muerte, del cómo hicieron para tener cuatro novias al tiempo, del cómo se fueron quedando solos, en fin.

Historias que cabalgan con pasos furtivos entre las paredes de la tienda, historias que se identifican con algunos fragmentos, o algunas letras de canciones que la rockola entona, realidades cantadas, quizá con “extravagancia, sin maquillajes, donde las pasiones no son “simulacros” de la existencia, sino que hacen parte de la existencia misma.” (Albán, 2009, pág. 82). Acompañan y apoyan estos sentires, estas historias.

Tanto el borrachín como Don Juan son dos personajes que se encuentran de distintas formas en la tienda, no son uno, estos, personifican de distintas a algunos de los que aquí se

sientan a departir un rato. Son personajes que encarnan con firmeza características del devenir diario en este escenario que es la tienda Punto Uno.

...

Ya para el 2009, Donaldo se enfermó y no todos se aventuran a la responsabilidad de trabajar en una tienda, tratar a personas bajo el efecto del alcohol, exponer la privacidad de la casa en este espacio semipúblico, a las deudas, al alza de los precios en los productos, a las normas que cada vez apaciguan más este tipo de comercio, etc. Factores como estos fueron los que incidieron en que, durante dos años 2009-2011, nadie se hiciera cargo de la tienda de la Señora Selmira, como muchos la conocen. Sin embargo, tiempo después, Blanca la hija de Don Rafael, nieta de Selmira, decide hacerse cargo de la tienda

2.4 Punto uno: Blanca

Yo soy enfermera, estaba trabajando con el Bienestar Familiar pero cuando quedé en embarazo me pusieron pues todas trabas del mundo; estaba trabajando en la noche, pedí cambio de turno, no me lo dieron, entonces, pues, me retiré. Ya cuando la niña tenía un añito decidimos poner la tienda como por no quedar... y lleva acá ya cinco años y empecé por que como una opción para no dejar a mi hija solita, bueno, pues, en ese tiempo, porque ahora tengo dos.

Con la tienda Donaldo logró reunir para comprar su casa propia; en esos mismos años cayó enfermo, entonces no pudo seguir. Él vive ahora en Suba y hace un año más o menos, cuando estuvo mejorcito, estuvo aquí para ver si le arrendaban el negocio o un local donde montar un negocio. Entonces supe que la

montó en San Antonio en la 180 o por allá y él ya tiene el local pero él no está amañado allá porque las ventas no son iguales y el local que está pagando más o menos se paga un millón de pesos y es la mitad de este local; él no tiene la opción de poner rana, porque pone las mesas o pone la rana (Fragmento conversación Blanca Fonseca)

Como ella cuenta, la decisión de hacerse cargo de la tienda no ha sido fácil, pero al verse en esa situación recuerda el beneficio que esta trajo tantos años a su abuela y el logro de Donaldo al poder comprar casa propia, razón que la motiva y ha permitido que lleve trabajando cinco años con esta. Blanca es una mujer morena, delgada, pelo negro, largo y liso que sostiene con una moña negra o azul de terciopelo, según el atuendo del día; su cara es expresiva y sus manos son huesudas. Es alegre y charlatana.

Desde entonces, la tienda no ha tenido muchos cambios desde que Donaldo la dejó. Sin embargo, partiendo que existe una gran vitrina roja que fracciona el espacio, dividiré la descripción de la tienda en dos partes. En la primera parte, puntualizaré el espacio de la tienda desde la puerta de entrada, pasando por el garaje y el baño hasta llegar a dicha vitrina; y en la segunda parte seré puntual en el espacio detrás de la vitrina.

En la actualidad, al entrar a la tienda lo primero que se ve de frente son tres o cuatro mesas movibles naranjas o azules y una mesa estática color crema, una vitrina grande roja que se acompaña por unas rejas blancas que dan hacia un estrecho corredor, donde al final está una puerta café con un calendario de Nosotras (Marca de toallas higiénicas) y uno de Águila (marca de cerveza) y sobre estos dos, un pequeño aviso “apague la luz cuando salga” acompañado de un emoticón que le da paso a un pequeño baño.

En este recorrido de la ubicación de las mesas, se precisa por las paredes, a mano derecha son blancas y se adornan con dos afiches grandes y amarillos de Póker (una marca



Foto 11. Rockola y Sábila. Archivo Personal

de cerveza), un bafle café de la rockola y un cuadro mediano de Club Colombia (otra marca de cerveza). A mano izquierda, por el contrario, las paredes blancas hueso, se adornan con una mata de sábila que cuelga desde el techo, ‘para la buena suerte’, al lado de esta, está la rockola colgada en la pared,

es café, del mismo color de los bafles y le antecede un aviso que promulga “consulte su bolsillo antes de hacer su pedido”, haciendo una sutil referencia de que en el lugar no se fía.

Esta es la primera vista de la tienda, desde el frente, desde la puerta de entrada, ahora cambiando de dirección el paisaje, a mano izquierda es posible observar un amplio espacio vacío, que se ampara de los ojos de los transeúntes gracias a unas rejas blancas cubiertas. Este espacio casi oculto le da paso a una rana, a una bolirana¹¹ y a un bafle café en la pared, al igual que en las otras paredes, en la pared izquierda de la reja cubierta están colgados más afiches de cerveza



Foto 12. Vista de la tienda desde la rana. Archivo personal

póker y se complementa con un repisa larga que sirve de soporte para las cervezas, y en la pared de la derecha, los colores cambian de claros a oscuros, una ventana grande con rejas

¹¹ La bolirana, es una versión nueva de la rana tradicional, la caracterizan las bolas de metal con las que se juega.

blancas le da paso a una puerta de metal blanca que conecta directamente a la casa de los Fonseca.

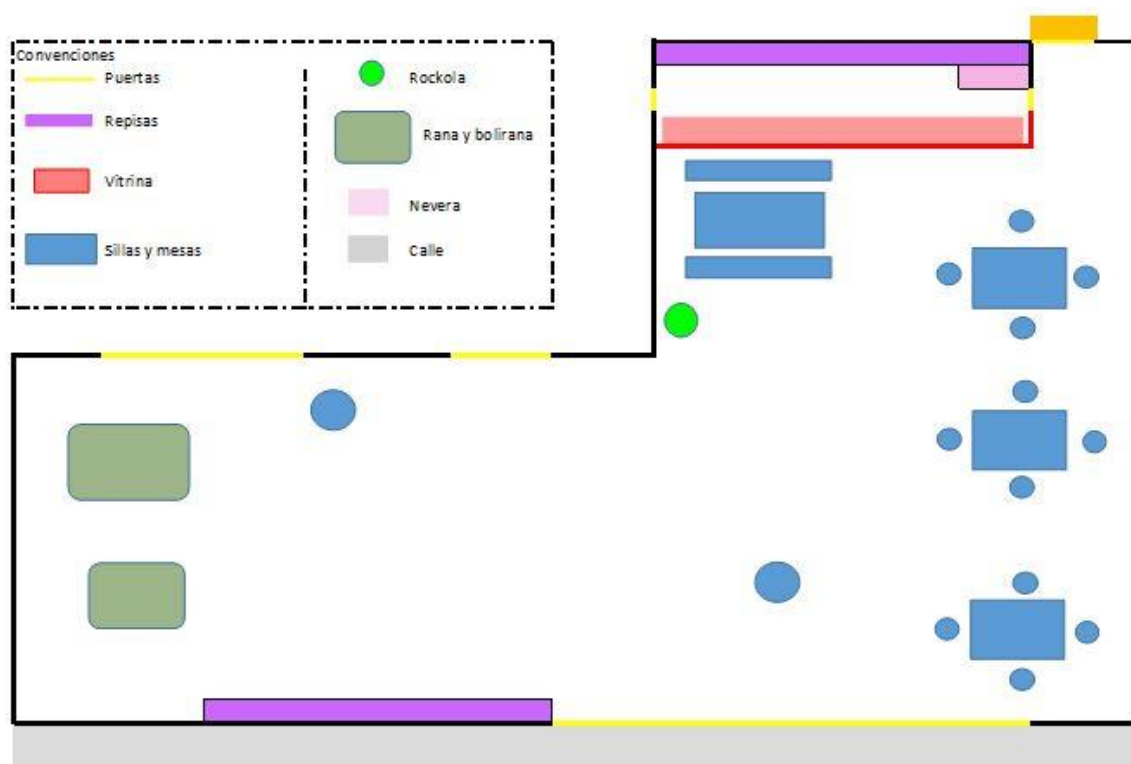


Foto 13. Mapa diario de campo. Archivo personal

Este es entonces el panorama de la tienda, desde la puerta hasta la vitrina, donde de por sí ya existen elementos que hablan de la construcción del espacio mediada por el tiempo y por las relaciones. Sobre esto haré énfasis más adelante.

Continuando, el espacio de la vitrina se separa por unas rejillas blancas, en este espacio se exhiben gran variedad de productos distintos a las bebidas alcohólicas: paquetes de papas,



Foto 14. Desde la reja. Archivo personal

dulces, gaseosas, jugos, empanadas, pasteles, salchichón, papel higiénico, toallas higiénicas, etc., y en la parte de atrás en una nevera de la reconocida marca de cerveza

“Póker” presentan distintitas marcas de cerveza, águila, águila light, reds, club Colombia, y una que otra botella de Ron viejo de Caldas o de Aguardiente néctar.

Sobre la vitrina, un estante donde se ubican los distintos pasteles y sobre este, un aviso que prohíbe el paso del personal no autorizado a este espacio; al lado de este un cuaderno cuadriculado donde se van llevando las cuentas de las ventas que diariamente se hacen en lugar, a este lo acompaña un esfero o un lápiz. En este reducido espacio hay una puerta que conecta al interior de la vivienda, para llegar a esta conexión se debe pasar por el lado de una tira de salchichón grande y por un cuadro que dice “dios bendice mi negocio”.

No puedo olvidar ahora las luces que brillan con fuerza, son bombillos largos de luz blanca, que iluminan toda la tienda, negándole el permiso a la oscuridad, aunque, en el baño el bombillo es pequeño y su luz es cálida y muchas veces ni se prende esta luz. En este mismo sentido el piso es blanco con destellos negros pues esconde muy bien el polvo en una primera vista, es baldosa, que limpian cada domingo con agua, jabón y escoba.

...

Articulando esta impresión de la tienda Punto Uno bajo el análisis de la separación del espacio, se hace evidente el espacio público y el privado; estos mediados por las

restricciones físicas del acceso, como las puertas y las rejas, que a su vez responden al movimiento económico que aquí se da. Así pues, el lugar que ocupa la registradora es un lugar privado, pues es este el centro de control económico donde solo ciertas personas tienen acceso; el espacio de las mesas y la rana es un lugar público, pues está adecuado para quienes deciden entrar y además de esto sus puertas están abiertas nadie los detiene al entrar o al salir. De igual forma, tales separaciones físicas se permean por las relaciones que aquí se dan, cambiando en muchas ocasiones su uso inicial.

2.4.1 La fianza de la des-con-fianza

Fianza: (depósito dado como garantía) viene del sufijo –anza sobre el verbo fiar.

Este verbo viene del latín fides (lealtad).

Etimológicamente la palabra fianza como: la cualidad (-ia) del que (-nt-) fía o confía.

Lealtad: formada con raíces latinas y significa “cualidad de ser respetuoso a la ley”. Componentes léxicos: lex, legis (ley), -alis (relativo a) más el sufijo –dad (cualidad).

Las luces brillan con tal incandescencia que no dejan un centímetro sin alumbrar, todos los movimientos se observan, todos están al tanto de lo que aquí sucede. Las luces brillan con más fuerza en la parte de la caja, pues es el centro del control, desde ahí se puede ver toda la tienda, las personas, las acciones, las jugadas, etc., esto le da una característica

particular al lugar: la seguridad, pues esta es necesaria para permanecer en este espacio donde la confianza es volátil o engañosa.

En esta se perciben algunas dicotomías que ordenan en sí mismo el espacio físico y generan una suerte de reglas para su uso desde lo social; así, público/privado, prohibido/permitido, hombre/mujer, confianza/desconfianza, se despliegan en esta tarima donde diariamente se recrea la función. Dicotomías que expresan el orden de este universo.

...

Las tiendas lejos de ser entendidas desde lo social, cumplen una función primordial en la economía familiar y en la del barrio, pues esta se caracteriza al vender artículos al menudeo, lo que promulga a su vez, la fianza, convirtiéndose entonces en un mini-crédito que utilizan algunas familias para poder suplir los requerimientos diarios.

La venta al menudeo se convierte en el flotador de muchas familias bogotanas, que han encontrado en esta economía la salida o el seguro de tener los elementos diarios de la una canasta básica. Esta economía, permite además otro tipo de relaciones que son imposibles de concebir en almacenes de cadena, pues en la cotidianidad y en el día a día se van creando vínculos de cercanía entre el tendero y la persona.

Si bien es cierto que en la tienda Punto Uno, no se fía, tal como me lo hizo explícito Blanca haciendo entonación en cada una de las sílabas “NO FIO, y trago si no, a NADIE, que se pierda lo de un pastel, pero no lo de una cerveza” (Fragmento de conversación con Blanca Fonseca) señalando con su dedo un aviso que está en la pared que dice “consulte su bolsillo antes de hacer su pedido”.

La decisión de no fiar, se impone años después de abierta la tienda, pues una mala experiencia llevó a tomar esta medida:

¡NO! Fio, no fio ¡NO!

- *¿Malas experiencias?*

Eh sí, pues de los cinco años que llevo. Cerveza y trago que sé que es lo que mantiene el negocio no lo fio, si he tenido problemas y hartos, y la gente después de que se emborracha pues ya se le olvidó la cuenta. No que no traje plata, entonces, pues toca tomar otras medidas un poquito más drásticas; pero pues eso es lo más complicado. Y en lo que ya es gaseosas y galguerías y costas así, si tengo una que otra fianza pero son otras cosas.

No en cigarrillo, trago y cerveza que es lo que más rota NO, a nadie, a menos que vayan y se vuelen sin pagarme.

- *¿Y ha pasado?*

Hoy me pasó. Un señor pidió dos cervezas y dos cigarrillos, pues yo entré cinco minutos y ya, ¡pum! cuando salí, ya se había ido.

- *[...] ¿Pero no le fía a nadie?*

Si, por ejemplo él (señalando con el dedo a un señor), es uno de los clientes que yo digo que le fio, porque él, quincenalmente me cancela, igual no es mayor cosa, 30 o 35 mil pesos me cancela qué es lo qué... de pronto una gaseosita, de chicle en chicle, digamos en la mañana, él es uno de los que toma carajillo, que es el tinto con aguardiente. El siempre viene y toma. Y por ahí tipo 10- 10:30 am, viene y se come un pastel, o a él le fascina el pan con salchichón y se lo come.

Pero de eso si se ha bajado la venta. Una época yo me vendía 40 o 50 pasteles; vendía donas, roscones.

- *¿No volvieron a comprar o por qué fue?*

Venían muchos de Sitel, de ahí hice una fianza y de ahí tomé la decisión de no fiar más, porque pues eso sí a esa hora más o menos 9:30- 10 am tenía que tener una persona que me ayudara acá, porque de Sitel y de las empresas... acá habían tres empresas, aquí volteando la calle, ellos venían casi siempre al mismo tiempo. Entonces despache y despache y acuérdesese después para anotar.

Dos empresas las quitaron, entonces ahí se perdió clientela, pero ellos si me pagaron todo. De Sitel, algunos no volvieron, me tocó ir con la policía hasta el trabajo, hasta Sitel, los echaron. Pero igual, uno que otro me pagó, otros que no porque los sacaron. Y como yo fui hasta allá a hablar con la jefe y fui con la policía y todo, entonces, pues de todas maneras ellos decían, que pues que no es buena imagen para la empresa que los muchachos estén de tienda e n tienda fiando y robando, entonces los echaron y por obvias razones no me pagaron, pero pues yo iba con la idea o me pagan o los echan o si, porque pues no...

Esa vez, más o menos se perdieron como ochocientos mil pesos, es que de allá venían mucho. Y yo no sé qué les pasa, pues son chinos pero eso estar hablando por teléfono se atragantan de comida, y ellos comían, había un muchacho que me tenía aterrada, que fue el que más me robó, se comía tres pasteles, una gaseosa, un chocorramo; se llevaba un paquete de chicles, bueno lo que fuera para galguitar allá, y más o menos yo le anotaba diario ocho mil o nueve mil pesos y pues no pagaron. Sí, perdí pero pues ellos también perdieron.

Si viene uno que otro pero muy contados y además como les queda lejos, solo les dan 15 minutos y esos hombres y mujeres de ahora demoran como 10 minutos llegando entonces apenas llegan se tienen que devolver. Entonces primero les queda lejos, segundo no se les fia pero entonces viene uno que otro.

Es claro entonces, que el quebranto de la ley tácita que se ejerce en relación a la fianza, es lo que obliga a Blanca a establecer la regla de no fiar ningún producto. Aunque, para toda regla hay una excepción, pues se permean las fianzas dependiendo de la cercanía con las personas, en el reconocimiento, en cumplimiento de la regla y sobre todo en la frecuencia.

Sin embargo este quebranto se puede entender más allá de acuerdos económicos incumplidos. Entiendo que las leyes en este contexto son acuerdos sociales establecidos, una suerte de consensos que traspasan lo económico, por ejemplo, el quebranto de las leyes se puede ver reflejado en el engaño o la trampa que los jugadores del chico le hacen a Helena, buscando burlar las anotaciones.

Y también se puede ver en las primeras palabras de Blanca al especificar que no fiaba ningún tipo de bebida alcohólica, pues después de unos tragos encima se vuelven desconfiables.

Digo ahora que la tienda es el lugar de la desconfianza, es un espacio huraño, donde todo el tiempo se está demostrando la fiabilidad en la persona, así, con cada acto rectifican que deben confiar en ellos, en otras palabras se paga de distintas formas por la confianza.

Por todo esto me atrevo a decir que, la desconfianza se ubica en el papel del espacio público y la confianza en el espacio privado. Así pues, a los transeúntes se les imparten las

normas porque son ajenos al espacio, son propensos a la desconfianza; pero muchos otros, que comparten a diario en el lugar tienen el privilegio de la fianza, lazo cercano a la confianza, y desde luego, como lo he dicho estas relaciones están propensas al cambio por las decisiones o sentires que se esconden en los vínculos.

2.4.2 Las tremendas y las calmadas: ser mujer en la tienda

Entonces esto a la final es tienda de barrio, chichería que no es para una mujer de la casa digamos, es que es por lo que hay tantos hombres y en sano juicio te pueden ver y bueno, pero toman tres o cuatro y empiezan a joder. Es que esto no es para cualquiera.

(Fragmento conversación Eduardo)

Mi inmersión en campo fue pausada, pues desde pequeña se me enseñó a ver las tiendas como un lugar peligroso, a tenerle temor. Empecé con unas primeras entrevistas a Blanca, unas charlas informales con Don Rafael, hasta que tomé el valor de sentarme en la mesa beige de la esquina, mesa que se convertiría en mi puesto favorito en la tienda, pues tiene un punto de observación privilegiado y además está cerca del mostrador, dándome una idea de seguridad, pues quien estuviera atendiendo se sentaba a mi lado y continuaba la charla.

Como mujer, entendí y viví las diferencias de las dicotomía sobre hombres/mujeres, pues al ser la tienda entendida como un espacio de hombres, mi participación causó miradas de extrañeza en mis primeras estadías largas, en la preocupación de Blanca o Helena al que

algún hombre se acercará a mí con ‘malas intenciones’; de ahí las frases recurrentes que despachaban al ‘pretendiente’ sin ánimos de molestarme de nuevo.

Entendí gracias a Helena cómo actuar, cómo hablar y preguntar en la tienda, fue un constante aprendizaje. Que fue posible gracias a un proceso de mimesis que interpreté estando con ella, además, me permitió ayudarle en muchas ocasiones, llevando las cervezas, (aprendí a llevar cuatro botellas en una mano), pasando cigarrillos, abriendo las cervezas, en fin la ayuda que necesitara. En estos espacios ella me aleccionaba, por ejemplo, si por alguna razón ella creía imprudente mi pregunta, abría los ojos y negaba con la cabeza, dándome a entender que algo estaba mal; si veía que hablaba en tono bajo, subía la voz y me decía que hablara fuerte; si algún hombre se me acercaba por cualquier intención, esperaba que lo rechazara tal como ella lo haría.

Además, noté que los hombres que se acercaban a mí con ánimos de entablar una conversación, buscaban que mantuviéramos la mirada fija, sus ojos penetrantes veían mi cara, eran momentos intimidantes, pues lo percibí como un reto o un duelo, que sin palabras se acepta la conversación y quizá el coqueteo. ¿Acaso que hay en los ojos? Con timidez y miedo bajaba rápidamente la cara o buscaba en que entretenerme, mientras se iban, creo entonces que los ojos comunican la disposición que se tenga en el lugar.

Ahora bien, mi carácter en la tienda fue fuerte, reacio a comentarios, amable, pero siempre manteniéndome lejana ante cualquier situación que significara entablar una relación de confianza con alguno de los clientes, pues como se me dio a entender, con la confianza, todos, no importa si es hombre o mujer se pueden aprovechar y tal como me lo presentaron, la tienda es un espacio en el que todo el tiempo debía estar alerta, pues es lugar peligroso,

para “niñas de casa” como yo, haciendo uso de expresión pues todos conocían las razones por las que estaba allí, la tesis.

Estas ideas sobre el peligro que existe en la confianza, me evoca pensar nuevamente sobre la desconfianza, pues se trata entonces de traspasar la lealtad de la que hago referencia y entender que la confianza es voluble, es caprichosa, pues el recorrido por obtenerla es pedregoso y se pierde con cualquier acto, por mínimo que sea, que ponga en duda la lealtad.

...

He hablado constantemente de Helena, pero ¿quién es Helena? Helena es la ayudante de los fines de semana de Blanca, una Barranquillera que ronda los 30 años de edad, su característica principal es su voz, una voz potente y chillona que se escucha a unas casas de la tienda. Su estatura es mediana, crespa, morena y robusta. Su experiencia en la tienda es imprescindible en la investigación pues lleva trabajando en esta casi cinco años, los mismos que esta lleva abierta. Reconoce, por distintas vivencias la dificultad de ser mujer y trabajar en un espacio de hombres, por esto, sabe que al mantener un trato duro con las personas que llegan ahí, es la mejor manera de crear distancia con los clientes.

Pues como me lo ha expresado al tener confianza con los clientes, ellos se sobrepasan y no le pagan las cervezas o quizá malinterpretan la situación y quieren sobrepasarse físicamente con ella. Eso sí, es reacia a comentarios pero en su antipatía se denota un gesto de satisfacción, pues esta distancia le permite sentarse en las mesas con ellos y enterarse de muchas más cosas.

Estas enseñanzas de actuar, mostrarme, hablar, etc., están ligadas a un tema recurrente que se dio tanto con Blanca como con Helena, al preguntarles por las mujeres que van a la

tienda y pues gracias a las características de mostrarse, hablar o estar en el espacio, dividen a las mujeres en dos: las *tremendas* y las *calmaditas*

Las tremendas son mujeres que casi siempre llegan solas a la tienda, su ropa es ceñida, coquetean, aceptan elogios y bebidas de otras mesas, interactúan con otras personas, están hasta el momento de cerrar la tienda y casi siempre salen con algún conocido que se encontraron allí, son mujeres que no dan confianza.

En la tienda, todo el mundo las conoce, no se les presta el baño de las mujeres, el que está adentro en la casa, pues no son de fiar y es común que se les pongan apodos. A la final son consideradas como malas mujeres.

B: -Es que son tremendas, por ejemplo a ella le dicen vasito de agua.

D: -¿por qué?

B: -Porque no se le niega a nadie.

Ser una mujer tremenda para ambas (Blanca y Helena) es sinónimo de malestar y peligro, pues como se ha dictaminado el ser mujer se compone de una suerte de reglas y normas sociales que al transgredirlas generan este tipo de inconsistencias y desaprobaciones por parte de otras mujeres y también por parte de hombres, aunque estos aprovechan estas diferencias, pero recurren de igual forma a catalogarlas bajo la premisa del peligro, pues *toca tenerles cuidado*.

Por otro lado están las calmaditas, mujeres que en general vienen acompañadas por sus novios o esposos, están en la tienda *en su cuento*, es decir con toda su atención presta a su mesa, al contrario de las tremendas, no aceptan nada de otras personas y visten bien cubiertas. Estas por el contrario son las buenas mujeres, las que guardan los valores.

Trayendo a colación estos dos tipos de mujeres que se presentan en la tienda, entiendo el afán de Blanca y Helena por acompañarme en la mesa color crema que destiné como punto central de observación, y que mis movimientos estuvieron siempre acompañados bajo su vigilancia; pues ante el peligro del que hago referencia arriba, me protegen y buscan que se me vea como una de las calmaditas.

Ahora bien, quiero centrar mi atención en el malestar que las malas mujeres o las tremendas, causan, pues no solamente se arman rumores o historias de ellas, se vuelven peligrosas. Negándoles el uso del baño destinado en general para las mujeres, y se hacen recurrentes el uso de frases de cuidado. Esta idea se liga al pensar la tienda como un espacio de desconfianza, pues en este caso, tanto los desconocidos como estas mujeres generan quebrantos en el orden diario de las relaciones, esto afirma una vez más que compartiendo diariamente en el espacio cambian estas connotaciones negativas, pero para el caso de las mujeres se disipa un poco pues en el ejercicio de cotidianidad estas se muestran con las mismas características o como iguales a los hombres, por lo que para ellos sin duda es extraño o peligroso.

Para lograr entender dicho malestar me gustaría dialogar con un texto de Marcela Regarde (2005) donde se expresa con detalle una discusión sobre las buenas y malas mujeres. Para esto, debo aclarar que, ser mujer, es una condición histórica a la cual se le otorgan características y cualidades de la feminidad, determinadas por su naturaleza biológica.

Debo decir además que el ser mujer corresponde profundamente con relaciones de dominación, subordinación y poder por parte de las estructuras patriarcales. Qué, en gran medida, son las que les atribuyen las cualidades del deber ser mujer en sociedad. Cualidades que estas malas mujeres vulneran, pues ponen de manifiesto, con sus modos ser, el control

sobre su sexualidad, sobre su deseo erótico y sobre la moralidad. De ahí a generar esta incomodidad, pues como expresa Regarde (2005) la mujer es subversiva en espacios de reproducción del machismo, espacios como el de la tienda ‘Punto Uno’.

Nuevamente el espacio trasciende de lo físico, pues son el tipo de relaciones que se forjen en el lugar los que lo ubica en privado o público, las malas mujeres por su condición están obligadas a permanecer en el espacio público, en el espacio ajeno, tanto en el uso físico del espacio como en el de las relaciones.

2.4.3 El baño

Sentados discutiendo por el marcador de un partido de fútbol que se jugó el día anterior, están Jairito, Cristóbal, Don Juan, Carlos Julio y Jimmy; es una discusión acalorada, pues todos discrepan en la forma cómo se jugó el partido. Hablan de técnicas, movimientos, pases, en fin, hacen un análisis detallado del juego.

Entre palabras toman largos sorbos de cerveza, toman rápido. Dos cervezas después, Cristóbal, aún sentado, toma con afán el último sorbo que le queda en la botella, mientras toma, mueve apresuradamente los pies, movimientos pequeños que acompañan el largo sorbo. Deja la botella sobre la mesa y se dirige al baño. Dos minutos después, regresa a la mesa, sus movimientos son pausados, se sienta y en eso se para Jairito al baño.

Pasa una hora larga, el tema del partido se ha olvidado ahora hablan de las técnicas precisas para anotar al gancho, lo mismo, técnica, movimiento, física. etc., en este tiempo se han tomado seis cervezas cada uno y todos han ido al baño por lo menos dos veces.

Ahora bien, antes de desarrollar el papel del baño en la tienda, es necesario abordar el tema desde otras aristas. Por ello, cabe anotar que la cerveza es un diurético que tiene efecto sobre la hormona llamada arginina vasopresina, hormona que controla algunas funciones corporales del cuerpo. Así pues, el alcohol tiene efecto negativo sobre la hormona proporcionándole un mal funcionamiento, aumentando la cantidad de líquido en los riñones. En términos funcionales, el baño en la tienda se convierte en un espacio indispensable en este constante movimiento, pues además de aportar a la comodidad, asegura la venta continua de cerveza.

...

El estrecho pasillo de la parte trasera, da hacia una pequeña puerta café decorada con dos calendarios grandes de dos reconocidas marcas, una de cerveza y la otra de toallas



Foto 15. El baño. Archivo personal

higiénicas femeninas, ambos afiches del año 2014. La publicidad de la marca de cerveza expone a cuatro mujeres en sostén, con pantalón militar, su cara pintada con la bandera de Colombia, alzando las manos, dando la impresión de una victoria. Sobre este afiche una hoja de cuaderno pegada con letras verdes que dice ‘apagar la luz al salir ☺’. Debajo de estos dos, el segundo afiche es grande y fucsia, que a diferencia del otro exhibe las piernas y nalgas de una mujer, decoradas con unos

tacones rosas y unas tangas blancas, junto a esto, en este calendario se puede leer ‘Kotex, ganancias seguras para su negocio’.

Es innegable pensar que la elaboración de estos afiches se dio gracias a una estrategia de mercado, donde se analizaron gustos, necesidades, ideales, etc., donde aparte de crear una expectativa de compra; habla, sobre la cosificación del cuerpo de la mujer en términos de objeto - deseo y en segunda medida, habla de los ejes que fueron estructurantes para el país en esos años: la copa del mundo en Brasil, las elecciones presidenciales, el cese al fuego y primeros encuentros del dialogo de paz por parte de las FARC, es sin duda alguna un año de victorias.

Por otra parte, el afiche de las toallas higiénicas femeninas pone de relieve un tema tabú en la mayoría de encuentros sociales, la menstruación, tema que a la larga se adapta en la cotidianidad de la tienda y que hace partícipes a las mujeres en el uso de este espacio, atribuido al ‘poder que esta *sustancia* emana. Teniendo en cuenta que este baño está destinado para los hombres y para las malas mujeres, me reflexionar sobre el desagravio de estas malas mujeres en el espacio, pues los carteles hablan de la aceptación del peligro y el poder que las sustancias de las mujeres incurren y que se mezclan y participan como iguales en este estrecho cuarto.

...

Detrás de esta puerta y sus respectivos afiches se esconde un inodoro, un lavamanos y un orinal; este espacio se compone además de paredes y piso de baldosín blanco y azul claro, un bombillo amarillo cálido que da la impresión de un ambiente antiguo, de quizá ser una máquina del tiempo.

Me acerqué por un momento a la gran vitrina roja a comentarle cualquier cosa a Helena y de camino a la puerta de rejas vi la puerta del baño abierta de par en par y un hombre de espaldas parado en un pequeñísimo escalón, orinando.

Esta acción que el hombre ejerce al orinar parado y con la puerta abierta me habla del ‘poder’ o control que este tiene en el espacio, en este caso del baño. Pues a diferencia de la mujer, muestra públicamente su hombría, se repiten incesantemente estereotipos de género.

A demás en este mismo instante me cuentan que orinal está muy alto, por lo que tienen que pararse en ese escalón, sólo que muchos no lo hacen y orinan las paredes del otro lado del orinal, casi como si estuvieran ‘marcando territorio’ tal como lo hacen los animales, pues sellan los espacios con su olor, demostrándole a los otros información sobre su persona, su esencia, su humor impregnado en las paredes del baño.

Bajo este análisis entiendo que la hombría se demuestra no sólo con el acto de orinar parado, se le suma este acto que demuestra las veces de ‘marcar territorio’, acto propio de los animales. En suma, la experiencia de este baño en la tienda se puede pensar entonces como una síntesis de la barbarie, pues se transgreden las normas establecidas de la vida en general.

Ahora bien, en el sentido expreso, los orines, son ‘sustancia’ que se amoldan y se juntan con los humores de otros. Se trata entonces de un componente químico que ejerce o demuestra poder/ fuerza sobre el espacio físico. No se trata de suciedad o desorganización, es el resultado de las interacciones sociales emitidas por el cuerpo, el descanso de la acumulación. Qué se controla o se contrarresta, con el elemento que hace posible cualquier sustancia, el agua.

El baño se lava a diario con agua y jabón, se restriega el piso, las paredes, el orinal y el lavamos con un escoba. Quien lo lava usa guantes y muchas veces tapabocas. Y en el ajetreo se hace una limpieza rápida. Este acto de contrarrestar los humores lo entiendo como una forma de control sobre el espacio, pues si se percibe el baño como un espacio de barbarie puede llegar a desarticular el orden total del lugar, lo privado, lo público y lo semipúblico.

Por otra parte está el baño de las mujeres, (para algunas) este está dentro de la casa, para llegar a él, primero se debe dar confianza, es decir, demostrar por sus formas de actuar o hablar que sus intenciones son “buenas”. Teniendo la aprobación de quien esté a cargo, con la confianza ganada, debe pasar por la vitrina roja y por las rejas que dividen el lugar, se pasa por la puerta que da a la casa y enseguida a mano derecha está el baño.

A diferencia del baño de afuera, en este hay un inodoro, un lavamos, una ducha, un espejo, papel higiénico y una caneca roja; el espacio es más amplio, se nota el uso constante de este pues en la ducha hay productos de aseo (champú, jabón y un estropajo). La mujer que entra a este baño tiene acceso a un espacio doméstico. En otros términos, la mujer tiene el acceso al espacio privado de la casa. Ella a diferencia de los hombres, cierra la puerta, se sienta, se peina o arregla, gracias al espejo, pues debe responder con certeza a este título que se le concede de *mujer de casa*, civilizada, está ‘domesticada’ pues conoce y acata las normas propuestas y por lo tanto no incurrirá a desafiar la confianza que se le da.

El baño es un espacio donde se refuerzan los consensos sociales, los estereotipos y el deber ser del género. Desde los elementos que se pueden encontrar (orinal, papel higiénico, espejo), las formas de actuar, hasta por los usos del espacio.

Pues como lo he dicho, el espacio de la tienda se construye por liminalidades, estas cumplen su papel en un espacio semipúblico, pero, estas liminalidades se micro-espacializan

gracias a las relaciones que aquí se dan. Ante tal observación, puedo decir que el baño de los hombres se ubica bajo las características de lo público y el baño de las mujeres (a las que dejan), es de carácter semipúblico.

2.4.4 La cerveza

Todos los días se vende cerveza y el trago los fines de semana, viernes y sábado y la cerveza si martes, miércoles, jueves, viernes y sábado. Y si yo pongo acá el domingo, el domingo se vende. Acá más o menos estamos hablando semanal cincuenta cajas de cerveza, que es lo que mantiene el negocio. (Fragmento conversación Blanca).

La tienda Punto Uno es un lugar de encuentro donde confluyen intercambios de experiencias, “dinámicas expresivas y emotivas” (Vargas, 2016). Es el lugar de la cotidianidad de muchos, donde se forjan relaciones de todo tipo, que, seguramente se acompañan por el amargo sabor de una cerveza.

En mi experiencia, fue la cerveza la bebida que enlazó muchas conversaciones o relaciones, en este sentido tuve la oportunidad de ver, de observar y de participar en varios momentos. Así, vi como brindaban a salud de ellos y de personas que no estaban en ese momento, vi como apaciguó momentos de incomodidad, vi cómo se pagaban deudas, vi cómo se crearon amistades, vi cómo se reconocían a las personas, vi cómo se cerraron negocios con un choque de botellas y un sorbo largo de esta, vi cómo acompañaba las historias de más de uno, vi cómo ayudaba a brotar lágrimas, a desenrollar nudos en la garganta, a aliviar la tristeza por el amor, por la traición, por la pérdida, vi cómo aligeraba

los movimientos por las alegrías del triunfo, vi como sonrojaba más de una cara y cómo iba cambiando la expresión de los ojos y vi cómo trastocaba el caminar de más de uno.

Precise mi atención en atender, en pasar las cervezas por detrás de la reja o en las mesas, pero siempre estando presente y observando lo que aquí pasaba al compás de las argollas de la rana golpeando contra la madera, la música fuerte, las voces y el sonido de esta.

Creo en este sentido que, la cerveza se articula a la investigación como un elemento que cohesiona las relaciones. Se trata entonces de pensarla no sólo como una bebida alcohólica, sino como un elemento simbólico que recoge algunas de esas sensaciones antropológicas que desde un tiempo para acá he tratado de desentrañar.

Pero antes, es necesario reconocer que las bebidas alcohólicas tienen efectos químicos y físicos en el organismo, como la liberación de dopamina, conocida como la hormona del placer o la felicidad. Esta es una característica que apremia el consumo de este tipo de bebidas, en particular el consumo de cerveza.

Sin embargo, esta bebida además de generar unos cambios en el organismo, contiene en sí misma “fuerza” o “poder”, que le permite servir como vehículo, enlace o lubricante articulador de distintos tipos de relaciones. Este carácter cohesionador es posible al entender que la cerveza en sí misma es un objeto o una “cosa” y como tal fuera de un contexto, carece de sentido o significado. Así pues, en relación al contexto y en este caso en particular, se vuelve un vehículo/enlace/lubricante de las relaciones que aquí se establecen.

Entonces, es el contexto el que determina la fuerza, el *hau* (espíritu de la cosa unida al contexto) o el “poder” de la cerveza, que es a la vez es sustancia, lo que significa que tiene la capacidad de influir, tanto en el espacio como en las personas; vincula la permanencia en

el tiempo, pues al ser sustancia se une químicamente a otros elementos, que en conjunto se pueden pensar en términos de alquimia, pues la fuerza de esta transmuta a quienes la beben. En síntesis es la fuerza del espíritu en relación con vínculos.

Es decir, la cerveza tiene la capacidad de influir sobre las personas, estimula la capacidad expresiva, intensifica las emociones, es tangencial de las pasiones, de los pensamientos y transgrede lo racional. Es sin duda el intensificador de la “verdadera esencia” de los sentires que se ocultan por las normas, es el poder de transgredir y mantenerse en el vínculo.

De ahí a que acompañe a las emociones y en particular a la cotidianidad de un espacio semipúblico como lo es la tienda Punto Uno, de ahí a que sea el motor de la economía del lugar, de un lugar que trasgrede y a la larga se mantiene en el tiempo. Sin duda, la cerveza es el articulador del espacio, tanto físico como relacional.

2.5 Retribuciones: Dar, aceptar, devolver

Eran las 5 de la tarde de un día que enmarca el comienzo de la navidad en la ciudad de Bogotá conocido como el día de las velitas. Entramos a la tienda antes de que empezara el ritual familiar de encender velas en el andén de las casas. No estaba tan llena, pero todas sus mesas estaban ocupadas, menos una, donde nos sentamos, era una mesa pequeña azul, redonda con dos sillas. Ahí, Miguel y yo y pedimos cada uno, una póker. Hablamos de lo que podíamos ver, de la gente que estaba allí, de lo que se decía en las mesas, de lo que pasaba

en las mesas, hablamos de la infinitud de cosas que pueden suceder en ese instante y también de las que se nos pudieron escapar por estar hablando.

Estábamos, muy cerca del baño y de la vitrina roja también, veíamos a la gente pasar; unos para el baño, otros a pagar la cuenta y otros pidiendo más cerveza. Había poca gente, pero el aire era espeso, era un aire tibio quizá por la cerveza, pues esta bebida acalora conversaciones y una que otra cara.

En la tienda los sentidos deben ponerse alerta, se escucha el gas que se escapa de las botellas al abrirse, el golpe de las argollas de metal contra las paredes de este mismo material, la madera del cajón de la rana y el metal pesado de esta detallada figura, la rana; se escuchan las risas y conversaciones casi a grito, pues también se escuchan las canciones de la rockola. Huele a dulce, a cerveza regada en el piso revuelta con los humores de quienes están en el diario cotejo de rana, el humor de aquellos que acaban de salir de trabajar y buscan distraerse, el humor de quien atiende, que está ocupado tratando de recordar los pedidos y las cuentas de cada mesa. Vemos muchos hombres tomando rápidamente cerveza, me veo como una intrusa, una pequeña mujer en este lugar de hombres, acompañada por otro hombre. Siento curiosidad por entender desde otros ojos lo que aquí pasa.

Entre tantas sensaciones y acciones que en este instante pasaban, un señor de bigote espeso y gorra azul, sentado en la mesa que está a mi lado, busca conversación con un joven que ronda los veinte años, que está sentado en la mesa color crema o beige; le lanza comentarios y entre ellos, uno que otro chiste; la situación es un poco tensa y más para quienes no hacemos parte de este canal directo de conversación, pues notamos que era la primera vez que cruzaban un par de palabras y los chistes no cumplieron el objetivo de romper el hielo.

El muchacho retrae su cuerpo, al parecer es incómodo para él también. Un silencio trata de ser el final de esta situación, pero no, la tensión continua y el señor en búsqueda de acabar con esta situación alza la voz diciendo “Veci, deme dos cervezas” y con estas palabras levanta el brazo y con su mano levanta solo dos dedos. Las cervezas llegan, una para él, y le pide el favor a Blanca que le dé la otra al muchacho. Él la recibe y hace una especie de venia con la botella en dirección del señor, dando a entender un gesto de agradecimiento, tanto por la cerveza como por acabar ese momento incómodo.

Pasan los minutos y con esta cerveza brindada se acaba la conversación entre ambos, pero el joven al ver al señor que le brindó sus palabras y una cerveza le pide a Blanca, de la misma forma como lo hizo el señor, dos cervezas, una para él y otra para el señor de bigote. Y sin hablarse se repiten los mismos gestos, una venia con la cerveza, ahora de la parte contraria, cada uno en su mesa, la tensión se disipa.

...

Este sin dudas es un claro ejemplo de aquella teoría de Marcel Mauss, en su ensayo sobre el don (1971) en este texto plantea una teoría sobre una forma de establecer relaciones, a lo que él llama sistema de prestaciones totales; esta la divide en tres: la teoría del potlach, la teoría del sacrificio- contrato y la teoría de la obligación. La primera hace referencia a las prestaciones totales de tipo agonístico, la segunda trata del pago que se hace por un favor que será recibido por parte de un espíritu, y la tercera habla de la triple obligación: dar, recibir y devolver.

Es en esta última donde me detengo yo, pues el anterior ejemplo se repite constantemente en la tienda; si bien en este caso la cerveza funcionó como la ‘cosa’ que se retribuye, no necesariamente siempre es así. He anotado a lo largo del texto, las sutiles formas

como esta triple obligación aparece en escena: dedicando una canción, regalando un cigarrillo, contando con un chisme, brindando una cerveza, entre otras acciones. Se trata entonces de pequeñas acciones que reúnen en secreto a los respectivos a sentir la obligación de participar en esta tripleta.

Teniendo claro lo anterior, traigo ahora una pregunta que apareció en campo y que luego en la revisión bibliográfica me di cuenta que también la planteaba Mauss, ¿Cuál es la fuerza que obliga a devolver una cosa recibida? En la búsqueda de una respuesta, partiendo desde lo vivido, analizado y comprendido en campo, entiendo que las personas establecen distintos tipos de relaciones, que se desarrollan a partir de las semejanzas y diferencias que existan en el vínculo; normalmente en estas relaciones se brindan obsequios con el ánimo de afianzar la unión, y es aquí donde el ciclo empieza, pues al dar se espera recibir, esto con ánimo de declararse parte de la colectividad, entrando en este sistema de regalos, que configura además distintas esferas de la social, político y económico.

Ahora bien, cambiando de situación: En la mesa beige, está ‘Jairito’ junto con un conocido, que llegó, saludó a quienes estaban jugando y se sentó con él. Al parecer su conversación es por negocios, pues se ven unos papeles sobre la mesa. Jairito, se acerca a la vitrina donde estábamos Helena y yo conversando, y preciso unos segundos antes, Helena entró a la casa a contestar una llamada, *me dejó a cargo* por unos minutos de las ventas.

Jairito me pide entonces dos cigarrillos, una póker y una gaseosa, ante mi cara de inexperiencia me ayuda señalando con su dedo desde las rejas, la ubicación precisa de los cigarrillos que él quiere. Le paso su pedido y anoto en el cuaderno, tal como he visto que Helena lo hace. Jairito entonces invita a su conocido un cigarrillo y la gaseosa, al parecer

cerraron un trato de trabajo, pues tal como me explica Helena la situación, aunque el arte de Jairito son las maderas, la situación está dura y acepta un trabajo como maestro de obra.

Se acepta entonces una alianza por la intermediación de una ‘materialidad’ que se retribuye no necesariamente con la misma ‘cosa’. Por ejemplo, en el caso de Jairito se establece la relación cigarrillo- trabajo. Y dicha alianza se formaliza entorno a la confianza que estos dos sujetos se tienen.

Sin embargo no siempre este ciclo se mantiene, este se quiebra en determinados momentos cuando se da y no se recibe, en palabras de Mauss “negarse a aceptar equivale a declarar la guerra, pues es negar la alianza”. (Mauss, 1971) Esto sucede, muchas veces, en la interacción entre hombres y mujeres.

Un ejemplo de esto me lo hizo entender una de las *calmadas*, Lucia, a quien le pregunté ¿por qué no recibía la cerveza que le estaban ofreciendo? mientras pasaba por la vitrina y las rejas para ir al baño, a lo cual me contestó que al recibirle se sentía comprometida de alguna forma, dándole derecho al hombre a llevar esa interacción a algo físico, entonces que ella no quería después peleas. Y aunque si existió un disgusto por parte del hombre, esa cerveza después de unos minutos la entregó a un conocido.

Se trata entonces de establecer vínculos que se comprometan a mantenerse, pues este es un ciclo que se mantiene en la constancia de la aceptación, tanto de los objetos como de la relación y además, así como a diario en la tienda esta triplete mantiene las escenas y los actos pues es gracias a esta como la desconfianza se apacigua. Así, la mayoría de actos o relatos que aquí expongo, están mediados por esta triple obligación, de ahí su importancia en el análisis y en el sustento que da a entender la confianza.

2.6 La Confianza

Eran las cuatro de la tarde de un día que quizá ya nadie recuerde. Yo estaba en la tienda hablando con Helena, hablando del mal de amores que había venido sufriendo por estos meses desde que al novio lo trasladaron para Cali; una constante charla de contradicciones, pues en momentos él era el peor error de su vida y en otros se convertía en un hombre modelo –como dirían por ahí-. Mientras hablábamos y para afirmar sus sentimientos ponía en la tableta que estaba conectada a los parlantes (porque la rockola un día dejó de funcionar) vallenato de desamor, por momentos cerraba los ojos y cantaba pedazos de la canción en voz alta, casi gritando.

A medida que la tienda se llenaba, la historia de su desamor iba olvidándose, dándole paso a rumores y chismes de las personas que iban ocupando las mesas de la tienda. En esas llega Patricia, una mujer que ronda el final de sus treinta años, robusta, mona, su cara estaba adornada con un fuerte maquillaje verde en los ojos, sus dientes amarillos por el cigarrillo y una sonrisa desesperada, estaba vestida con una camisa manga sisa verde, jean, botines cafés, bolso y chaqueta amarilla.

Entra a la tienda y saluda con un abrazo a Helena, se presenta “hola nena, mucho gusto Patricia” nos saludamos, y empiezan las dos a contarse las vivencias propias desde la última vez que se vieron, las historias de sus casas, los problemas, las festividades, etc., y así transcurre un largo rato.

En ese tiempo que pasa, nos quedamos solas, y Helena cumple su labor, le pregunta a Patricia “qué va a tomar”, su respuesta es curiosa pues le pide que le dé un cigarrillo y una águila light, porque no quiere empezar la fiesta desde tan temprano, me mira y me pregunta:-

¿y tú nena, quieres una? Helena alarmada le dice que no, que solo soy una niña y que además estoy estudiando, porque eso sí, a todos a los que me presentaba les comentaba cuál era mi motivo de estar allí, mi tesis.

Agradezco a Helena por su preocupación, le digo que no se preocupe, que mejor me dé una bebida energética, Helena nos pasa las bebidas y Patricia sale a la calle a fumar; deja a mi cuidado sus objetos personales con un poco de recelo pues no me conoce pero con resignación, pues no hay nadie más de confianza en la tienda.

Helena aprovecha que ella está fumando y me cuenta un sin número de historias de Patricia, quién es, hace cuánto viene, por qué viene, cuál es su interés por la tienda, todo esto bajo un tono despectivo, una sonrisa falsa que le lanza desde la mesa hasta donde está ella y termina su intervención diciendo “dime con quién andas y te diré quién eres” todo esto me fue confiado en un tono bajo.

“Yo cuando empecé a trabajar me venía arreglada, cabello peinado, tacones y jean apretado pero eso los hombres piensan otra cosa y por eso ahora me vengo así, señalando un saco negro ancho y tocando su pelo recogido con una moña. Es por eso que ella se viene así para ver que consigue por que las historias que me cuenta y lo que los manes aquí dicen de ella es terrible, por eso es que uno debe saber con quién se junta.” (Fragmento conversación con Helena).

Patricia termina su cigarrillo y se percata que sus cosas sigan en la mesa, se acerca a una pareja que acaba de llegar a la tienda, ayuda a Helena a atender, el hombre pone una mano sobre su cintura, se ríen, coquetean, él pica su ojo y Helena rectifica una vez más todos los rumores que ha escuchado de Patricia. Lo inquietante de este momento es que no escuchamos nada, pero lo entendimos todo por los gestos.

“Dos póker para esta mesa” dice con voz fuerte, mientras Helena entra a la caja a sacar el pedido de la nevera y con su cabeza niega la actitud de ambos. Resuenan dos cervezas abriéndose, el gas saliendo, el sonido del vidrio golpeándose y las tapas cayendo al piso. La tienda se va llenando poco a poco, llegan grupos y desde afuera se escuchan las promesas de algunos otros que han de pasar, me quedo con Patricia aunque su compañía es inconstante pues aprovecha la llegada de conocidos para pedir cigarrillos y minutos.

Una, dos, tres, cuatro, ocho, quince cervezas, se van abriendo, se van llenando las mesas, más susurros, más risas, más chistes, más tapas cayendo al piso y mientras el tiempo transcurre nos vamos conociendo con Patricia, me cuenta de su vida y yo de la mía, me cuenta que estaba en la tienda porque quería ir a bailar pero sus amigas le habían quedado mal, entonces que esperaba encontrarse con alguien que le siguiera la fiesta, me cuenta quienes son los de las mesas, me explica quienes están en la tienda, qué hace cada uno en voz baja, pues esa información la comparte sólo para mí.

Ella los conoce a casi todos desde hace años, pues estudiaron juntos o se encontraron de niños en los grupos de la iglesia, en esa época en la que el barrio quedaba aún en las afueras de la ciudad, en esa época donde la población no excedía su espacio, en donde aún había potreros; casi todos han crecido en el barrio y, así ahora vivan en otros lugares, siguen frecuentando la tienda: -“Ese antes vivía allá abajo, ahora es de Spring, ese es de Prado, ese es de Santa Helena”.

Mientras me habla mira a todos lados, necesita minutos para llamar, ve a un hombre solo y le pide desde la mesa un minuto, consigue llamar, ha quedado de encontrarse con un amigo y mientras espera vuelve a la mesa conmigo, me mira, me pide que tenga cuidado pues ese lugar puede ser peligroso para niñas como yo, y me recomienda que conozca a Gerson,

pues como dice “el si te conviene a ti, es decentico”, Gerson es un joven de 25 años que trabaja en un taller de carros en la esquina.

“Ps, ps”, nos dice el hombre de la mesa de al lado, el mismo que llego con una chica pero ahora está solo, mira a Patricia, levanta una ceja, le pica el ojo y le invita una cerveza; ella acepta y se sienta a su lado, hablan un largo rato pero en esos momentos un flujo de personas llenan la tienda, entran mirando todas las mesas a ver a quien reconocen, hoy, particularmente llegan en grupos. Patricia acaba su cerveza, vuelve a mi mesa y deja solo al hombre, en voz baja me dice “que no se me arrime mucho que me los espanta”, deja la botella vacía en la mesa y se va contoneando las caderas con más fuerza que antes, saluda a un hombre, es el amigo, se presenta y se sienta con nosotras, los de las otras mesas lo distinguen, se reconocen por otros espacios que han compartido, todos saben algo de todos.

Este conocimiento sumado a la ubicación de los comensales (se sientan, en su mayoría, por sus oficios, los del taller, los de la marquetería, el de la droguería, los de la carnicería, etc., reproduciendo las mismas divisiones que existen en el afuera, en el barrio) me permite recrear en la tienda un micro barrio.

Todos hablan, unos más fuerte que otros, hablan acompañados de la música que particularmente hoy, por el daño de la rockola resuena más duro, pero, entre canción y canción aparece un silencio que pareciese pausar las historias, pues inmediatamente empieza a sonar la música retoman las conversaciones, aunque bien, algunas continúan sólo que la voz baja y es así cómo en el susurro se vive el tiempo, y es así cómo en el susurro callan las historias y es así cómo en el susurro retumba la reja contra el piso esperando el siguiente día conocer más historias.

...

Si bien con lo anterior quiero hacer énfasis específicamente en la confianza, debo admitir que a lo largo de la investigación, me topé con situaciones claras que conversaban todo el tiempo con dualidad confianza/desconfianza, pero me parece importante analizar a profundidad el tema de la confianza.

Por esto, me gustaría mencionar que la confianza es un complemento en los vínculos o en las relaciones que aquí se generan, se accede a ella en una suerte de niveles, es decir se tiene poca, media o mucha confianza y que se apoya de distintos artilugios, como el chiste, chisme, groserías, entre otros. Esta se da en un canal directo de conversación, existe cuando se establece un comunicador y un receptor, es decir, un vínculo en cual dos sujetos participan.

Esta funciona bajo un sistema de reciprocidad (al igual que el don) donde se interponen los intereses en común, tiene la potestad de mantener el orden y una serie de reglas socialmente establecidas. Pues al entenderse en contrapunteo con la desconfianza busca reivindicarse todo el tiempo en el espacio.

La reciprocidad de la que hablo se hace explícita muchas veces en la interacción constante o en las conversaciones. Pues en varios momentos se hizo uso de la expresión “ganó confianza”, de lo cual entendí que, se puede ganar la confianza de varias formas, una de estas se establece en la teoría de obligación.

Así pues, la confianza se puede ganar ya sea en la constancia en participar en espacio; en las conversaciones, conociéndose, preguntando por cosas de la vida personal, manteniendo interés por la otra persona. Otra forma, es dar una buena impresión, caso preciso que se observa en el uso del baño de las *calmaditas*, pues es solo por impresiones y estereotipos que esta mujer gana confianza. Se trata del reconocimiento de las personas en lo personal, en el compartir

Al ser mujer en la tienda se me presentó el espacio desde otra perspectiva, pues con “el acto” de Patricia, conmigo. Comprendí que fuimos partícipes de un nivel de confianza que se articula desde la “vulnerabilidad” relegando un poco la idea del reconocimiento, pues se dio este vínculo de forma voluntaria en un ambiente incierto y peligroso para las mujeres. Lo que me supone entender que existe una complicidad o un acompañamiento por el solo hecho de compartir el género.

La confianza es frágil, pues cualquier cambio que ponga en riesgo, de cualquier modo a los sujetos, rompe en definitiva el vínculo. La ruptura es tajante y las decisiones que se toman desde esta son precisas, no hay vuelta atrás, tal como sucedió con las fianzas. Es por esto entonces que todo el tiempo se demuestra que se es una persona leal, pues que se niegue la interacción en este espacio supone lealtad

Considero que la confianza se unifica también con gestos que trascienden del habla. En la tienda los gestos codifican o enriquecen la comunicación, pues existen para comunicar sin palabras y son entendidos gracias a unos códigos sociales establecidos, que explican cómo funciona dicho grupo o sociedad; así los gestos o guiños, son componentes importantes para entender el universo y complejidad que se expresa en la tienda en términos de confianza.

2.6.1 Artilugios.

He dicho constantemente que la confianza es posible por el uso de distintos artilugios. En este caso quiero que los artilugios se entiendan como herramientas que perpetúan y complementan este gran concepto, es decir, se articulan a la confianza como comodines que acercan o afianzan las relaciones de esta en los distintos niveles. Los artilugios son entonces distintas prácticas que coexisten en la tienda, cada uno cumple una función particular, pero

todos tienen la habilidad de ser cohesionadores. En este punto me detendré en el chiste, el chisme, el secreto, los refranes y las groserías, desde donde espero enunciar algunas de las características que los hacen partícipes de la confianza.

Si bien en este momento los muestro de forma aparatada de un relato constante, mi intención es demostrar que en los distintos actos aparecen de distintas formas y que su aparición responde a la confianza. Asimismo, me gustaría hacer la salvedad que este argumento se centra específicamente en la tienda Punto Uno en el Barrio Prado Pinzón, y que este modelo, por así decirlo, puede servir al análisis de la confianza en otros espacios.

El chisme y el secreto

“¿Y en qué familia vamos?” pregunta una *tremenda*, mientras se sienta en la mesa beige donde están tres hombres cantando las canciones del charrito negro, ellos paran el canto y uno le dice que no hay chismes nuevos.

...

La mayoría de mis conversaciones con Helena se dieron en el uso de los distintos artilugios, pero fue entre el chisme y el secreto que las diferencias no eran tan notorias, pues los separa una delgada línea, esto rondó en mi cabeza por largo tiempo y tuvo respuesta en la medida que traté de entender las diferencias, dónde empiezan, terminan o se transforman. Para ello fui constante en preguntar por el chisme y los secretos.

Algunos, me respondieron que en la tienda no habían chismes entonces que no entendían muy bien de eso, curiosamente en una de estas conversaciones, hablando con Eduardo, se acercó un familiar a la mesa donde los dos estábamos sentados, Eduardo le hizo

entender que estaba de “levante” a lo que inmediatamente negó pues “después se dan para chismes”.

En cambio muchos otros me respondieron con una pequeña sonrisa: -“porque el chisme es divertido, es divertido hablar de los demás”. Finalmente el secreto y chisme en la tienda siempre hace referencia a alguien, será que ¿por el secreto no es divertido hablar de los demás? Para dar respuesta a esta pregunta primero me gustaría aclarar qué es finalmente cada uno: el chisme puede no ser cierto, pues en el voz a voz (que es cómo funciona) se le van añadiendo datos que cambian la historia, al contrario del secreto, pues este es confidencial, es personal lo que significa que es verídico.

Al ubicarse en la dicotomía de la verdad/mentira, entiendo que los dos divierten de dos formas diferentes, pero el chisme al ser mentira enriquece la comunicación, pues es una forma de socialización, en la cual los sujetos que participan de este mantienen viva una memoria colectiva que se centra en las formas cotidianas de comunicación; se plantea como una práctica que mantiene viva la tradición oral, en otras palabras es una “práctica que performatiza la sociabilidad del barrio” (Fasano, 2008) El chisme mantiene el orden social – al igual que la mayoría de los consensos sociales-, es un discurso sobre la infracción de reglas sociales con intenciones ulteriores de dominar.

Y la tienda es un espacio donde convergen distintas formas de dominación, como ya lo he mencionado. El chisme sin duda enriquece el universo de la tienda.

Groserías

¡Ay gonorrea! gritan desde la puerta al escuchar que empieza la canción que estaban esperando, hablando de “perras” y de “putas”, chocan las botellas de cerveza a su salud,

mientras hablan, en otro grupo de amigos se escucha: “Qué hijueputas” paso seguido se toma un trago de aguardiente, esto con ánimo de aceptar la posible borrachera que quizá al final de la noche pueda llegar.

Entre conversaciones y sonidos de botellas chocando unas con otras, contra la mesa o en la caja, pasa despacio por la puerta de entrada un señor en cicla y grita hacia los que están dentro “borrachos de mierda” en esto, unos se ríen y le responden a grito “hágase el huevón”, se baja, entra, saluda y se sienta con ellos.

“Mucho maricón” esas palabras vienen de otra mesa, le dicen los que están en la rana a uno que tiene en el hombro su maleta y se está despidiendo, pues no quieren que se vaya.

...

Las groserías son expresadas a toda voz, hacen parte de la comunicación, son frases que según la entonación, el contexto y la disposición al recibirlas toman sentido. Pues las groserías vienen de una persona ‘grosera’, que no tiene respeto o cortesía por los demás. Pero en este contexto demuestran que en el irrespeto hay confianza y hay algo más, demuestran vínculos de fraternidad y de cariño. Pues en el momento de expresarla sucumben los ánimos, se reconoce que estas son dichas en forma de chiste, que al expresarlas entablan una cercanía pues no a todo el mundo se le van diciendo groserías.

Refranes

Un joven pasaba por el lado de una mesa y con la pierna golpeo ligeramente una esquina de esta, en eso una botella de esa mesa se volteó, apresuradamente uno de los que estaban sentados la levantó con rapidez y le dijo al joven: “No lo riegue que es pecado” se excusó, se rieron y siguió su camino. Horas después, en esta misma mesa escuché que estaban

hablando de mujeres y uno de ellos hizo un comentario, que alarmó a todos los que estaban ahí sentados en esas uno respondió: “Dios le da pan a quien no tiene dientes” y otro siguió: “deje el show que no hay tarima”. En esas la controversia creció, empezaron a hablar más duro, carcajadas, golpes a la mesa, pasó el tiempo y se acabó esa conversación. Continuaron las horas y en esas se levanta uno de ellos con ánimo de irse pero que se queda de pie junto a la mesa hablando, se despide de nuevo y uno de ellos le dice “El que mucho se despide pocas ganas tiene de irse” sonríe y se va.

...

Según el diccionario los refranes son: “Frases de origen popular repetidas tradicionalmente de forma invariable, en la cual se expresa un pensamiento moral, un consejo o una enseñanza; particularmente la que está estructurada en verso y rima en asonancia o consonancia.”

Los refranes como artilugios sirven para enriquecer las conversaciones, pues son frases aprendidas desde mucho antes de frecuentar las tiendas; lo que expresan estos, son cercanía, una idea de familiaridad, de proximidad y esto sin duda acerca a la confianza.

Chistes

¿Vecina, será que me puede prestar el baño? Me pregunta una joven, detrás del mostrador rojo, que mueve y aprieta sus piernas con cara de angustia. Yo, miro a Helena pues ella es quién decide a quién le presta y a quien no, esta vez si deja que pase al baño pero está ocupado. La joven sonríe y sube sus cejas pues necesita entrar, para hacer más corta la espera.

...

Los chistes son formas de afirmar características identitarias mediante lenguaje humorístico, se mantiene por los estereotipos que son imaginarios y consensuados. Sin embargo, “el hecho que la identidad sea una representación imaginaria no significa que no tenga apoyo en lo real”, lo que sugiere entender al chiste como una ficción fundamentada en lo real, pues reconoce las características primordiales solo que las exagera. Esta las manifiesta bajo la estela de humor que muchas veces pueden tildarse de ofensivos. Pero, los chistes lo que buscan es compenetrar o, en distintas ocasiones, crear vínculos de confianza, transgrediendo la ofensa al humor y este a su vez a la cercanía.

...

Cabe decir ahora que estos artilugios mantienen siempre una relación por opuestos, verdad/ mentira, positivo/ negativo, hegemonía/popular, entre otros; que sugieren a su vez pensar en un consenso, pues las relaciones por opuestos, son, como se me ha enseñado desde pequeña la forma o el modelo que rige todos los espacios de la vida.

Sin embargo, creo que para entender estas separaciones es fundamental pensar que existe un puente para llegar a ellas, es decir, entre el blanco y el negro existe una escala de colores que los difuminan. Lo que sugiere pensar que pasa lo mismo en estos opuestos, para entender la verdad y la mentira existen una serie de características que las relacionan pero las separan, algo parecido a lo que ocurre en la liminalidad del espacio semipúblico.

Dicho esto, son los espacios privados y públicos que condicionan la tienda, pero son las liminalidades lo que difumina las tajantes separaciones que aquí determinan las relaciones y el uso físico del espacio.

Conclusiones y reflexiones

Si bien, la tienda Punto Uno del Barrio Prado Pinzón acoge en su espacio un universo de análisis enorme, busqué a lo largo del texto dilucidar tres puntos en particular. A) La importancia del contexto. B) El análisis de la división de los espacios públicos, privados y semipúblicos. C) El ordenamiento del espacio físico como un regulador de las relaciones sociales y las relaciones sociales como eje transformador del espacio físico.

En la medida que se hilaba el análisis sobre estos puntos, entendí cómo los hallazgos de la investigación ampliaron el panorama de estos tres enunciados, pues en el proceso de descubrir etnográficamente este mundo, comprendí cómo se iban engranando las sensaciones con el campo y cómo se iban respondiendo preguntas o cómo se iban negando hipótesis previas. Sobre los resultados quiero hacer énfasis en las dicotomías o dualidades que enuncian una forma de concebir el mundo; también, cómo al entender la tienda como una obra de teatro me permitió preguntarme y concebir elementos que estaba pasando por alto.

En este sentido me gustaría abordar con más precisión cada punto. A) *la importancia del contexto*: al recorrer históricamente una buena porción de la historia del barrio Prado Pinzón, pude ver la articulación en un contexto nacional, pues la tienda sin dudas se permea por esta globalidad y se mantienen en la actualidad procesos del pasado que se decantan en la existencia de la tienda. Así, creo vital reconocer el pasado y el contexto global donde se acogen escenarios como las tiendas barrio y bajo esta misma perspectiva considero enriquecedor descubrir dicho contexto desde el recuerdo de habitantes que vivieron en carne propia estos cambios.

B) *El análisis de la división de los espacios públicos, privados y semipúblicos*: desde el inicio de la investigación intuí gracias a la revisión bibliográfica una separación del espacio en tres puntos, lo público, lo privado y lo semipúblico, siendo este último concepto disiente sobre la forma de concebir la tienda, permeada por un control familiar y por el devenir de la calle, se trata entonces de la liminalidad sobre estos dos espacios, sobre el dialogo que deviene en el espacio físico de la tienda. De ahí la importancia al comprender que la separación sobre lo público y lo privado no es necesariamente una división incisiva, se compone de matices que dialogan con la liminalidad, dándole paso a comprender lo semipúblico y de ahí al entender que todos estos factores condicionan tanto las relaciones que existen en la tienda, como la adecuación y uso del espacio físico.

Y por último, C) *El ordenamiento del espacio físico como un regulador de las relaciones sociales y las relaciones sociales como eje transformador del espacio físico*: tal como lo he expresado, existe un orden tangible en la tienda, orden que se establece por lo público, lo privado y lo semipúblico; y que condiciona el estar en la tienda, las rejas, la rana, las mesas, las normativas, etc., sin embargo, las relaciones que aquí se dan, moldean este uso, por ejemplo: está estipulado normativamente que en los espacios cerrados está prohibido fumar, así que quien desee fumar debe hacerlo fuera de la tienda, pero en ocasiones transgredían esta normativa y fumaban dentro del lugar, muchas veces para arreglar una deuda o porque no aguantaron las ganas de entrar al baño.

Acciones de este estilo determinaban constantemente el dialogo entre el uso del espacio físico y las relaciones, por esta razón creo que es valioso repetir que este es un espacio huraño, que la tienda se puede tildar como el lugar de la desconfianza, pero que tanto el espacio físico como las personas buscan constantemente demostrar seguridad y fiabilidad.

Y son desde estas demostraciones como la tienda se va construyendo en una especie de obra de teatro, tanto las escenografías, como los actos y los personajes conversan todo el tiempo con el contexto, con las sustancias, con la fuerza, con las normas, con los gestos, con los artilugios, con los humores y con las canciones. Que hablan constantemente de dos elementos que guiaron todo el tiempo el campo: la confianza, de los niveles o las formas para acceder y establecer vínculos desde esta y el papel de las retribuciones como articulador de las relaciones.

Por otra parte, creo importante señalar el papel de la confianza, esta, sin lugar a dudas es un complemento de los vínculos y se accede a ella desde distintos niveles, dependiendo la situación es así como aparecen los artilugios, como comodines en el desarrollo de la confianza. De igual forma, se establece bajo un sistema de reciprocidad, en el cual se tienen en cuenta los intereses en común permitiéndole mantener el orden de las reglas socialmente establecidas. Asimismo, la confianza es delicada, pues al querer separarse de la desconfianza, cualquier cambio que la ponga en riesgo, rompe el vínculo y desde esa ruptura se toman decisiones sobre los vínculos establecidos, que en definitiva no volverán a ser los mismos.

Es entonces el contexto, los espacios, la confianza y las retribuciones, las nociones que cobijan esta investigación, es desde estas donde se engranan los puntos de tensión y desde estas donde se desarrollan, para lograr la finalidad de comprender ¿Cómo las relaciones sociales y económicas dialogan, construyen y moldean el espacio físico en la tienda Punto Uno del barrio Prado Pinzón?

Alejándome de dichas nociones, logré entender que la tienda es un lugar de catarsis donde a diario se establecen dinámicas que se articulan al día siguiente fuera de este

escenario, en el barrio. Esto se hizo claro en el momento de encontrarme con los personajes que diariamente van a la tienda en lugares diferentes, en la marquería, en la panadería, en la ferretería, en la peluquería, entre otros. Así, las dinámicas se apaciguan en estos otros escenarios pero las relaciones se mantienen. Y esto lo comprendí al saludarlos fuera de la tienda, al que me reconozcan como la niña, al entrar en este espacio como un personaje más, al establecer charlas y relaciones con otros en la tienda. Es desde esta experiencia personal como puedo asegurar que la tienda es un lugar de encuentro y de reconocimiento.

Además, reconozco que esta investigación me enseñó a pensar relacionalmente el mundo y desde ahí, al ir escribiéndola me topé con párrafos de distintos antropólogos que llegaban de distintas formas a pensar el mundo en términos de obligación y confianza, estas semejanzas y encuentros evocaron en mi satisfacción al entender que estoy generando conocimiento, que aprendí en estos años a entender antropológicamente el mundo y reconozco que debo mantener este espíritu curioso que me permita cuestionarme por todos los detalles y así, ir afinando el ojo y la pluma.

Debo decir ahora que soy consciente de inmensidad del universo de la tienda, de sus aristas y de lo que aún queda por explorar, soy consciente, que por el camino metodológico que tomé, la investigación está abierta a seguir trabajando, que si bien tuve el privilegio de entrar a este lugar desde mi posición como mujer, sé que un hombre allí puede darle la vuelta a las aristas y comprender desde su perspectiva lo que aquí expongo y sin dudas entablar una conversación que enriquezca los estudios urbanos y las etnografías de las tiendas de barrio.

El final del inicio

Ahora soy yo quien se sienta en una mesa de esas azules, soy yo quien pide una cerveza para calmar el desagravio que siento al no poder entender lo que debía hacer después. Estoy triste y pensativa, en esos momentos de reflexión Helena pone en mi mesa la botella de cerveza; en el vidrio de esta se nota como empieza a brotar el agua que la mantiene fría, está quizá sudando, un par de gotas recorren sus curvas cafés, los adhesivos de la marca que la engalanan se van soltando.

La agarro con firmeza, pues por el agua puede caerse con facilidad; tomo aire profundo y suspiro fuertemente, tratando de alivianar el peso que ese el largo del día había dejado en mi espalda, tomo un sorbo no tan largo, pues este es para saborear su amargura, para sentir el burbujeante liquido bajar por mi garganta y siento como desenrolla el nudo que aprisiona con fuerza mi garganta para no llorar. Esta fría, dulce y espumosa.

Mientras esto pasa suena una canción de Alzate, la conozco y canto entre sorbos pedazos de la canción, esa canción habla de una tracción de amor y aunque no es por amor mi tristeza, la siento perfecta para lo que en ese preciso momento estoy sintiendo, pues me siento traicionada. Un poco desahuciada y cabizbaja. En esas se sienta Helena y me pregunta cuál es el afán de esa tristeza, entre dientes le cuento. Baja la cabeza, pues así no haya vivido este momento, es empática conmigo y me anima a continuar, me pide que no ahogue mis sentimientos en la bebida y que continúe.

Estos sorbos, esta conversación me reconforta a estar atenta sobre lo que olvidé, sobre lo que pasé por alto o sobre lo que obvie. Agradezco profundamente sus ánimos y continué...

Bibliografía

- Aguado, J. (2010). *La autopista que partió en dos el humedal* . Bogotá .
- Albán, A. (2009). La música del despecho ¿el sentimentalismo de lo popular? . *Revista de investigación en el campo el arte* , 74-85.
- Alcaldía de Bogotá. (1994). Ley 124 .
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (03 de 2016). Portal de mapas de Bogotá. *Barrio Prado Pinzón* . Bogotá . Obtenido de <http://mapas.bogota.gov.co>
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2004). *Recorriendo Suba: Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C.* Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Obtenido de <http://www.shd.gov.co/shd/sites/default/files/documentos/RECORRIENDO%20SUBA.pdf>
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2004). *Recorriendo Suba: diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá.* Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Baquero, M. (2009). La tienda del lichigo, una metáfora del consumo . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: siglo XXI.
- Burbano, F. (2016). Ahora que puedo [Grabado por F. Burbano]. Bogotá .
- Calvo, Ó., & Saade, M. (2002). *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Carbonel H, C. (2010). *El sector de San Victorino en los procesos de reconfiguración urbana de Bogotá (1598-1998)*. Bogotá : Cuadernos de Vivienda y urbanismo .
- Casas, P. (04 de 11 de 1996). Ningún respeto por el espacio público. *El Tiempo* .
- Consejo de Bogotá D.E . (s.f.). Decreto 30 de 1961.
- Consejo de Bogotá D.E . (s.f.). Decreto 65 de 1967.
- Daniel, U. (2005). *Compendio de historia cultural. Teorías, práctica, palabras clave* . Madrid : Alianza.
- Dorfles, G. (1969). *Nuevos ritos, nuevos mitos* .
- Duran, C. (1985). La guerra del Centavo.
- El tiempo . (20 de febrero de 1972). Pulso de los barrios .
- el tiempo . (29 de 12 de 1990). Legalizan Barrios . *El Tiempo*.
- El Tiempo . (01 de 11 de 2006). como el gato y el ratón.

- Escobar, E., & Escobar, G. (2015). Tiendas de barrio: Responsabilidad Social caso Fusagasugá, Colombia . *Revista Global de Negocios* .
- etimologías de Chile. (10 de 2017). <http://www.dechile.net/>.
- Fasano, P. (2008). El chisme: una práctica que performatiza la sociabilidad del barrio. *IX congreso de antropología social*.
- García Canclini, N. (2009). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México : Debolsillo.
- Geertz, C. (1973). *la interpretación de las culturas*.
- Guhl, E., Pachon, A., Acevedo, J., Salazar, M., Urrutia, M., Valencia, C., & Kain, J. (1992). *Transporte Masivo en Bogotá*. Bogotá: FONADE.
- Hernández García, J. (2012). *¿pueden los barrios populares contribuir a una estrategia turística y de marca de ciudad?* .
- Herrera, N. (2010). *Papá Fidel, el Semi dios de la ruana: vida y leyenda del mayor contrabandista del licor artesanal de Bogotá (1926-1946)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, L., & Roca, A. (2008). *Más allá de la retórica de la reacción de la desamortización en Colombia, 1861- 1888*. Cartagena de Indias: Centro de estudios económicos regionales (CREER).
- Jimenez, J. A. (s.f.). El último trago [Grabado por J. A. Jimenez]. México.
- Jiménez, L. C. (1998). El barrio: lugar entre la ciudad y la vivienda . *Ciudad y Hábitad* .
- Jimeno, M. (2012). *Etnografías contemporáneas. Trabajo de campo* . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Juntas de Mejoras del Barrio Prado Pinzón*. (1954-1976). Bogotá.
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*.
- Lozano, J. (2003). entorno a la confianza . *CIC. Cuadernos de Información y comunicación*, 61-70.
- Massiris, Á. (s.f.). *Determinantes de los planes de ordenamiento territorial. Capítulo 4. Ordenamiento territorial municipal y distrital*. Bogotá: Banco de la República.
- Mauss, M. (1971). *Ensayo sobre los dones: Razón y forma de cambio en las sociedades primitivas*. Madrid : Tecnos .
- Mil Inviernos. (14 de 12 de 2013). *Mil inviernos.com*. Recuperado el 03 de 08 de 2016, de <https://milinviernos.com/2013/12/14/la-guerra-del-centavo-documental-de-ciro-duran-1985/>

- Noticias 24. (2013). Noticias24.com. *Conozca porque las cerveza te da tantas ganas de ir al baño.*
- Ocampo, J., & Montenegro, S. (1982). La crisis mundial de los años treinta en Colombia. *revista de desarrollo y sociedad.*
- Pardo, C. (1988). *Haciendas de La Sabana* . Bogotá: Biblioteca de Bogotá.
- Paredes, Z., & Díaz, N. (2007). Los orígenes del frente nacional en colombia |. *Presente y pasado, revista de historia* .
- Preciado, B. (s.f.). Basura y género. Mear/Cagar. Masculino/Femenino.
- Rabotnikof, N. (1997). *El espacio público y la democracia moderna*. México.
- Real Academia Española. (2014).
- Roberto, J., & Meisel, A. (2008). *Más allá de la retórica de la reacción, análisis económico de la desamortización en Colombia, 1861-1888*. Cartagena : Cuadernos de historia económica y empresarial.
- Rueda, J. (Noviembre de 1999). El campo y la ciudad Colombia, de país rural a país urbano. *Credencial de Hisotria*. Recuperado el septiembre de 2016, de <http://www.banrepcultural.org/node/32860>
- Saénz, H. (2009). La práctica del arrendamiento habitacional en 4 barrios populares de bogotá . *otra economía* .
- Santos M, E. (2006). El día que mataron a Gaitán. *Credencial de Hisotria* .
- Sepúlveda, J. G. (2012). *Barrios populares: hacia la búsqueda de la producción social del Hábitat en Bogotá* . Bogotá : Universidad Nacional de Colombia .
- Signorelli, A. (1999). *La antropología urbana, recorridos teóricos*. México : UAM.
- Silva, A. (2013). *Imaginarios el asombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia .
- Silva, R. (s.f.). *Reflexiones sobre la cultura popular. a proposito de la encuesta folclórica nacional de 1942*. Grupo de Investigaciones, cultura y sociedad .
- Suárez, L. A. (sf). Casi todas las caras o del gesto y la edad.
- Tiempo, E. (1996). Ningún respeto por espacio público.
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: CINEP.
- Torres, A. (1999). *Barrios populares e identidades colectivas* . Bogotá .
- Tovar, S., & Mendoza, C. (2009). *La importancia de la tienda de barrio como canal de distribución aplicado en la localidad la Candelaria*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Turner, V. (1974). *Dramas sociales y Métaforas rituales* . Ithaca.

Valera, S. (1999). *Espacio privado, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados* . España.

Vargas, A. (2016). *La Nación Ebria. Construcción del imaginario social de la bebida y de la embriaguez en Bogotá 1850- 1950*.